

# EL DUENDE

## DE SANTIAGO

### PROSPECTO.

Venerable público de Chile: Los duendes jamás acostumbraron anunciarse antes de hacer sus apariciones; por lo qual debia eximirme yo de esta pensión, gozando de los privilegios que me concede la naturaleza; pero en un tiempo, como el presente, en que cada cual hace lo que quiere, sin consultar lo que puede, ni lo que debe; no se me hará ningun cargo por traspasar algunas líneas los limites de mi esfera.

He visto salir á luz un Argos, que á fe mia, que si le viene bien el nombre, es peor enemigo del público, que un pobre duende como yo. Aquel, con sus cien ojos, vé por todos lados, y nada se le escapa de lo de arriba, ni de lo de abajo. Esta clase de monstruos es malísima, como bien sabeis; porque á nadie le faltan sus defectos; porque á todos les gusta tenerlos ocultos; y porque si no se esconden de la vista de aquel, que solo tiene dos ojos, mucho menos se esconderán del que tiene ciento. Pero aún hay mas; los tales Argos, para no perder ripio, y para mirar á todas horas, tienen distribuidos sus ojos en dos guardias; cincuenta duermen de dia, mientras los otros cincuenta están en vela, y llegada la noche entran los unos á relevar á los otros. El padre de esta familia estuvo encargado por Juno de la guarda de una muchacha, llamada IO, con quien tenia el viejo Júpiter ciertos malos tratos; pero de poco le valió al mirón impertinente su centenar de ojos, por que el tercero Mercurio le adormeció con su flau-

ta, y le mató. Tened, público mio, este consuelo; que aunque vuestro Argos mire mucho, es de casta de adormecidos, y si buskais mi proteccion, podeis libraros de su vista impertinente.

He comenzando mi oficio por descubriros la naturaleza del Argos, y como no es mi intento engañaros, entraré á informaros de la mia. Aunque duende, no pretendo meterme en vuestras casas, y en vuestros negocios sin pedirlos permiso de antemano, y sin que me conozcais á fondo. Soi un duende mui bien criado, y como no me falta una buena dosis de vanidad, espero que no os arrepentireis de haberme dado una acogida favorable.

Si quereis saber quienes son mis padres y mis abuelos, os diré que no los tengo; que no trato de casarme por ahora, ni de hacer informacion de nobleza, para dar noticia de mi familia, á mas de que un duende no la tiene.

Yo soy hijo de mis obras: ellas me hacen bueno ó malo, inocente ó criminal. Desprecio á aquellos miserables hombres, que quieren dar una idea de lo que son, recomendando lo que sus padres fueron. Aplaudo á los que cifran su nobleza en la regularidad de su conducta, en sus virtudes, en su mérito personal. Os digo esto, amigo público, porque á pesar de los decretos del gobierno, y á pesar de la liberalidad de ideas, que reinan en este tiempo, no faltan en vuestro seno algunas cabezas huecas, en donde se abruga la ranciedad de la loca caballería. Pensad en hora buena que soi un mulato; decid que si no lo fuera no hablaria así: poco le importa á un duende lo que se dice de él.

Por mi naturaleza debia entrar, y salir en todas partes, quando y como quisiese, pero no aparecere en público sino los lunes de cada semana. No temais mis apariciones, aunque en verdad, que es cosa delicada familiarizarse con unos entes de mi clase, de quien nadie sabe, como vinieron al mundo, ni que madre los parió. Si; deponed vuestro miedo, ó vuestra prudencia, si asi la quereis llamar: considerad

que los duendes no hacen daños de graves resultas; todo lo convierten en ruido, en asustar, quando mas á los necios, y en hacer reir á los advertidos.

No quiero entrar ahora, como lo hacen todos los editores, ponderando el servicio que os hago en escribiros un pliego de papel cada ocho dias. El resultado dirá si mi trabajo ha merecido la pena. Si es bueno, como lo espera mi poca moderacion, yo me daré las gracias, sin esperar á que vos me las deis, porque sabeis pagar mui mal al que mejor os sirve sois ingrato, descontentadizo y en extremo caprichoso. Si es malo, como puede serlo sin milagro, vos lo publicareis de voz en cuello, sin que sea necesario que os dé licencia anticipada para hacerlo. Asi pues, todo nuestro asunto queda reducido, á que yo quiero escribir, y escribiré, y á que vos leereis si quereis leer. Si mis ideas os gustasen serán vuestras; sino fuesen de vuestro gusto, direis que soi un majadero. Esto es lo que sucede siempre entre los escritores y el público.

Si no pondero mi trabajo, ménos me ocuparé en elogiáros destempladamente, como se acostumbra hacer en estos casos. Detesto de todo corazon los malos usos de la antigüedad, y uno de ellos es entrar lisongeando á las gentes, llamandolas ilustres, sábias virtuosas, &c, con el único objeto de hacerles comprar el papel. Mis ideas de libertad, y de independencia, no me permiten abatirme hasta el extremo de hacer lo que me repugna, solo porque los necios mayores asi lo quisieron establecer. Asi pues, diré unicamente lo que siento; y si por esto no me compraseis mi papel, vos y yo nos saldremos con nuestro gusto.

Para que hagais vuestras cuentas, y resolvais si os habeis de subscribir á mi periodico, ó no, diré sin rodeos lo que pienso tratar en él, lo que quiero que valga mi trabajo, y las condiciones, con que vosotros habeis de cumplir por vuestra parte.

En primer lugar, escribiré quanto me ocurra, bueno ó malo, sobre el gobierno, sin exponerme á un contraste de fortuna; porque aunque haya libertad de

imprensa, como dicen que la hay, no dejo de conocer, que toda libertad debe estar ceñida á los límites del decoro y de la decencia, sin lo qual seria un desorden, y el peor mal de la sociedad. Conozco la diferencia que hay entre la libertad y la licencia, entre la dignidad del hombre libre, y la vileza del sedicioso, que todo lo quiere someter á sus necios y depravados caprichos; que solo invoca á la Patria para engañar con su nombre, y para precipitar á sus compatriotas en un abismo, que les cubre la malicia mas refinada.

Escribiré tambien contra los abusos generales; contra aquellos abusos arraigados entre nosotros, mamados con la leche de nuestras madres, y desconocida su fealdad por haber estado bajo su influjo durante toda nuestra vida. No me arredrará el temor de desagradaros, amigo público, porque en esto solo haré el oficio caritativo del cirujano, que lastima las llagas del doliente para sanarlo de ellas. Debeis saber que en todos los pueblos hay abusos, mas ó menos, segun su ilustracion y su caracter, y que en todas las Cortes, y ciudades populosas, el oficio de los periodistas, amantes de su patria, es el de censores del público; por lo que no pierden ocasion de afearle lo mal que hace, ni de aplaudirle lo bueno. Si vos fuerais tan loco, que os creyerais esento de defectos, sin ser mejor de lo que sois, serias digno de la mayor lástima, porque asi acreditariais que erais incorregibles.

Escribiré sobre nuestros negocios políticos; sobre las reformas que crea conveniente promover; sobre el estado de nuestra agricultura, de nuestro comercio, de nuestras artes; sobre los medios de adelantar estas fuentes de prosperidad pública, haciendo que del aumento de las comodidades de cada individuo salga el incremento de un erario suficiente para ocurrir con él á las necesidades del Estado.

Escribiré sobre la necesidad de fomentar la ilustracion del vulgo, generalizando aquellos principios que por desgracia nuestra estan hoy reducidos á un corto número de individuos. Propondré los medios

mas sencillos para conseguir el establecimiento de tantas escuelas públicas como se necesitan.

Daré las noticias que tuviese de aquellos sucesos mas interesantes que ocurran en nuestro continente, que tengan relacion con nuestros negocios, y que me parezcan dignas de fe por el conducto que me las comunique, y por las demás circunstancias que les acompañen.

Direis que soy un Duende mui vano, porque ofrezco tratar de muchos asuntos importantes, como si fuese un gran literato; pero debeis tener entendido que siendo periodista, ó escritor, es necesario no tener mucha moderacion; y por otra parte cuento con la ayuda de aquellos, que entre vosotros, tengan la bondad de dirigirme sus pensamientos, sus discursos, cartas &c. Además de que no me faltan algunos libros, de donde sacaré materia para llenar el papel, y si fuese necesario copiaré párrafos y capítulos enteros, citando á sus autores, para que no me llameis plagario; en la inteligencia de que quando haga esto no será hechando mano de qualquier autoreillo de mala muerte, sino de aquellos, poco comunes y menos conocidos, que sean dignos de llegar á vuestra noticia.

Esto es lo que ofrezco hacer, y lo que cumpliré religiosamente, siempre que no haya algun embarazo de aquellos que no estan al alcance de los duendes impedir. Quando haya demasiados materiales para un pliego de papel, y la importancia de las materias exijan no cortar el discurso, daré en dos pliegos el número que debia ser de uno solo; pero no irá este exceso de valde, porque la subscripcion se entenderá por pliegos, y no por números. Yo soy amigo de cuentas claras: no quiero engañar, ni enganarme.

Mi papel saldrá á luz todos los lunes, y si no hago mal la cuenta tendré que escribir al año cincuenta y dos números, que si fuesen de á pliego todos, importarian una cantidad fija, pero no siendolo, es preciso arreglar el precio de subscripcion de otro modo distinto del corriente. Los cincuenta y dos números

del año, que debieran tener otros tantos pliegos de papel, valdrian para los subscriptores cinco pesos: asi pues valdrá esta misma suma aquella coleccion de números, que complete los pliegos referidos, ya sea á los diez meses, á los ocho, ó á los seis. La mitad de la subscripcion se dará adelantada, y será del cuidado del editor poner el papel en casa de los subscriptores á la media hora despues de salir de la prensa. Esto se entiende con respecto solo á esta Capital; porque aunque soi duende, no quiero tomarme el duro trabajo de andar centenares de leguas en tan corto tiempo, llevando mis papeles del uno al otro ángulo del mundo. Por tanto, cumpliré con los subscriptores de fuera, poniendo los números semanales en el correo, dirigidos á sus títulos, y á los lugares donde convenga, siendo de su cuenta el porte, que como de impresos, debe ser mui moderado.

Los que quisiesen comprar números sueltos, podrán hacerlo en la oficina de la imprenta de Gobierno, y en los demás lugares, en que se venden los papeles públicos, advirtiendo á los compradores, mis amigos, que les costará cada pliego un real. (Maldito sea el nombre.)

Esto es, y nada mas, y nada ménos, Público amigo, lo que tenia que deciros en mi prospecto, que si quereis, podeis llamarlo carta, epístola, ó calabaza. Os deseo toda suerte de felicidades; y quedo con el mas profundo respeto, esperando vuestras subscripciones, afectisimo, atento, seguro servidor que besa vuestras manos.

*El Duende de Santiago.*

P. D.

Despues de tener en la imprenta este prospecto me hallé presente, é invisible, á una mústia conferencia, que tenian en un rincon obscuro el Argos y el editor de la gazeta. El asunto no dejaba de interesarme, y por eso no les perdí palabra. Como vos público mio, erais la materia de aquella conversacion, me permitireis que os la traslade en el siguiente diálogo.

*Argos.* No estraño yo, señor gazetero, que V. aguante en su oficio, porque su corta vista no debia ponerle de manifesto el engaño; pero que yo, con mis cien ojos, no hubiese traslucido que me iba á ruinar, es cosa imperdonable.

*Gazetero.* La gazeta debe salir á luz, aunque nadie la compre, porque ya vé V. que el gobierno tiene obligacion de instruir al público sobre lo que se hace en su favor, y sobre todo aquello que debe saber para observarlo. Es verdad, que la venta no costea los gastos de la imprenta; pero es indispensable la continuacion de este ruinoso ramo de las rentas públicas. Usted si es un majadero, que se toma un trabajo escusado, sin esperanza de lucro.

*Argos.* Lo confieso; pero ya no hay remedio. He recibido algunas subscripciones, y debo cumplir con las gentes los empeños, que contraje con ellas. Es verdad, que no me costéo, porque tengo casi integras las resmas de papel, que he hecho imprimir, y no seria extraño, por lo que voi viendo que este egercicio me llegara á desesperar mui pronto.

*Gazetero.* Yo, señor Argos, no trabajo en la gazeta por lucrar, sino solo por cumplir con mi obligacion, porque á mi baúl lo mismo entra por lo que se vende, como por lo que queda sin venderse; pero no puedo dejar de sentir, que tengamos una gente tan enemiga de leer. Quando comparo el poco consumo de nuestros papeles públicos con el monstruoso despacho de los de Inglaterra, de los Estados Unidos, de los de Holanda, de los de Francia, saco una consecuencia mui triste en contra de nuestra ilustracion.

*Argos.* Vea V. el Times de Londres, esa sábana impresa, con mas letras, que las que tiene nuestra imprenta: hagase V. cargo de que este solo papel es comprado todos los dias, excepto los domingos, por seis mil personas, pues tantos son los egemplares que se venden. Entre V. luego con el *Morning Chronicle*, que despacha mas de cinco mil egemplares diarios: pase V. despues al *Courier*, que dá sa-

lida á más de quatro mil: cuente V. ahora al Day, ó *New Times*, al *Morning Post*, al *Morning Herald*, al *Star*, y otros ciento como estos, que imprimen millares de copias, y las venden, y se hacen ricos los editores, y pagan al gobierno millares de libras esterlinas de derechos, y dan que leer al Estadista, al militar, al comerciante, al agricultor, al zapatero, al carnicero, al peon gañan, al mozo de mulas, y al gurumete del buque mas chico que hay en las costas de la Gran Bretaña. Considere V., que solo en una Ciudad como Lóndres, se venden, reunidos todos los papeles diarios, cerca de medio millon de egemplares, sin contar con el gran número de semanales &c, que seria nunca acabar. Veamos por aquí, que el millon y doscientas mil almas que viven en la Capital de la Gran-Bretaña, consumen diariamente cerca de medio millon de pliegos, que es lo mismo que decir tres millones, sobre poco mas ó menos, en la semana; quando igual número de Chilenos, que hay en todo Chile, no pueden, ó no quieren consumir doscientos egemplares de la gazeta, y otros tantos de mi periodico.

*Gazetero.* Esas cuentas debia V. haberlas hecho antes de ahora, sin esperar á que le entrase la razon por el bolsillo.

Con esto terminó la conversacion, y yo comencé á hacer mis cálculos con mejores datos que los que tuvo el Argos. Quizá este escritor es poco afortunado, dije entre mi, y quizá yo tendré mejor despacho. ¿Como es creible que llegue el caso de mandarse cerrar la imprénta en la Capital de Chile por no venderse los impresos? ¿Qué se diria en el mundo, quando se supiese que no habia en Santiago un mueble mas ocioso, ó mas inutil que la imprénta? No, público mio, no dejemos sin desmentir al Argos y al Gazetero. Saliendo yo á luz de nuevo, y devorando vos centenares de pliegos de mi periodico habremos todos contribuido á volver por el honor nacional. Entre tanto, aquellos que hasta hoi no han comprado los papeles públicos, no tendran el menor motivo para quejarse del dialogo de los dos editores. Esto lo prevengo porque no ha sido mi intento hacer un chisme de una conversacion privada, sino dar un aviso interesante, para que se ponga el debido remedio. VALE.

N. 1.

# EL DUENDE

DE SANTIAGO.

LUNES JUNIO 22 DE 1818.

## LIBERTAD.

La libertad ha sido el único objeto de nuestros empeños, desde que comenzamos nuestra gloriosa lucha contra los Españoles. Este ha sido el único fin que nos propusimos por consecuencia de nuestros sacrificios, quando formamos el propósito de arrancar el gobierno de Chile de las manos de nuestros opresores. Por ahora podemos decir, que estamos libres de aquella tiranía antigua; pero debemos examinar si gozamos de la libertad que apeteciamos.

Si solo llamásemos libertad, aquel estado de absoluta independencia, en que jamas se hallaron los hombres, y que solo pudo ser imaginado por ciertos filósofos de nuestro tiempo, para sorprender con su pintura á los pueblos abatidos, desde luego confesarémos que no la hemos adquirido, y que no la adquiriremos jamas, porque es un imposible. El hombre, criado para vivir en sociedad, no pudo gozar un solo dia de su vida de aquella libertad, con que la naturaleza dotó á los brutos. La organizacion de nuestro

cuerpo, las facultades de nuestra alma, nuestras necesidades, nuestras pasiones; todo nos convence, que nunca pudimos hallarnos colocados ventajosamente en la situación desamparada del tigre, del leon, ó del javalí. Los que imaginaron al hombre errante en los bosques, viviendo como bestia, luchando con las fieras, y gozando de la libertad que gozan estas, se imaginaron un hombre de otra naturaleza, que no conocemos; rompieron las vallas del tiempo que nos descubre la historia, y fueron á buscar, en el obscuro campo del olvido, lo que no podian hallar en medio de las luces de la verdad.

La independenciam absoluta de las fieras está garantida con la dureza de su constitucion, y con la fuerza de las armas naturales, que sacan del vientre materno. El hombre demasiado debil para luchar con el tigre, con el leon, con el oso, y con las otras especies de bestias feroces, no pudo resistirlas sino apartandose de ellas, poniendo reparos contra su fuerza, reuniendose á sus semejantes, y haciendo valer en su favor los arbitrios que le sugeria su natural disposicion. Por esto hallamos desde los tiempos mas remotos, el establecimiento de la sociedad, yá en las rancherías, ó aduares, yá en pueblos menos rústicos, yá en ciudades cómodas, yá en fin en soberbias y dilatadas provincias. Asi pues, convendremos, en que la libertad propia del hombre, no es, ni puede ser absoluta, como la de los animales, criados para vivir á su arbitrio, sino aquella de cuyo goze no resulte un mal á los demás; aquella de que todos los individuos saquen un igual beneficio.

La sociedad proporciona á todos sus miembros unas ventajas, que nacen de la obligacion mutua de cada individuo; y seria la mayor quimera suponer en alguno de los socios, ó en todos ellos la libertad para faltar á estas obligaciones. Quando todos

se conviniesen en romper los vínculos que los unen, dejarían de ser socios, y por consiguiente no podrían llamar social aquel género de libertad frenética de que usaban. Quando una parte del todo se declarase contra las obligaciones comunes, esta parte, sin derechos, se haría enemiga de la otra, y sería vencida y castigada por aquella, en cuya unión debía haber mayor fuerza. Y si ni el todo, ni una parte considerable puede faltar á sus obligaciones, sin destruirse, menos podrá hacerlo cada individuo en particular.

Sentados estos principios inconcusos, definiremos la libertad social: *aquella facultad de hacer en nuestro beneficio todo lo que no ofenda á los derechos de los otros.* Debemos explicar en esta definicion que nuestro beneficio no es solamente aquello que contribuye á hacer nuestra vida soportable, sino tambien todo lo que la imaginacion y el capricho nos hace mirar como gozes de la felicidad. La sociedad solo puede impedirnos hacer lo que no perjudica á los demás miembros de ella, sin ligar nuestra libertad á mas estrechos límites, que los que naturalmente tiene el interes comun. Así es, que no seremos libres quando se nos prohíba hacer aquello que es indiferente á los demás, y de cuya egecucion no puede venir un mal á nuestros compatriotas. Nos jactaremos, sí, de nuestra libertad quando sugetandonos al cumplimiento de nuestros deberes sociales, hagamos lo que estos nos permiten, sin traspasar la linea de nuestras facultades.

Esto supuesto, podemos ya decidir, si gozamos en Chile de la libertad social, ó si hemos mudado de tiranos, quando acabamos de echar por tierra la antigua tirania. ¿Se nos prohíbe hacer lo justo, ó egecutar lo indiferente? No por cierto. Todo se nos concede hacer, menos aquello que redundaría en daño comun, aquello que solo pudiera egecutarse li-

bremente en medio de una anarquía horrorosa. Comparemos nuestra libertad política con la de los otros países del antiguo mundo, en donde se cree que la hay mas bien radicada; y hallaremos, que aunque nuestros sacrificios han sido menos que los hechos en aquellas partes, nada tenemos que envidiarles, sino lo que es obra del tiempo, y de mil felices ocurrencias.

El pueblo inglés ha sido desde muchos años há, uno de aquellos, que por su constitucion y su caracter, han conservado la libertad civil sobre los mas sólidos fundamentos. En la corte de aquel grande imperio, á pesar de ser la residencia del Rey y de muchos príncipes, jamás se veía un soldado por las calles: todo el orden admirable de aquella inmensa poblacion era obra de la moral de los habitantes: la ley obraba sin el auxilio de la fuerza armada. El hombre gozaba de la seguridad mas grande imaginable, y podia decir, que nadie juzgaria de sus acciones, sino por el poder que él mismo le prestase á otro ciudadano. Las sábias instituciones del *juicio por jurados*, y de la ley que llaman del *habeas corpus*, daban á los ingleses la mejor garantía de no ser juzgados por sus enemigos, ni ser privados de su libertad, sino quando fuesen realmente criminales. Mas hoy la Corte de Londres está llena de soldados y de oficiales, que ostentan el uniforme militar con tanto empeño, quanto era en otro tiempo el que ponian en ocultarlo: la ley del *habeas corpus* ha estado suspensa un año entero, y quien sabe hasta quando lo estará: los ministros están facultados para aprender á los ciudadanos sospechosos: el pueblo no puede reunirse sin cometer un delito de sedicion: por todas partes se ven monumentos de libertad, pero monumentos de una libertad ruinada: por todas partes se oyen clamores inútiles; y por todas partes se oyen tambien los aplausos del Gobierno por estas mismas medidas.

Pasemos de Inglaterra á Francia, y veremos en este pais de revoluciones todos los vestigios del horror, y toda la existencia de la tiranía. La sangre francesa, derramada por torrentes, para anegar en ella á los antiguos tiranos, ha sido tan inutil, como los demás esfuerzos y sacrificios hechos en el continente de Europa por afianzar una nueva dinastía, mas tiránica que la anterior. Allí veremos los lugares, en que se egecutaron los mayores atentados en nombre de la libertad: allí veremos las plazas, y las calles, en donde se inmolan por centenares á los mismos republicanos, que no eran amigos de los gobernantes: allí veremos las casas, los palacios en donde brillaron como relampagos tempestuosos, la asamblea, el directorio, el tribunado, el consulado, y el imperio, Preguntaremos á los Franceses ¿ que fruto produjo tanta sangre derramada? ¿ como habeis vuelto al estado en que os hallabais, quando comenzó vuestra revolucion? El vulgo necio callará confundido, pero los sábios nos contestarán: “ Quisimos llevar la libertad hasta confundirla con la licencia: nos permitimos la egecucion de quanto nos ocurría hacer: nosotros eramos nuestros mismos tiranos; y debia sucedernos, que llegase el dia en que suspirásemos por las primeras víctimas de nuestro rabioso furor.”

La republica de Holanda ya no existe sobre la tierra; y en su lugar solo hallaremos un nuevo Reyno, que obedece las órdenes del Príncipe de Orange. Los Holandeses, tan celosos en otro tiempo de su libertad, tan felices bajo la administracion republicana, ya parecen otros hombres de opuestos principios é inclinaciones, pues ni aún osan quejarse de la tiranía. ¿ Y qual pudo ser la causa de esta mutacion de caracter y de gobierno? Ninguna otra mas que el abuso de la libertad.

Florençia, Génova, y Venecia, las repúblicas mas célebres del antiguo mundo, han caído bajo la dominacion de los Reyes, no por otra causa que la

que produjo la ruina de Holanda. Debilitados los resortes del gobierno con la oposicion de los partidos, y de las facciones, no se han hallado en estos paises libres, ni la energia, ni la fuerza necesarias para contrarrestar al poder formidable de un Rey, que dispone de sus vasallos como de sus esclavos, y se hace obedecer sin permitir replicar. Mientras los hombres libres han perdido el tiempo en discusiones sobre la justicia, y conveniencia de sus proyectos, los tiranos han aprovechado los momentos propios para la victoria, y venciendo con la celeridad han hecho inútiles los esfuerzos del poder mas racional y mas justo.

Nosotros debemos tomar lecciones de prudencia en los desastres de los pueblos arruinados por no haber usado de la libertad como debian, y no podemos al mismo tiempo olvidar los males que padecemos algun dia por haber confundido la libertad con licencia. Aprendamos á temer en el egeemplo de Inglaterra los efectos de la sedicion, que exige como remedio de la anarquia, la suspension de los derechos mas sagrados del ciudadano. Temamos, á la vista del estado en que se halla la Francia, los desordenes de una revolucion hecha en favor de la libertad, pero egecutada bajo el influjo de las pasiones mas despoticas. Aprendamos en los sucesos desgraciados de las demas republicas, á evitarlos con la moderacion, dando al Gobierno la fuerza y actividad necesarias, sin robarle el poder, que resulta de la union, y sin distraerle con las niñerias populares, que inventa la ociosidad y fomenta la malicia.

Ya se ha repetido muchas veces, que el desorden ha sido la única causa de la ruina de Cundinamarca, de Cartagena, y Caracas. Los celos indiscretos de aquellos, que temian dar demasiado poder al Gobierno, le hicieron tan débil como convenia al enemigo comun, y quando abrumados de las pérdidas, y desgracias, puestos al borde del abis-

mo, se quiso confiarle un poder absoluto para reparar el daño anterior, no fué ya tiempo de remedio, por que habia llegado el último término del mal. El General Miranda en Caracas debió haber tenido igual gloria que la que tuvo en Anveres mandando los egércitos de la república francesa; pero sus compatriotas menos generosos que los extranjeros, y con mas necesidad que la que debia esperarse, temieron fiar á sus conocimientos y á su virtud la suerte de su patria. En vano este habil general les manifestaba los peligros, que el vulgo turbulento no acertaba á divisar: solo se acordaron de su debilidad propia quando todo estaba perdido, y quando el héroe no podia menos de ser confundido con los cobardes.

En Cundinamarca, ó Santa Fé, las ideas imperfectas de libertad ocasionaron tal confusion interior, que el enemigo no tuvo mas trabajo para vencer, que el de presentarse ante aquellos pueblos desorganizados: estos no habian aprendido mas que á hacer revoluciones, y crear soberanías independientes en cada una de las faldas de aquellos cerros, y en cada una de las vegas de aquellos rios: quando se les hablaba de los enemigos decian, que los pueblos libres eran invencibles; pero tan débiles como presumidos é ignorantes, cayeron todos bajo el poder de Morillo, y pagaron su locura en los cadalsos.

Pasemos ahora á considerar los males que la falsa idea de libertad ha acarreado á nuestros vecinos y amigos de las Provincias Unidas del Rio de la Plata. Allí se nos presenta en la banda oriental un hombre sin talentos políticos, sin instruccion militar, que proclamando la licencia, y permitiendo todos los desordenes, separa una gran parte de los habitantes de la obediencia al gobierno, y los pone en la necesidad de ser presa de los extranjeros sus vecinos. Aquellas campañas desoladas

teatro del vandalage mas atróz, no pudieron oponer una resistencia eficaz á las tentativas hostiles de los Portugueses: aún quando hubieran presentado mejores proporciones para defenderse, no habriamos visto otro resultado, porque los hombres sensatos que habitaban el país, se hallaban causados de sufrir los males de un desgobierno. Si esto no hubiese sucedido, si el Paraguay hubiese obrado de acuerdo con la Capital de Buenos Ayres, si las demas provincias no hubiesen oído jamás las sugeriones perniciosas de los genios turbulentos, que aspiran á hacer su fortuna á la sombra de los conflictos públicos, el egército español del Perú hubiera sido mil veces deshecho, y quizá estuviera en la plaza de Lima enarbolada la bandera de la libertad. En este caso yo les digera á todos los Americanos: ahora es tiempo de pensar en nuestros negocios interiores; hasta aqui no hemos podido hacer mas, que dedicar nuestras fuerzas reunidas contra el enemigo comun.

Llevemos, pues, compatriotas, por norte de nuestras empresas la libertad social, y no la licencia: veamos que las pasiones deben arrastrarnos á nuestro exterminio, sino las enfrenamos, sugetandolas á la razon. Veamos sobre nuestras cabezas la cuchilla española, que nos amenaza: este es el enemigo verdadero de nuestra libertad. Pongámonos á cubierto de este mal inminente, y si queremos hacer locuras, esperemos el tiempo en que sean menos funestas por las circunstancias.

N. 2.

# EL DUENDE

DE SANTIAGO

---

LUNES JUNIO 29 DE 1818.

---

Salió á luz mi número anterior un poco mas tarde de lo que debia, segun el anuncio; pero no fue tanta la demora, que se hiciese imperdonable. Daba gusto ver acudir á las gentes á la imprenta, como á una feria, para informarse de la salud del duende, y de la causa de su retiro. Apareció al fin el deseado de las gentes, llevando en su frente el dulce mote de la *libertad*. Quien se abrazaba con el papel, quien lo besaba, quien lo bendecia, quien lo llamaba *duendecito de su alma*, *duendecito de sus ojos*, *duendecito precioso*, con otras mil caricias amorosas. Pero (¡las cosas del mundo!) apenas leian ciertas personas hasta el fin de la tercera página, arrugaban la frente, miraban á todos lados, como toro que empieza á enfurecerse, y al fin prorrumpian en dieterios contra el duende. Uno le llamaba *duende de los diablos*; otro, *duende del infierno*; otro, *duende maldito* & &. Yo decia entre mi: he aqui la ligereza de los hombres; tan pronto me querian meter en el corazon, como me condenan y proscriben.

En esto me divertia , recorriendo las tiendas y cafées , cuando me ocurrió entrar en una casa , donde habia reunidas varias personas de uno y otro sexo , y de todas edades , genios y figuras. Se trataba allí del importante asunto de pasar el tiempo en juegos de prendas : y como me pareció , que en ninguna parte encontraria una gente de mejor humor , ni de cabezas mas frescas para discurrir sobre la materia de mi último número , me senté en el centro del círculo jugueton , esperando á que llegase alguno con la nueva de mi segundo advenimiento. En efecto , despues de un rato , que ocuparon aquellos señores y señoras en hacer mil sandeces , y en hablar dos mil tonterías , entró de repente un joven , á quien llamaban D. Torpilineo ; sacó este del seno un papel , y ofreció á toda la tertulia leerle el número primero del duende de Santiago.

La mayor parte de la tertulia no quiso oir lo que se iba á leer , porque encontraban en el juego de prendas mas diversion que en la lectura ; pero como á mi no me vá á penar nadie al otro mundo los desprecios que me hace , juré vengarme , y lo cumpla en este número , como pronto lo verán mis lectores. Digo , pues , contra los juegos de prendas , que mejor se llamarian juegos de tontos : que no los debian permitir las buenas madres de familia ; porque en ellos se usa de ciertas libertades con sus hijas , que no son mui honestas , ni se ven bien entre la gente de educacion : que en estos juegos , no solo se juega con la boca , sino con los ojos , con los pies y las manos ; se dicen indecencias á las niñas ; se les manosea torpe é incivilmente ; se les dan las mas claras lecciones de liviandad , y cuando menos , pierden la modestia , que es el mejor dote de la muger . ¡ Quanta palabra obscena , quanto tirón , quanta pisada al descuido y con cuidado , quanto desorden no ví entre los niños y niñas de aquella tertulia ! Pero nada me sorprendia tanto como la santa mansedumbre de las madres y abuelas ,

que reían con todas sus bocazas de las inocentes malicias de la juventud. Parecíales á las buenas gentes, que se hallaban en su año, y que cuando no rezase con ellas el retozo juvenil, podían á lo menos recrear la imaginacion con las diversiones gratas de su primera edad.

Si debemos detestar á los Españoles, no es menos por la dureza con que nos han tratado, quanto por la mala crianza que nos dieron; pero por desgracia es mas facil conocer lo uno que lo otro. La dureza nos lastimaba, y no podiamos menos de resentirnos de ella; pero la mala crianza solo es un objeto chocante para aquel que no la tuvo, ó para el otro, que supo corregirla con sus observaciones. Las niñas, que solo aprendieron á jugar juegos de prendas, con un poco de doctrina cristiana, y otro poco de costura; los jovenes, que solo aventajaron á las niñas, en saber escribir, aunque sin ortografía, ¿como conocerán su mala crianza, aunque vivan los años de Matusalen? Corrijamos este mal, dando mejor ocupacion, y mas dignos sentimientos á nuestros hijos, y desterrando de las tertulias el nunca bien detestado juego de prendas.

Pasemos ahora á la parte de los tertulios, que se reunieron con D. Torpilineo á la lectura del duende. Habia entre estos una Doña Estantigua, que es muger con humos de literata, un D. Silvestre, que lo parecia en su catadura, y en sus modales poco cultos, y un D. Prudencio, que no dejaba de prevenir en su favor, por cierto aire de moderacion, que tenia en el semblante, y en todos sus movimientos. Leyó D. Torpilineo con mui poco sentido, y turbandose á cada paso, sin hacer la menor observacion en las comas y puntos del papel; pero á pesar de esto, los oyentes tuvieron paciencia hasta el fin, y guardaron silencio, como si se hubiesen dormido.

Apenas se acabó la lectura, tomó la palabra Doña Estantigua, y haciendo media docena de desdenes dijo: Pues no está mui bueno, que digamos,

lo que nos cuenta el Señor Duende. ¿A que viene ahora toda esa *pintura* de los tigres, y de los leones, y de los javalies, para probar que no pueden los hombres ser tan libres, como queremos serlo? ¿Le parecerá á este *pintor*, que no sabemos aqui lo que son tigres, y leones, y lo que son hombres y mugeres? ¿Y los cuentos de los Ingleses, y Franceses, y Holandeses, y Genoveses, y Venecianos, con los dias de corpus y los juramentados, que tienen que hacer con nosotros, ni con la libertad?

D. Torpilneo entonces contradijo á Doña Estantigua, haciendole la justa observacion de que el Duende no hablaba de los *dias de corpus*, sino de las *habas del corpus*, que eran mui buenas en Inglaterra; pero la Señora, que no sufre nunca contradiccion en materias literarias, comenzó á gritar como energúmena. Le dijo al buen hombre, que era un torpe, que era un leño, ó un zoquete, con otras mil agudezas de este género. La cosa se iba formalizando demasiado, y ofrecia una terminacion mui funesta, cuando el Señor D. Prudencio se metió de por medio diciendo: Ustedes disputan en vano, lean otra vez el duende, y sabremos quien de los dos tiene la razon.

Vuelve D. Torpilneo á la lectura, y grita luego: ¿No lo dije? Pues que, no se yo leer? *La ley, que llaman del habeas corpus &*. No está claro que hay un yerro de imprenta en la palabra *habeas*; porque como son tan poco diestros los que trabajan en esto, ponen letras de mas y de menos, y aqui nos han metido una *e* entre la *b* y la *a*; de suerte que si ustedes la quitan, como debe quitarse en la *fé de erratas*, se leerá *habas*, en lugar de *habeas*.

D. Silvestre, que hasta entonces habia estado callando, arrebató el papel á D. Torpilneo, lo lee, y dice: *habas* deben de ser, señores míos, y *habas* quiso decir el Duende, y por eso lo puso en esta letra mas clarita. ¿No echan Ustedes de ver, que

no hay en castellano la palabra *habeas*, como está escrito, y si hay *habas*, y se comen en los días de corpus? La cosa es indisputable: *habas* son, y ustedes lo verán en la *fé de erratas*, quando se acabe el libro del duende.

Como D. Prudencio y D. Torpilineo eran de la misma opinion de D. Silvestre, se hallaba mas ofendido el orgullo de Doña Estantigua. Al fin esta Señora se paró enfurecida, y les dijo á todos: Ustedes son demasiado ignorantes; debian ver siquiera, que el duende va hablando de las cosas de Inglaterra, y que esas *habas* no son frutas de este pais, sino otra cosa, que ni ustedes ni yo conocemos.

Con esto se disolvió la sesion literaria; se reunieron los cuatro personajes al gremio de los juguetones; dieron y tomaron sus prendas; hicieron sus penitencias religiosamente, y yo satisfecho del buen humor de aquellas gentes me evapore, como acostumbro, y vine á escribir esta curiosa aventura. La dejo pués, en este estado, rogando á mis aficionados, que lean con mas atencion mis papeluchos, y que no hagan *la fé de erratas* de mis obras con la prontitud y viveza con que la hicieron D. Torpilineo y D. Silvestre. Por lo demás, no quiero aconsejar á las Señoras, como Doña Estantigua, porque es cosa difícil convencer á una Dama presumida de sábia.

### *Gratitud pública.*

Hemos visto en la gazeta ministerial de 20 del corriente una relacion de los honores hechos en Buenos Ayres al General San Martin, por la gloriosa accion de Maypú, ganada baxo sus ordenes. En aquel mismo papel hai otro testimonio del reconocimiento público por el mismo suceso, en favor del General Balcarce; y ultimamente encontramos en las gazetas, que posteriormente han venido

de aquella Capital, un largo catálogo de premios concedidos á los oficiales del ejército de los Andes. Pero mientras estos testimonios de justicia y de gratitud pública, han pasado por los ojos de todos mis compatriotas, como una luz pasajera, á mi me han dado materia para meditaciones muy serias; y no las creo demasiado comunes para deberlas omitir, condenándolas al olvido.

Yo veo en el pueblo argentino el día de hoy unos rasgos dignos de las mejores épocas de Atenas, de Esparta, y de Roma; unos rasgos tan ilustres tan grandiosos, como fueron oscuros y miserables los que manifestó en otros días aciagos. Cuando nuestros vecinos han imitado los injustos procedimientos de los pueblos ateniense, espartano, y romano, conjurándose contra alguno, ó algunos de sus mejores hijos, se han agraviado á sí mismos, escogiendo entre los hechos de países tan célebres el ejemplo de los que debieran haberse condenado al olvido. No se entienda por esto, que pretendo defender la mala causa de aquellos, que fueron proscritos por sus crímenes, ó por sus atentados contra la libertad de la Patria. Solo me interesa la injusticia, cometida en medio de un tumulto, contra el patriota honrado, contra el magistrado incorruptible, contra aquel, que solo pecó en el juicio de los turbulentos y de los sediciosos.

La historia nos presenta al hombre, en todos los días del mundo, con las mismas pasiones, con la misma disposición para obrar el mal, y con el mismo desapego á la virtud. La injusticia se manifiesta claramente en cada página, cuando no en cada renglón, al paso que los hechos dignos de imitarse no se encuentran sino confundidos entre millares de absurdos. Entre los Griegos, en aquellas repúblicas más ilustradas, hallamos á cada paso, la ingratitud ocupando el lugar, que debía el reconocimiento, y la opinión popular en favor del enemigo público, ó del menos apto para el servicio del Estado. En las historias romanas son mucho más frecuentes las

lecciones que tomamos de nuestra miseria, que las que debia presentarnos un pueblo tan grande sobre la justicia y la equidad. En una palabra, el conocimiento de lo pasado, que nos dan los historiadores, solo puede servirnos para dirigir nuestros negocios por un camino, que no sea tan expuesto como el que llevaron nuestros antecesores. Asi es como se han ido perfeccionando las sociedades á pasos lentos; pero es necesaria toda la prudencia, de que es capaz el hombre, para no equivocarse en la eleccion de los medios, y para no tomar el mal encubierto, por el bien real y efectivo.

En Atenas siempre fueron victimas de los tumultos los mejores patriotas, los mas hábiles generales los mas virtuosos ciudadanos. Cimon fue desterrado por el influjo de Pericles, despues de haber demostrado con los hechos mas célebres, que no habia un Ateniense, que le hiciese ventajas en ninguna virtud, ni en ningun servicio; y el mismo Pericles recibió á su turno el testimonio mas claro de la ingratitude de sus compatriotas. Alcibiades experimentó la prueba de la injusticia de Atenas en el momento mismo en que él se sacrificaba por darle nuevas glorias. Aristides fue insultado, baldonado, y desterrado, solo porque sus virtudes y su habilidad ofendian á los viciosos y á los necios. El mismo Solon tuvo que sentir los efectos de la mala correspondencia de sus conciudadanos, viendose calumniar por la accion mas generosa, mas noble y desinteresada, que hasta ahora hemos visto en ningun legislador.

En Esparta hallaremos iguales injusticias, y las mismas ingraticudes de parte del pueblo, que mereció el renombre de justo; pero siendo demasiado larga su enumeracion, nos contentaremos con exponer solo la cometida contra el célebre Licurgo, que fue obligado á desterrarse él mismo por no ver sobre sí el efecto de las maquinaciones de sus calumniadores, y de los egoistas. Tal era el conocimiento que tenia este grande hombre de la ligereza de sus compatriotas, que no quiso vivir con ellos, despues de

haberles dado unas leyes, que le atrajeron la estimacion general.

Entre los Romanos no eran menos frecuentes, que entre los otros pueblos libres, los actos de ingratitud y de despotismo popular. Muchos héroes virtuosos, como Camilo, recibieron agravios en lugar de recompensas, y muchos otros, como Coriolano, fueron puestos en el precipicio de hacerse enemigos de Roma para vengarse de la brutal conducta de sus hijos ingratos.

Lejos de nosotros, compatriotas, la imitacion de una conducta, que causó la ruina de los pueblos mas poderosos del mundo. Sepamos apreciar y distinguir el mérito de los que defienden nuestra libertad á costa de su sangre: no tengamos empacho de confesar lo que les debemos, ni cometamos la injusticia de dejar sus sacrificios sin el premio de nuestra gratitud. Advirtamos, que aunque la Patria exija de derecho hasta la última gota de nuestra sangre, no por eso deja de hacer un servicio de valor inestimable aquel que todo lo pospone al interés público; y conozcamos al fin, que si esta Patria, cuyo nombre es tan dulce, debiera ser siempre ingrata, y hubiese de pagar mal los servicios que recibe, era preciso que fuesen unos necios, ó unos locos, los hombres que á tal precio se comprometiesen por ella. El ejemplo de los habitantes de Buenos Ayres es el modelo que hoy debe proponerse á los hombres libres del nuevo mundo.

No faltarán héroes en el pais en donde la estimacion pública sea el premio del heroismo; pero al mismo tiempo es una verdad incontestable, que solo se producirán hombres vulgares, sediciosos, é ineptos, sobre aquel suelo miserable, en donde se halle confundido el bueno con el malo, el generoso con el egoísta, el habil con el necio, y el valiente con el cobarde.

N. 3.

# EL DUENDE

DE SANTIAGO

LUNES JULIO 6 DE 1818.

**E**n el número 6 del Argos, que ha salido á luz el jueves 2 del corriente, se encuentra un artículo comunicado por T. G. y M., en que se hace una crítica mui injusta de mi número primero. Para hacer mi defensa copiaré al pie de la letra aquel artículo, en que se me critica, y á cada una de sus oraciones contestaré con un párrafo, guardando el mismo orden que se advierte en los períodos del comunicado.

„Señor Editor del Argos: hemos visto el número 1 del *Duende*, en que nos pinta la libertad, como una sombra ligera y funesta que ha aparecido en muchos Pueblos, haciendo estragos horribos, y abriendo las puertas á la licencia, al desorden, á la corrupcion, y á la anarquía. Sin duda ha querido hablar de la libertad quimérica, que no existe, sino en la mente de un político delirante. Nosotros lejos, de creer, que el hombre ha nacido con una tendencia á la esclavitud, le consideramos como en una situacion forzada, contraria á su dig-

nidad, y opuesta á su felicidad. Es una maxima y podemos decir un axioma, que los pueblos reciben el caracter que los legisladores quieren darles. Si la Inglaterra no goza hoi de toda la libertad que le señala su constitucion; si la lei del *habeas corpus* se ha suspendido; y si el Príncipe Regente y sus Ministros han armado una parte de la nacion para tiranizar á la otra, no nos prueba otra cosa, sino el abuso del poder excesivo confiado al Príncipe y á los Ministros, que son el ejecutivo: el pueblo ingles no tiene otra culpa, que haberse engañado en la eleccion de sus Magistrados, y haber sido pródigo en la autoridad que les concedió.

¿Que sacrificio ha ahorrado esa nacion patriótica y generosa para sostener la guerra continental? ¿Cuantos impuestos no abruma á ese mismo pueblo, pedidos para defender su libertad, y empleados para mantener el lujo y los caprichos de los gobernantes? Los mismos pueblos, las mismas repúblicas, que nos cita el *Duende*, que han descendido de la libertad á la servidumbre, han debido sus desastres y su humillacion á que confiaron sus destinos á guerreros afortunados, pero desgraciadamente ambiciosos, que se olvidaron del bien público, elevando su imperio sobre las ruinas de su patria. Los Estados Unidos de América no existirian hoi bajo el código que hace la felicidad de diez millones de almas, si por un accidente funesto Washington hubiese sido como Cesar, ó Napoleon. La dicha de muchas generaciones depende de esta eleccion; pero ella no nos prueba, cuando es errada, que los hombres están mas dispuestos á la esclavitud que á la libertad."

T. G. y M."

Es falso que yo haya *pintado la libertad como una sombra ligera*, ni pesada; y que la haya hecho aparecer *causando estragos*, ni abriendo, ni cerrando *puertas á nadie*. Yo no soy *pintor* para entretenerme en *pinturas*, ni soy un loco para dar á la

libertad el oficio de portero. La licencia, el desorden, la corrupcion, y la anarquía, son unos duendes de otra especie, que se entran á puerta cerrada, y no salen sino con sangrientos exorcismos. Lo que yo he hecho es, decir en mi número 1. que la libertad social no es la licencia, y que esta es la ruina de aquella. Si T. G. y M. no entiende el castellano, el duende no tiene la culpa.

Si comienza el comunicado con dos mentiras, en la primera oracion, en la segunda continúa con una tontería la mas fria del mundo. Dice, que sin duda he *querido hablar de la libertad quimérica*. ¿Pues de qual habia de ser? Ha hecho un gran descubrimiento T. G. y M.: ha adivinado, que lo que sale de las tetas de la vaca es leche; pero la mayor gracia es, la de haberse valido de los ojos del Argos para descubrir tanto misterio. Era para este adivino una cosa mui obscura: que *la libertad del hombre no puede ser la de los brutos, sino solamente la que permite el estado social*, y que *no debemos confundirla con la licencia*, que ha arruinado millares de pueblos.

El duende, como T. G. y M. cree, que el hombre nace con una aversion á la esclavitud, y que de mejor gana se hará un tirano que un esclavo. Esta es una verdad mui vieja, que nadie la ha disputado jamas; pero que nada prueba contra el duende, antes bien apoya su doctrina. El deseo de ser libres, de hacer lo que se nos antoja, nos hace naturalmente ser voluntariosos y egoistas, siendo preciso que esta inclinacion natural se refrene con las leyes de la sociedad, en que vivimos, para que no degenera la libertad en liceucia.

Convengo en que es una maxima, pero no un axioma, que los pueblos reciben el caracter, que los legisladores quieren darles. Hay maximas buenas y malas, pero los axiomas siempre son verdades incontestables. Los legisladores deben consultar el caracter de los pueblos á quienes dan sus leyes, por que no todas son buenas para todos: las que en un

Estádo producen bienes, en otro producen males, ó son inútiles, ó insuficientes. Por esto decia Solón de su código, que si no era el mejor del mundo, á lo menos sus leyes eran las mejores que los Atenienses podian recibir. En efecto, si un legislador quisiese hacer Epartanos á los Persas, ó Españoles á los Ingleses, en lugar de la fama de Solón, mereceria el desprecio de las gentes sensatas, y sin duda habria trabajado en vano. No es, pues, la ley la que hace al hombre, sino la que lo contiene: el hombre sí es, el que da la materia para la ley, y esta debe hacerse con arreglo al genio, á las inclinaciones, y á las necesidades particulares de cada sociedad.

Si la Inglaterra no goza hoi de toda la libertad que en otro tiempo, no es por otra cosa, sino por que los Ingleses, que viven en este dia, tienen alguna diferencia de los que vivian en tiempo de Juan sin tierra. La excesiva riqueza de unos, y la suma miseria de otros, han dado lugar á que los miserables quieran trastornar el orden actual para sacar del trastorno una ventaja. Los ricos, y los de medianas proporciones quieren sostener un gobierno, que les garantiza sus propiedades, quando los pobres y los mendigos solo aspiran á destruir aquella garantía y aquellos garantes. La suspension del *habeas corpus* ha sido obra, no del Príncipe Regente con sus Ministros, sino de las dos Cámaras, de las quales, una es compuesta de toda la nobleza, y otra de los representantes del pueblo. La nacion misma es quien ha suspendido la lei, porque creyó conveniente á su tranquilidad la sufocacion de los tumultos populares. En esto no puede haber habido abuso del poder confiado al Príncipe y á los Ministros, pues Ellos no han hecho mas, que obrar conforme á los soberanos decretos del poder legislativo.

¿Quienes son los que no han ahorrado sacrificio para sostener la guerra continental? ¿Quienes han sido abrumados con nuevos impuestos en Inglaterra?

Desde luego convendremos en que no pueden haber sido los pobres, ni los mendigos, porque estos sino dan una parte de su hambre ó de su miseria, no pueden dar otra cosa: han sido precisamente los que tienen algo que dar; y estos mismos son los que ahora han querido conservar lo que les queda, suspendiendo el *habeas corpus*, para no ser arrojados por los amigos del desorden. Estos saben muy bien que las contribuciones, que han pagado, se han invertido en el objeto á que se destinaron; y saben del mismo modo, que ni el Príncipe, ni los Ministros, pueden gastar mas de las rentas que tienen señaladas. Siempre los que gritan contra el Gobierno son aquellos que tienen menos motivo para hacerlo: los buenos, los amigos del orden procuran sostenerlo á su costa; los malos son los únicos que proclaman la rebelion. Lea T. G. y M. los papeles públicos del pais sobre que escribe á tontas y á locas, y aprenderá en ellos las causas de los sucesos, que no puede saber por adivinanzas.

*Los pueblos, las repúblicas, que cita el duende, y que han descendido de la libertad á la servidumbre, no han debido sus desastres y su humillacion sino al mal uso que hicieron de la libertad, ó mas claro, al error de tomar la licencia por aquel derecho social. Si hubieron guerreros felices y ambiciosos, que dominaron á sus conciudadanos, contra la voluntad general, solo fue porque los hombres, que componian el pueblo, estaban divididos en facciones, y corrompidos con los vicios que no conocian quando merecieron ser libres,*

Los Estados Unidos de América no pudieron ser tiranizados por Washington aunque este hubiera sido un Cesar, ó un Napoleon; porque los Anglo-Americanos no eran como los habitantes de Roma en tiempo de Cesar, ni como los Franceses del siglo diez y ocho. Los Anglo-Americanos componian pueblos virtuosos, en donde el santo simulacro de la libertad no representaba una quimera, ni un vicio

anti-social: se sacrificaban por sacudir el yugo de una Metrópoli, quando habian nacido y vivido siempre mas libres é ilustrados, que ninguna otra Colonia del mundo. Los Romanos y los Franceses han hecho sus revoluciones sin cordura, y sin un plan racional; y por esto, aunque no hubiese habido un Cesar, ni un Napoleon, no les habrían faltado otros tiranos como Sila, como Mario, como Robespierre, y como Marat.

Repito una, y mil veces, que la ruina de la libertad social ha sido siempre ocasionada por la licencia. Si estudiamos la historia de las revoluciones del mundo hallaremos esta verdad comprobada con los sucesos de los pueblos mas antiguos del Asia, y del Africa, y con los de los modernos de la Europa. En esta cuarta parte del mundo, en la América, es preciso, que las mismas causas produzcan los mismos efectos. Concluyo, pues, haciendo presente á T. G. y M. que si él es amigo de lisongear á los necios ocultandoles los precipicios abiertos á sus pies, yo siempre obraré del modo contrario, porque es un deber del buen ciudadano solicitar la salvacion de su patria, y esta no puede ser salva, si las pasiones, que la deben destruir, se fomentan en vez de refrenarlas. Si queremos ser libres, seamos virtuosos: imitemos á los Anglo-Americanos.



*Artículo menos serio, pero no menos importante.*

En el número anterior dije alguna cosa sobre los *juegos de prendas*, y he tenido el gusto de ver, que se han desterrado de algunas casas, en donde estaban de moda. Este triunfo de la razon estoi lejos de atribuirlo á otra causa, que no sea el buen caracter de mis conciudadanos, que solo necesitan coñocer el abuso para condenarlo. Sostener los malos hábitos de una educacion perniciosa; hacer alarde de mostrarse incorregibles, son calidades

de gente soberbia y demasiado vana, mui ajenas del caracter Chileno.

En aquella crítica no tuve otro objeto, que atacar un vicio mui feo, para evitar sus desgraciadas consecuencias. Algunos pueden haber creido, que la piedra iba dirigida á su tejado, pero yo protexto á ley de Duende, que el blanco de mis tiros es el abuso, esté donde estuviere. Para ahorrarse disgustos y cóleras en adelante, recomiendo á mis lectores y lectoras, que quando hallen en el Duende algun vestido, que les venga al cuerpo, como hecho de propósito, tengan la destreza de fingir que no les viene; porque es un dolor, que la gente se exponga á tomar un tabardillo sin mas causa que su imprudencia. Tal vez el Duende ni tuvo el honor de pensar en los personages ofendidos quando se puso á escribir, y solo porque aquellos personages hallaron su vicio en el que se criticaba, creen que no se pudo decir por otros. El Duende no ha hecho en su número 2 otra cosa, que componer un apólogo, como los de Esopo, los de Fedro, los de Pilpay, los de Gay, los de Iriarte y demas fabulistas: los personages son fingidos, como los mismos nombres lo estan diciendo: el vicio es cierto, y no poco comun. ¿No es pues una tontería mui tonta, que en este caso salga uno diciendo: *yo soi D. Torpilineo*; otro, *yo soi D. Silvestre*; otra, *yo soi Doña Estantigua*? El Duende les dirá siempre: *Ustedes seran lo que quisieren, mas yo no lo dije por tanto.*

Quiero, sin embargo de estos tropiezos, darles un consejo á los jugadores, *no de prendas, sino de naypes*, y de dados, que aunque no se entretienen como los otros, en cosas livianas, hacen bastante daño al público con la misma solidez de su juego. En todo Estado bien regido se prohíbe esta clase de entretenimiento perjudicial: la policia vela sobre él, como sobre un mal mui dañoso á la sociedad. En Chile hay casas, en donde se juega mui fuerte, y en donde se pierde demasiado, El Gobier-

no, ó no lo sabe, ó no hace lo que debe sabiéndolo, pues es de su obligacion impedirlo por todos los arbitrios que están en su poder. Yo se lo aconsejo ahora, y aconsejo tambien á los que juegan con tanto descaro, que no se expongan á ser reconvenidos por un abuso tan feo.

Dije en mi prospecto, que el oficio de periodista debe ser el de Censor, y por esto censuro las cosas censurables. He oido criticarme de imprudente, porque dicen, que no debia publicar los vicios del pueblo en que escribo, para que asi no saliesen de entre nosotros, y no fuesen á desacreditarnos á otros paises. Esta crítica es muy poco racional, ó mejor diré, es una expresion del amor propio mas ciego, y mas injusto; es un signo del apego que se tiene al vicio, que no se quiere dejar, y que conocido se solicita conservar en el silencio.

Si tenemos el juicio de los exfrangeros, quitamos la causa que puede hacernos poco favor entre ellos; porque aunque los duendes no escribiesen, los mismos exfrangeros escriben lo que ven, y para que no vean lo malo que tenemos, es preciso, ó que no les permitamos venir á nuestro pais, ó que les saquemos los ojos en nuestros puertos. ¿A que duende se le echará la culpa del poco favor que nos hacen los viages de los Europeos que nos han visitado? Vancouver, Frezier, Porter, y otros como estos, que han publicado nuestros malos usos, el miserable estado de nuestra ilustracion, no lo hubieran hecho, ó hubieran escrito todo lo contrario, si cincuenta años antes hubiesen habido un centenar de duendes como yo, ó como mi padre, que combatiesen los mismos abusos, y las mismas preocupaciones.

El hecho solo de combatiirlas es un triunfo para nosotros, y debe hacer creer fuera de Chile, que pronto seran destruidas. Todo exfrangero al leer el duende dirá: *en aquel pais se trata de mejorar la sociedad, y muy en breve la ilustracion*

disipará las sombras del error. Por el contrario, nuestro silencio solo serviria para persuadir, que nuestros defectos no tenian ningun remedio.

Es innegable para los que leen, que nada ha dado mayor crédito de cultura á los Mexicanos y á los Limeños, que el *Diario literario de Mexico*, y el *Mercurio Peruano*. El que pueda, y el que quiera, verá que el *Duende de Santiago* ha tomado por modelo aquellos célebres periodicos. Mi desgracia estará en que, á pesar de mis buenas intenciones, no saque el fruto que sacaron los otros.

He oido decir á un Mister Tal, que el duende hace poco favor á Chile, y que no hiciera otro tanto un periodista ingles. Yo le contesto á este Mister, que no sabe lo que dice, ni lo que sucede en su tierra; y para prueba de ello copio al pie de la letra un artículo del *Examiner* de Londres, del mes de Mayo de 1816, que es como sigue.

”En el último número del Revisor de Edimburgo se halla la siguiente descripcion del caracter Francés.”

„ *Une los extremos*. Este es el único modo de definir el enigma del *caracter francés*. Se ha observado repetidas veces, que esta ingeniosa nacion presenta á la vista las contradicciones mas notables, que ninguna otra de quantas han existido jamás. Los Franceses son los mas alegres de todos los alegres, y los mas graves de todos los serios. Su rostro quando hablan, ó estan en accion, pasa de repente de la expresion mas viva y animada á una melancólica nada. Por un momento son esclavos de las preocupaciones mas despreciables, y en el siguiente se entregan sin reserva á las extravagancias de la especulación mas abstracta. En materias de gusto son tan inexorables, quanto laxos en puntos de moralidad: juzgan del uno por reglas, y de la otra por sus propias inclinaciones. A veces parece, que ninguna cosa puede disgustarles, y sin embargo la menor friolera les ofende. Las cosas mas pequeñas

„hacen en ellos mayores impresiones. Por la facilidad  
 „con que se acomodan á las circunstancias resulta,  
 „que no tienen principios fixos, ni caracter real.  
 „Siempre son aquello, que les causa menor pena,  
 „ó les cuesta menos incomodidad. Apartan facilmen-  
 „te sus pensamientos de qualquiera cosa que les  
 „cause la menor pesadumbre, y dan á su sensibi-  
 „lidad el curso que les parece mejor. Toda su exis-  
 „tencia es mas bien teatral que real. Mudan sus  
 „sentimientos como un cómico muda de trages. Las  
 „palabras son para ellos un equivalente de las  
 „cosas. Dicen lo que les es agradable, y creen  
 „lo que dicen. La virtud y el vicio, el bien y  
 „el mal, la libertad y esclavitud son objetos  
 „casi indiferentes para ellos. Los Franceses son la  
 „única nación, que se ha gloriado jamás de que les  
 „hayan puesto cuernos, y de haber sido conquis-  
 „tados. Su propia complacencia natural les sirve en  
 „lugar de qualesquiera otras ventajas.

„La relacion que precede, generalmente hablan-  
 „do, es cierta, y nada tenemos que decir contra  
 „ella, pero procuraremos hacer igual justicia á nues-  
 „tros compatriotas, que son demasiado propensos á  
 „equivocar los vicios de otros, por otras tantas vir-  
 „tudes en si mismos.

„Si á un Francés le gusta todo, á un Ingles  
 „nada le agrada, y esto es sin duda un defecto.  
 „A él le gusta, es verdad, proceder á su modo;  
 „pero esto es solo hasta que deja de encontrar oposi-  
 „cion. El es un animal mui cabezudo, que equivo-  
 „ca el espíritu de contradiccion por el amor de  
 „la independenciam, y se persuade de que tiene  
 „razon, por la pertinacia con que se adhiere á la  
 „sin razon. Nada lo saca tanto de sí como el con-  
 „venir con su opinion. Jamás está de tan buen hu-  
 „mor como quando alguna cosa le excita el esplen,  
 „y está mas melancólico. Si se le juzga defectuoso,  
 „ó erroneo se encoleriza, y si se le alaba, sospecha que  
 „es con designio de engañarlo. Se recomienda á otro  
 „insultandolo, y si esto no basta le da de porrazos,

„para convencerlo de su sinceridad. Se da asi mismo  
 „tales aires, qual ningun mortal se los dió jamás, y  
 „se admira de que los demas hombres no lo tengan por  
 „la persona mas amable de quantas respiran. Un In-  
 „gles tiene buenas intenciones; pero tiene tambien un  
 „raro modo de manifestarlas, por una total desaten-  
 „cion á los sentimientos y opiniones de los demas  
 „hombres. Es sincero, porque á la primera palabra  
 „le dice á qualquiera que no le gusta, y jamás  
 „engaña á nadie, porque nunca ofrece servir. Es-  
 „perar de él una respuesta cortés es esperar de-  
 „masiado. Una palabra le cuesta mas que dar un  
 „porrazo. Es callado, porque nada tiene que de-  
 „cir, y parece estúpido, porque en efecto lo es.  
 „Tiene las nociones mas extrañas acerca de la be-  
 „lleza. La expresion que él aprecia mas en el rostro  
 „humano es una fisonomía de *roast beef* y *plumb-*  
 „*pudding*, y si tiene la cara bien colorada, y una  
 „gran barriga se tiene por un hombre grande. Es  
 „algo apegado al dinero, y tiene mejor opinion de  
 „si mismo quando se ha hartado de comida. Su  
 „mayor deleite es una jarra de cerbeza. El la ha  
 „de tener suceda lo que sucediere. El que se la  
 „da puede conducirlo por la nariz, y robarle el  
 „bolsillo al mismo tiempo. Un rústico en la Al-  
 „dea, un Cura presbiteriano, un perro con un  
 „cuerno atado á la cola, un toréo, y una caza  
 „de zorras, son atracciones irresistibles para él. El  
 „Papa fue antiguamente el objeto de su ma-  
 „yor aversion, y en los últimos tiempos un gorro  
 „de la libertad es cosa que no ha podido sufrir.  
 „El descartó al Papa, y desafió á la Inquisición;  
 „llamó á los Franceses nacion de esclavos y men-  
 „digos, é insultó á su mayor Monarca llamandole ti-  
 „rano; cortó la cabeza á uno de sus Reyes, y  
 „desterró á otro: estableció un *Etatouder Ho-*  
 „*landés*, y eligió por Rey á un Elector de Hannover,  
 „para hacer ver, que el queria proceder á su modo,  
 „y para enseñar al resto del mundo lo que debia  
 „hacer; pero luego que otras naciones quisieron imi-

,,tar su exemplo, se le metió á este en la ca-  
 ,,beza impedirselo, porque él solo quiere tener el mo-  
 ,,nopolio del regicidio, y de la rebellion; se ha he-  
 ,,cho hermano jurado del Papa, y sostiene á la In-  
 ,,quisicion; restablece á sus antiguos enemigos los  
 ,,Borbones, y lee á los vasallos de estos una va-  
 ,,liente leccion moral: se persuade á sí mismo, que  
 ,,el Estatouder Holandes, y el Elector de Han-  
 ,,nover vinieron á ser sus Reyes por derecho divi-  
 ,,no, y hace todo quanto puede para manifestar  
 ,,que es un bestia, á fin de hacer á los demas  
 ,,pueblos esclavos. La verdad es, que un Ingles ha  
 ,,sido siempre un camarada grosero, entremetido,  
 ,,y obstinado, y que en los ultimos años su cabeza  
 ,,no ha sido nada juiciosa. En una palabra, este es  
 ,,un gran tonto, y un gran espadachin, y necesi-  
 ,,ta, lo que ha estado trabajando largo tiempo, por  
 ,,conseguir, cien años de esclavitud que le hagan  
 ,,volver sobre sí. Piensa que es un gran patriota, por  
 ,,que aborrece á todos los demas paises; que es sa-  
 ,,bio, porque juzga á todos los demas necios; que es  
 ,,honesto, porque llama á todos los demas putas, y  
 ,,pícaros. Si estar toda la vida de mal humor es la  
 ,,perfeccion de la naturaleza humana, el Ingles está  
 ,,mui cerca de esta perfeccion. El aporréa á su  
 ,,mujer, riñe con sus vecinos, maldice á sus cria-  
 ,,dos, y se cree firmemente el unico caracter sin  
 ,,falta, consumado, moral, y religioso, que hay en  
 ,,toda la cristiandad. Se jacta de la excelencia de  
 ,,sus leyes, y de la bondad de su propia disposicion,  
 ,,y sin embargo de esto, en Inglaterra hay mas ahor-  
 ,,cados que en todo el resto de la Europa: se jac-  
 ,,ta de la modestia de sus mugeres, y con todo en  
 ,,las calles de Londres hay mas prostitutas, que en to-  
 ,,das las Capitales de Europa juntas. Se precia de  
 ,,sus comodidades, porque es el mas incómodo de  
 ,,todos los mortales; y porque no encuentran pla-  
 ,,cer en la sociedad, la busca, como él dice, al  
 ,,lado de su chiminéa, en donde puede ser estú-  
 ,,pido como cosa corriente; malcontento, como pre-

rogativa que le toca de justicia, y tan ridículo como guste. sin que se rian de él. Su libertad es efecto de su groseria, su religion se debe al espin, su temperamento al clima. El es un animal industrioso, porque no tiene gusto para divertirse, y trabajará mas bien seis dias en la semana, que estar ocioso uno solo. Sus zafios esfuerzos para divertirse son objeto de la burla de las demas naciones. *Los Ingleses*, dice Froissard, hablando de la entrevista de Henrique 8, y Francisco 1., *se divertian tristemente segun la costumbre de su pais.* Su paciencia en el trabajo está limitada á lo que es repugnante y desagradable en sí mismo, á la faena de las artes mecánicas y no se extiende á las bellas artes; es decir, que son indiferentes á la pena, pero insensibles al placer: Estarán firmes en una trinchera, y marcharán á una brecha; pero no pueden sufrir el meditar largo rato sobre un objeto agradable. Ellos no pueden sujetarse mas á la regularidad en el arte, que á la decencia en la conducta. Sus pinturas son tan toscas, y desaliñadas, como su modo de presentarse. El Ingles jacta de sus grandes hombres, con poca razon para hacerlo, no porque no los haya tenido, sino porque ni se sabe, ni se cuida de ninguna cosa respecto de ellos, sino para baladronar á las demas naciones. Lo que principalmente hiere la fantasia del Ingles en Shakespeare es, que fué un ladron de ciervos en su juventud, y en cuanto á los descubrimientos de Newton apenas sabe hoy que la tierra es redonda. Los juramentos del Ingles, que le son característicos, le han dado el apodo de Monsieur God damn me. Estos son profanos, los de un Frances indecentes. El uno jura por sus vicios, el otro por su castigo. A pesar de todas las bravatas del Ingles, él no es mas que un tonto. Sus zelos habituales de otros lo hacen juguete de charlatanes é impostores de toda especie: él sigue un partido solo por oponerse á otro; su zelo es tan furioso, como sus antipatias infun-

„dadas, y nada hay la mitad tan soez y perjudicial, como el populacho Ingles.

X. Y. Z.

*Proclama de Carrera.*

Han llegado por este último correo de Buenos Ayres unas cuantas proclamas de D. José Miguel Carrera, dirigidas á los habitantes de Chile. Comienza en tono de Oracion funebre, de este modo. *¿En donde estan nuestros hermanos, nuestros compatriotas Juan José y Luis de Carrera?* El Duende le responde: Tus hermanos, Juan José y Luis de Carrera, estan, donde tu debias estar, bajo de tierra. Estan así, porque los hombres como ellos, y como tu, es preciso que paguen algun dia sus delitos. Tu y ellos destruisteis la opinion pública, os apoderasteis del gobierno, abusando de la fuerza, que imprudentemente se os confió; conspirasteis contra vuestros Jefes; pusisteis vuestras sacrílegas manos sobre el augusto Congreso nacional; hicisteis nacer en la Provincia de Penco aquel germen de division, que nos ha sido tan funesto; fuisteis causa de la separacion de Valdivia; quitasteis de Concepcion á los buenos patriotas, porque no os querian, y pusisteis el gobierno y las armas de aquella provincia en manos infieles, porque solo ellas se os podrian prestar; buscasteis siempre por consejeros, y por egecutores de vuestras órdenes á los hombres mas corrompidos y viciosos; gastasteis el tesoro público en objetos de vuestro capricho; disteis mérito con vuestra conducta á que el Virey de Lima nos atacase con mil y trescientos hombres viscoños, y vosotros mas viscoños que ellos, con doce mil soldados en Maule, no pudisteis hacer mas que encerrar en Chillan á aquellos miserables Chilotes; perdisteis mil ocasiones de vencer, por ignorantes y por cobardes; afirmasteis el odio de los Penquistos contra vuestras personas, porque redoblasteis en su territorio vuestros escándalos y vuestros horrores, y

aquel odio, que solo vosotros debiais sufrir refluyó en daño de la Patria que destrozabais; fuisteis depuestos del mando por la autoridad de la Junta, y comenzó á triunfar nuestro egército, porque se hallaba mandado por generales valientes, honrados y hábiles.

Hicimos la paz con los enemigos, y en virtud de esta paz salisteis vosotros de la prision en que aquellos os tenian. Desde el mismo instante en que os visteis libres, comenzasteis á tramar una nueva conjuracion contra la suprema autoridad. Se os llamó á edictos y pregones, para que vinieseis á responder ante los Magistrados sobre los cargos que resultaban del proceso que se os formó; pero tan lejos de someteros á la justicia, cohechasteis oficiales, sobornasteis guardias, sorprendisteis en medio de la noche al Supremo Director, y al Comandante de armas; metisteis en prisiones á centenares de patriotas, desterrasteis á otros muchos sin la menor formalidad; y obligasteis al pueblo de Santiago á que llamase al General O'Higgins con su egército para que os castigase, y repusiese el orden alterado.

Tuvisteis la fortuna de hacer vuestra última revolucion en los momentos, en que los enemigos exteriores nos amenazaban de nuevo. Por esto el General O'Higgins tuvo la generosidad de entregarnos el egército que mandaba, para que hicieseis la guerra al enemigo; pero aunque este generoso Gefe se halle hoy en el supremo grado del poder, yo no tengo reparo de decir, que hizo mui mal de confiaros una empresa, que no podiais desempeñar. Por vuestra cobardía, por vuestra ineptitud, la batalla de Rancagua se decidió en contra de la patria, pues dejasteis á O'Higgins ser sacrificado en aquella villa, huyendo vosotros vilmente con la mayor parte de las fuerzas, en el momento mismo en que Osorio trataba de repasar el Cachapual. Volvisteis á Santiago solo para saquear la ciudad, antes de dejarla al enemigo, en lo qual anduvo él

mas generoso que vosotros.

Llegasteis á Mendoza, en donde se os recibió por el General San Martín mejor de lo que debiais esperar. Allí os conjurasteis contra la autoridad de aquel pais hospitalario, y fuisteis aprendidos en el momento en que os ibais á declarar. Se justificó vuestro delito, y fuisteis perdonados. Estos son vuestros crímenes comunes, por los cuales debiais haber sido fusilados muchos años há. Los de Juan José, y los de Luis, vuestros hermanos se hallan bien probados en el proceso que se le formó en Mendoza, por el Gobernador Intendente.

Estaban presos en aquella carcel tus hermanos porque trataban de venir á Chile á cometer nuevos atentados, y allí mismo fraguaron una conjuración contra el Gobernador, y contra los principales vecinos, contando para esto con los prisioneros españoles que habia en aquella Ciudad. Confesaron sus proyectos, y declararon que venian á establecer en Chile la guerra contra el egercito unido de los Andes y de este pais. ¡Proyectos dignos de los Carreras! ¿Qual habria sido la suerte de la Patria si semejantes fieras logran sus designios? La batalla de Maypú no hubiera tenido el suceso glorioso que tuvo, y la Patria se hubiera vuelto á perder por la culpa de los malos. La justicia ha condenado á muerte á tus hermanos Juan José y Luis, no por los crímenes que cometieron en Chile, sino por el último de su vida en Mendoza. Solo tu faltas, desgraciado mortal, entre el número de los que han pagado sus delitos contra la Patria. Observa, genio turbulento, que no hizo Catilina tanto daño á Roma, como el que tu has hecho á Chile, y tiembla al considerar el castigo que mereces. Esos hombres, que impropereas, Pucyredon, San Martín, O'Higgins, no seván jamás tiznados con tu tosca pluma. Chile sabe lo que les debe; el enemigo mismo publica sus virtudes y sus glorias; los buenos los defienden; y todo el mundo está persuadido de su mérito.

N. 4.

# EL DUENDE

DE SANTIAGO

---

---

LUNES JULIO 13 DE 1818.

---

---

En un tiempo, como el actual, en que los Europeos se ocupan algo en observar nuestra situación política, y en examinar nuestros negocios, para decidir sobre la justicia de nuestra causa, debemos exponer á su vista los documentos que nos justifiquen ante todos los hombres. Se ha dicho ya en muchas partes de América, que una de las razones, que tenemos para hacernos independientes, es la dureza del gobierno Español, que nos quiso tener, no solo dependientes de su capricho absoluto, sino tambien asiados del resto del genero humano. Nosotros debiamos ser, no solo los mas miserables de todos los colonos, sino tambien los mas esclavos de todos los esclavos. No debiamos saber que existia en el mundo otra nacion que la que ironicamente se llamaba *Madre Patria*, por esconder en la antífasis el verdadero nombre, que le convenia de *Madrasta Tirana*. A pesar de esta política, aun ignoran los extrangeros el rigor con que se les prohibia la entrada en nuestros países,

y no faltan entre ellos quienes sigan el partido del rey, que los condenaba á muerte, por el hecho solo de venir á América. Para que no se engañen, pues, aquellos que en Londres leen los artículos del Courier y del New Times, les ponemos aquí al pie de la letra, un informe de los Ministros Oficiales Reales, D. José Ignacio de Arangua, y D. Francisco Marin O Rian, dado al Presidente y Capitan General D. Francisco Marcó del Pont, sobre cierta solicitud entablada por un Capitan Norte-Americano, llamado Mr. Nathaniel Paggé. El informe es como sigue:

Mui Ilustre Señor Presidente,

Si se hubieran observado con la escrupulosidad que conviene á nuestra nacion Española las leyes 1. y siguientes del título 27 libro 9 de Indias, que tratan extensamente sobre la prohibicion de pasar los extranjeros á estos Reynos, ni tratar con ellos; si singularmente se hubiese cumplido con la 7. del mismo título y libro; que impone pena de la vida, y perdimiento de bienes, á los que contravengan á ello, no se habrian experimentado los males tan graves que han resultado á la monarquía y todos los vasallos.

En el dia palpamos, que los extranjeros usando de toda su sagacidad y astucia, se han introducido por todo lo interior de nuestras Americas, y han internado multitud de efectos, extrayendo sus quantiosos productos en oro y plata, despues de haber causado á nuestros comerciantes males y atrasos incalculables, y lo que peor es, haber repartido libros heréticos, y acaso, y sin acaso, han sido autores de la insurreccion contra nuestro rey Fernando 7.

Los papeles públicos dan una idéa cabal de que los Bostoneses la han fomentado en el Reyno Mexicano, dando armas, y aun sugetos militares para dirigir las operaciones de los insurgentes.

Si ponemos los ojos en Caracas y Cartagena,

hallarémos que allí ha sucedido lo mismo, y si en Buenos Ayres, veremos que el maldito comercio libre, permitido allí, es la causa primaria de las desgracias y males indelebles, que es, que los Ingleses han sido casi dueños absolutos del comercio de las insurgentes provincias del Rio de la Plata y aun de la parte del alto Perú, y que han logrado extraer muchos millones de pesos en perjuicio de los españoles.

En este infeliz Reyno hemos visto Ingleses y Bostoneses, que igualmente se han ocupado en el comercio introduciendo durante el gobierno insurgente, ya por mar, y ya por tierra, cargamentos quantiosos, causando la ruina de los españoles, que teniendo grandes existencias de artículos, que de autemano habian hecho venir de la Peninsula, y Buenos Ayres, han sufrido atrasos y aun quiebras de que podrá informar a V. S. el real tribunal del consulado, si tiene á bien oirlo sobre la solicitud de D. Nataniel Pagge capitán de la fragata Indus de los Estados Unidos. Este quiere hacer gran mérito en haber conducido en su buque cargamento perteneciente á españoles, y tambien pasajeros de nuestra nacion; pero esto se debe llamar segun el antiguo refran: Pan por su dinero. De estas ocasiones quisieran muchas los Bostoneses para engordar á costa de los españoles, como sucede á las mas naciones européas.

¡Ojalá nunca merecieramos á la vista extranjero alguno!

Entonces nuestra Católica Religion se conservaria indeleble, y sin los ataques que sufre por Rousseau, Raynal, Robertson, Montesquieu, y otros herejotes, cuyas obras han sido tan citadas por los insurgentes de Buenos Ayres, y de esta Capital: entonces serian los españoles los que disfrutarian de las riquezas que el todo poderoso ha querido dar á nuestra nacion.

Cada extranjero debe ser considerado por enemigo, pues el general empeño suyo es sacar el

oro, plata, cobre, y otros nobles artículos de que abunda mucho nuestro suelo, y carecen otros países, introduciendo efectos de sus manufacturas que atrasan nuestras fabricas, cuya ruina anelan.

El Consulado de Cadiz, por orden de la Regencia, parece que hizo manifiestos los males que resultarian á nuestro comercio de accederse á la solicitud, que los Ingleses hacian de un comercio libre en nuestras Américas, y en el informe que produjo, detalló perfectamente el giro del comercio de unas Provincias con otras, y los males que sentirian asi ellas, como la Peninsula, si se permitiera el libre comercio.

Los españoles si son los que en nuestro concepto debian tener franquicia soberana, para hacer el viage á Canton, con los cobres que quiere sacar el capitán de la fragata Indus, y entonces pagando al rey los derechos establecidos, utilizarán sus vasallos lo que quiere ganar en la expedicion este navegante, y si á esto se agrega, que el retorno con efectos asiaticos á estos reynos, ó á España, fuese permitido á los españoles, reportarian al erario ingentes cantidades.

Hasta ahora parece que no vemos mas sino aprovecharse á los extrangeros de nuestros mismos artículos, cosa digna de la mayor admiracion, y asi es que el Señor Ward, consejero que fue del Señor Fernando 6., y á pesar de ser Irlandes, confiesa que la España es expectatriz de las felicidades de otras naciones.

Ninguna de ellas piensa mas, que en su mayor bien, y nosotros no debemos contar con ellas, sino para ver los males que nos acarrean, como lo hemos experimentado en el tiempo de la insurgen-  
cia de este Reyno.

Bostoneses fueron los que maniobraron para llevar cañones de á veinte y quatro contra los realistas de Chillan. Bostones es D. Mateo Arnaldo Evel, que á la junta insurgente vendió cañones, hizo venir de su país tres impresores de

los que, uno sirvió de oficial de marina en el bergamín Potrillo, bien armado, y vendido á dicha junta por su dueño Bostones, y capitán Macena Monson. Bostones, por fin, Mr. Poinsett, que como Consul de nacion, enarboló sobre el frontis del edificio del real tribunal del Consulado su pavellon nombró en Valparaiso un Vice Consul insurgente español, y el que causó los mayores males, alumbrando al intruso gobierno con pérfidas idéas contra nuestra España.

No omitiremos el nombre de D. Juan Diego Barnard, de nacion inglesa, que á vista y paciencia de este gran pueblo vendió al mismo gobierno insurgente noventa y ocho pares de pistolas, que trajo á bordo de la fragata Emilia, de que fue sobrecargo, y acaba de embarcarse para Europa en la fragata inglesa de guerra nombrada Indefatigable.

Estos datos parecen mas que suficientes para oponernos diametralmente á la solicitud del capitán Pagge, de que se le permitiera extraer cobres de este Reyno. Acaba de negarse igual pretension hecha á esta superioridad por otros dos Anglo-Americanos, que aportaron á Valparaiso con dinero físico de nuestra moneda y siempre seremos de dictamen de que á ningun extranjero se le dé puerto, á menos que no venga con real permiso de nuestro soberano.

Desde que nuestra Corte permitió á los ingleses la pesca de ballena, hemos visto, que bajo de este pretexto han procurado con actividad el contrabando, y aunque las fragatas Pegasus y Escorpion, y otras han sido aprendidas por nuestros buques mercántes, armados en guerra, otras han logrado vender no poco en las costas de Chile, y Perú clandestinamente, con grave perjuicio de los reales intereses, y de nuestro Comercio, cuyo atraso ha sido originado por el contrabando extranjero.

El Señor Marques de Osorno, siendo Presi-

dente de este Reyno publicó bando de pena de la vida á qualquiera español que se abanzase á negociar con contrabandistas en esta costa, y dando cuenta al rey de ello, resolvió su magestad, que la pena impuesta por aquel gefe, se reduxese á destierro.

Nos hemos explayado mucho en este informe á fin de dar á V. S., que acaba de tomar las riendas del gobierno superior, alguna idéa de las operaciones extranjeras contra nuestro rey, y sus fieles vasallos; y aunque podriamos decir mucho mas lo escusamos, reproduciendo sí el anterior informe del Señor Administrador de esta real aduana para que en su vista y de quanto llevamos referido, se digne resolver con audiencia del Señor Fiscal lo mas conveniente al real servicio. Santiago 7 de Marzo de 1816. — *José Ignacio de Arangua.* — *Francisco Marin O Rian.*



Ya vimos en la gazeta extraordinaria de 10 de Junio la real orden comunicada por el Ministro de guerra, Eguia, al Virey del Peru, para que se purguen estas mares y estos paises de los *perziciosos* extranjeros. Ahora nos presenta de nuevo la gazeta ministerial, en su último número, otro documento español contra los ingleses, pero con toda la bjeza, con toda la miseria del caracter de aquellos Quixotes. El Comandante de Marina de Lima, encarga al gefe de esta que venia á Valparaiso, que en caso de tomar este puerto, apresase todos los buques ingleses que aqui hubiese, y los despachase á Lima; pero que en el caso de haber navíos ó fragatas de guerra de aquella nacion, se abstenga de poner en planta la egecucion de esta orden.

¡ Ah bravos Españoles, nacion de viles rateros, que no teneis mas regla en vuestras operaciones que la fuerza! ¡ Miserables! Vuestro de-

recho de gentes no es otro que el de los Argelinos, y el de los piratas. La fuerza menor os permite todo atentado, y solo el temor de mayores fuerzas os hace respetar la ley de las Naciones.

Reyes y Ministros de las cortes extranjeras, tened vergüenza de aliaros con un gobierno de esta especie, con un gobierno, que en el momento mismo en que os necesita adular de todos modos para conseguir vuestro auxilio, os vende covardemente y solo os respeta por vuestra fuerza. Castlereagh, Talleyrand, no hagais traicion á los intereses de vuestras naciones, dando mayor poder al tirano de España para sentar de nuevo su pesado trono sobre países, en donde ahora son bien recibidos vuestros compatriotas, y de donde los arrojará con ignominia aquel monarca ingrato. Obrad alguna vez con justicia, consultando vuestros mas sólidos intereses. Desaparezca de la faz de Europa un rey, que haria mui poco favor al mas obscuro trono del Africa.



## COMUNICADO.

Señor Duende: En el periódico titulado *el Sol del viernes 10 de Julio*, se lee en el artículo *Politica* „que á esta fecha debe haber salido de España una expedicion de 8000 hombres, ó divididos, ó dirigida contra un solo punto de Colombia;” y aunque el ayre asertivó de la cláusula deja poco lugar á interpretaciones, yo no hé trepidado en afirmar, que no es correcta la noticia: 1. porque á principios del mes anterior arribó á Buenos Ayres un buque procedente de Cadiz con 60 dias de navegacion, y nos asegura, por cartas de sugetos respetables, que la Esquadra Ruso-Española despues de haber consumido ingentes cantidades en el puerto de Porstmonth para re-

parar las averías, que sufrió en el mar del Norte, entró en Cadiz y se mandó anclar en la Carraca por falta de fondos. 2. porque por el mismo conducto se dá á la España en un verdadero letargo; y 3. porque V. que todo lo registra, y nos cuenta quanto vé y oye nada nos ha dicho.

Si el Sol, á merced de la altura en que gira y sin otro testimonio que la buena fé de su palabra, (que la respeto) nos asegura la salida de la expedicion, V. Señor Duende, que por su esencia puede penetrar á donde no entra el Sol, espero saque al pueblo de tal incertidumbre, comisionando si gusta, mientras V. anda en viage, al Señor Argos para descubrir el origen de tal noticia.

Por lo que á mi toca, me bastan los datos que hé referido para creer mal informado al Sol, pero siento que entre muchos á quienes asustan los Duendes, entre algunos, que desean que se multipliquen, y entre otros crédulos por ignorancia sea la expedicion Ruso-Española por Duende que V., sin embargo de los varapalos que de quando en quando reparte á los vivientes Saqueles V. pronto de incertidumbres y explíquenos, si en tiempo en que todos piden la razon de quanto se dice ó hace, es prudente, político, y justo se dé por hecho en un periódico de crédito lo que no existe como tal, ó está á lo menos sugeto á fundadas contradicciones.

Es de V. su mas obediente servidor.

*El imparcial.*

*Santiago y Julio 13 de 1818.*

*Para proveer traslado al Sol, é informe, es  
Argos.*

Duende.

**EL DUENDE****DE SANTIAGO**

LUNES JULIO 20 DE 1818.

**A**viso á mis subscriptores, y al público, que ha salido á luz un nuevo cofrade, escritor, que se llama Isidro Peñasco; y se titula su papel *El Chileno*. Tan lejos de tener la menor pesadumbre en ver aumentado el número de los pericidistas, me he alegrado en el alma con el anuncio del Señor Chileno, ó del Señor Peñasco, aunque desde su prospecto se declara mi enemigo, comenzando á descargar sobre mí la dureza de su tosco apellido. Es preciso dispensarle al Señor Peñasco la pesadez con que se deja caer sobre el duende, que á no ser un ente aéreo hubiera ya quedado convertido en tortilla.

El tono del nuevo campeón no puede ser mas imponente, pues sale al palenque desafiando á los vivos, y á los muertos, á los hombres, á los astros, y los espíritus, como yo. El Argos ha dicho yá, que él hará su defensa. Por lo que toca al Sol, él tomará el partido que quisiese. Por lo que tañe al gazetero, allá vayan todas las chinas del Peñasco. Por lo que respecta al Duende,

aquí está el duende, que con su lanza en ristre, calada la visera, y afirmado en los estribos, espera á este nuevo D. Felix Marte de Hircania.

Examinaremos imparcialmente la querrela del Chileno, y procuraremos hacerle toda la justicia que merece. Diremos en primer lugar, que su historia tipográfica no deja de ser algun tanto verdadera, aunque tampoco le faltan algunos ribetes de falsedad. Paso por todo lo que dice en su prospecto sobre el número, y calidad de los periódicos, que hemos tenido hasta hoi: pero ni me meto en averiguar el pais de los editores, ni creo que esto contribuye á nada, ni paso por la falsa suposicion de que el Duende, el Sol y el Argos se escriben sobre una misma mesa.

Quiero convenir en que ningun editor de los anteriores al Chileno fuese natural de Chile, y doi de barato que un Valdiviano pueda contarse entre los Rusos. ¿Que culpa tienen los que han escrito, de que otros no escribiesen? ¿El Señor D. Isidro Peñasco, porqué no ha salido antes de ahora á mejorar los periódicos espurios, que declara por de poco valor? ¿Si en escribir no hemos agraviado al pais en que vivimos; si escribiendo hemos procurado hacerle algun servicio, porqué nos oprime este Peñasco tan sin misericordia, olvidándose de decir alguna palabra en nuestro favor?

Supongamos que no hubiese en un pueblo quien hiciese el oficio de panadero, ya porque faltase quien supiera hacerlo, ya porqué los que sabian no quisiesen. ¿Seria justo maldecir á un hombre de otro pais, que abriese las panaderías cerradas, y diese de comer al hambriento? Supongamos que este pan fuese negro, duro y mal cocido; ¿seria justo que se acordasen los hombres de tal pais del panadero extranjero, solo por la calidad de su mal pan, y nunca por el servicio que recibieron? Si el Señor Peñasco nos ha de dar lecciones de gratitud como estas, tan lejos de hacer un servicio á su patria con sus escritos, no haria mas que

un gran daño, porque proclamaría la ingratitud como una virtud patriótica.

El celo por la gloria de la patria debe ser siempre justo, siempre imparcial: jamás el buen patriota debe abrigar en su seno los celos indiscretos, que conducen á la ruina, ó que entorpecen el incremento del bien. El juicio despreocupado del verdadero amigo de sus compatriotas, es preciso que conserve siempre aquella libertad ilustrada, con que se conoce y se confiesa lo malo que hay en la sociedad, y con que se busca y abraza lo bueno, tomándolo de donde lo hay. Aquel falso patriotismo, que consiste en abrigar cariñosamente los absurdos del país, procurando impedir su extincion, tan lejos de ser una virtud, es un vicio el mas fatal á los verdaderos intereses de la Patria.

Los que nos hemos dedicado á publicar nuestras ideas, y las ajenas, sobre la mejoracion de Chile, hemos emprendido una obra digna de algun elogio; y si el Señor Peñasco se ha dejado anticipar por otros, que tenian menos obligacion que él, de servir á este país con sus talentos, y con sus fatigas, no por esto es menos laudable nuestra conducta. Si este Señor tenia algun motivo para hablar de los periodistas de su patria, seria el mismo que debia avergonzarle, pues mientras él se divertía en el campo, ó dormia en su cama, otros que no eran Chilenos como él, dedicaban sus vigilias al servicio de una patria, que será reconocida algun dia á pesar de los ingratos.

Me parece que el Señor Peñasco debia haberse ceñido á incitar á sus compatriotas á escribir, usando de la libertad de imprenta con *el poco miedo*, que dice, *tenia el autor del Semanario Republicano*, sin meterse en la indagacion del lugar en donde nació aquel editor del *extremo opuesto de la América*. Todas estas inquisiciones no pueden probarnos otra cosa, sino que es que se ocupa en ellas tiene mui poco de cons-

mopolita , y mucho menos de liberal. Debía considerar , que la actual poblacion y cultura de Chile piden aqui la misma política que adoptaron los Estados Unidos de América en su revolucion , de hacer Ciudadanos á todos los que querian serlo , para que su número creciese rápidamente. Pero dejando á un lado estas niñerías , que no convienen con la solidez de un Peñasco , me limitaré á contestar á aquellos puntos del prospecto , que se dirigen á atacar descubiertamente al autor del Duende y á sus escritos.

Me pone á la vista la sentencia de Batteux, en que condena la sátira , y en que dice , *que el arte del periodista no es el de hacer reir , sino el de analizar é instruir.* Desde luego se ve una manifiesta contradiccion en la doctrina que nos enseña , y en el egeemplo que nos dá ; porque si la sátira no debe tener lugar en un periódico , ¿ como nos presenta en el epígrafe de su papel la primera de las de Juvenal ?

*Quidquid agunt homines, votum, timor, ira, voluptas,  
Gaudia, discursus, nostri est farrago libelli.*

Que traducido en verso castellano , algo mejor de lo que lo tradujo el Chileno , dice lo siguiente.

Quanto los hombres hacen , sus deseos,  
Temores , iras , gustos , y contentos,  
Sin dejar de incluir á sus discursos,  
El asunto serán de mis libelos.

Ahora pues , Señor Peñasco , á V. le parece bien que Juvenal , en latin , despellejase á roso y belloso á todo el género humano : le parece á V. tan lindamente , que comienza su papel con las mismas palabras de aquel satírico ; pero lo que es bueno para V. y para Juvenal , debe ser malo para mi , por acomodar de algun modo la sentencia de Batteux , que no viene á nuestro caso , como adelante demostraré. Pero ya que V. ha descubierto , que gusta de las doctrinas de los satíricos latinos , le aplicaré de paso el trigésimo tercio epígrama de Marcial , que viene muy bien al caprichoso é infunda-

do o llo, que V. ha concebido contra el Duende.  
Traducido al castellano es como sigue.

Yo no te quiero Sabidio,

Ni el porqué decirte puedo:

Lo que te puedo decir

Es solo que no te quiero.

El Chileno no puede decir, porqué desaprueba lo que yo escribo, pues eso mismo aprueba en sí, y en otros: lo que puede decir solamente es, que lo desaprueba, porque quiere desaprobarlo. ¿Será acaso porque ha concebido que no soi Chileno como él? Pues sépase, que á pesar de que soi Duende, no soi menos Chileno que él, que se llama así.

Pero pasando á la cita de Batteux, que parece á primera vista hecha como de molde para el Duende, no es, ni puede ser aplicable á la clase de periódicos que nosotros conocemos en Chile. Aquel académico frances va tratando de los diarios literarios, que contienen anuncios y extractos de las obras nuevamente impresas, como el *Diario de los Sabios de Paris*, las *Actas de los Eruditos de Leipsic*, las *Memorias de la Academia de las ciencias*, y otros innumerables de este género. En aquellos periódicos dedicados á la seriedad, á la profunda meditacion, á la sabiduria, es evidente que no conviene usar de la sátira, por la misma circunspeccion de la crítica, y porque la censura de qualquier libro, hecha sin la mayor formalidad, pareceria apasionada, ó quando menos incorrecta. Por esta razon encontramos en Batteux, que en seguida del parágrafo citado por el Chileno, se halla este otro.

„ Si examina una obra mediana, deberá indicar las cuestiones dificiles que deberia haber ventilado el autor; deberá profundizarlas el mismo, para darle la leccion y el egeemplo; presentar algunas buenas miras, de modo que pueda decirse que hace un buen análisis de un mal libro.”

¿No está demostrado que el texto de Batteux solo puede aplicarse á las obras periódicas que

nosotros no tenemos? ¿No está manifiesto el delirio del Señor Peñasco en confundir al Duende con el Diario de los Sabios y con el Revisor de Edimburgo?

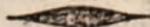
El Duende es un periodico, en donde entra la sátira tan bien, como la sal en la comida, como el dulce en los postres, como el color en la pintura, como la cadencia en los versos, como la armonía en la música, y en una palabra, como el apellido de Peñasco en el editor del *Chileno*. El Duende tomó desde el prospecto un estilo jocoso, para poderse desempeñar mejor en el laberinto, en que se metió, de atacar *los abusos generales*. Esta empresa es mui propia de la sátira, como lo acredita la historia de las bellas letras, y como nos lo enseña el ejemplo de los Griegos, que recitaban sus sátiras en público, como ahora se representan las comedias, y como se imprimen los Duendes.

El ridiculo que se dá a los vicios con la sátira, es mas eficaz para destruirlos, que todos los esfuerzos de la elocuencia de púlpito. Un hombre, una muger, temen mas aparecer ridiculamente ante los ojos del mundo, que aparecer culpables ante los ojos de Dios; y por esto habrá notado el Señor Peñasco, que no hay una muger que salga desnuda al paseo, aunque hayan muchisimas que sean mui deshonestas en su casa. Otras hay, y el Señor Peñasco conocerá algunas de ellas, que dejan de hacer lo que Dios no quiere que hagan, no por el temor de Dios, sino por temor de las habladuras de los hombres. Este es el secreto divino del amor propio, puesto en movimiento por el orgullo, y agitado por el deseo de parecer bien.

Me parece por lo visto que el Señor Peñasco se ha metido en camisa de once varas, en manosear materias que no ha estudiado, ó que solo ha visto por encima. Creo que este buen Señor haria la misma justicia á Horacio, á Persio, á Juvenal, á Rognier, á Boileau. Alguna vez he creído tambien, que el Señor Chileno se ha puesto á criticarme, ó mejor diré á morderme, solo porque ha sabido que tienen

buen despacho mis papeles, y como no encuentro motivo para otra cosa, concluiré con decirle á este Señor en verso Castellano el epigrama 41 de Marcial

Envidioso, que mis obras  
Vés con disgusto, Dios quiera  
Que á todos tengas envidia,  
Y ninguno te la tenga.



*Contestacion al Comunicado en el núm. anterior.*

Señor Imparcial: La escasez del papel que quedaba en mi número anterior, cuando recibí su muy apreciable comunicado, no me dió lugar para mas que para poner al pie un decreto, en que daba traslado al *Sol*, y pedia informe al *Argos* sobre la querella que Vmd. traia á mi tribunal, como si aquellos periodistas me estuviesen subordinados. Vmd ha visto ya en el *Argos* núm. 8, que este Editor declara formalmente, que no depende de mí. En el *Sol* núm 3. habrá Vmd visto tambien la satisfaccion que se dá á los escrúpulos, que Vmd tenia sobre la inteligencia del artículo que motivó su comunicado.

Supuesto que V. me hace juez de la contienda, despues de haber visto lo autuado y diligenciado en la materia, fallo: Que Vmd tenia muchisima razon, que al *Argos* no le falta, y que al *Sol* le sobra. Espero que ninguno de los tres quedará agraviado de mi sentencia.

Tratando ahora de otra cosa, que parece la misma, y que puede ilustrar algun tanto la cuestion, de si son flores, ó no son flores los buques Rusos, copiaré á Vmd un capítulo de carta de Buenos Ayres, de persona circunspecta, fecha 24 de Junio, que dice lo siguiente.

„ En 20 de Febrero la Inglaterra dió á Es-  
„ paña un millon y ochocientos mil pesos, como  
„ V. veria en el tratado concluido entre ambos  
„ gabinetes. La España se esfuerza en aumentar  
„ su marina sobre los buques rusos. Un navío  
„ ruso español tocará en Montevideo, y tomará

„ los oficiales realistas que allí estén, y los con-  
 „ ducirá á Lima, donde se pondrá una fuerza  
 „ naval respetable: esto se escribe de Montevi-  
 „ deo, y es mui probable. — Aún no acaban  
 „ de llegar las dos corbetas construidas en Esta-  
 „ dos Unidos, y que entiendo es difícil tripular, y  
 „ mas difícil hacerlo con gente util y de confianza.

Aunque esto no venga al cuento de Vmd. no deja de venir algo al cuento del Sol, de que *una de las cosas que mas nos han perjudicado desde que comenzó la revolucion, ha sido nuestra demasiada confianza, y la creencia en que hemos estado de la impotencia de la España.* No seria malo que contasemos con un poco de esta canalla rusa en union de la canalla española que nos ha de atacar de nuevo. Si no vienen, nada perdemos con haberlos esperado; si se nos presentan con sus barbas largas y sus caras feas, nos darán menos miedo despues de tener nuestra imaginacion ejercitada en meditar sobre aquellas furibundas figuras.

Sobre la falta de plata de la España ya vemos que con cerca de dos millones de pesos, agregados á un saqueo paternal que declare S. M. C. sobre el *honorable* gremio de comerciantes de Cadiz, hacen una cantidad que no nos vendria mui mal á nosotros, pero que no nos sentará mui bien si se emplea en nuestra contra, cuando mas descuidados estemos.

Por todo esto, yo seria de opinion (salvo meliori) que no perdiésemos tiempo en atacar á Talcahuano, y en preparar todos nuestros trabajos para ir cuanto antes á tomar los buenos camarones de Lima. Nosotros, para esto no necesitamos mas que un poco de plata; y el Señor Imparcial nos haria un gran favor en decirnos por otro comunicado, cual le parece el mejor medio de adquirir esta friolera, teniendo en consideracion que no podemos contar con el buen expediente que ha tomado España, de buscar aquellos dos millones de una potencia extranjerá. Queda de V. su mas obediente servidor. — *El Duende.*

**EL DUENDE****DE SANTIAGO**

LUNES JULIO 27 DE 1818.

PERIODICOS.

Después de haber aparecido el Chileno salió á luz el *Juguete*, y en el mismo dia que vimos su prospecto, supimos que el editor se habia arrepentido de publicarlo, y que no continuaba su edicion. El motivo de este arrepentimiento se debe creer fue el desagrado general con que se recibió aquel papel insustancial. No debemos ahora dejar de advertir á todos los literatos, que se interesan en el buen crédito de Chile, que se apresuren á ocupar el hueco que ha dejado el *Juguete*, antes que otro editor tan malo como aquel lo reemplaze. Nos falta un periódico para el martes, que dicen los supersticiosos es dia aciago, y en verdad, que si juzgamos del dia por el suceso del *juguete*, debiamos temerle como al hado mas funesto.

El Chileno ha enmendado en su número primero lo mal que hizo de el prospecto, y nos

ofrece para lo sucesivo desempeñar su edicion á satisfaccion del público. El promete no contestar á mis críticas, y creo que hace mui bien en prometerlo, y que hará mejor en cumplirlo, siempre que sean ellas tan incontestables como las que hice á su prospecto. Se engaña solamente en pensar que *quise lucir mi saber en la literatura*, pues no trataba de otra cosa, que de hacer ver los errores que él habia cometido; y si él cree que esta es una cosa agena de la naturaleza de los periódicos, estoi pronto á demostrarle que se engaña, porque todo lo que tiene relacion con la verdad, con la moral y la política, debe caber en los límites de esta clase de papeles.

He recibido un comunicado sobre el Chileno y el Juguete, y me parece que no es digno de condenarse al silencio, pues contiene algunas ideas mui buenas, que deben publicarse en tiempo en que estos pretenden difundir las contrarias. Del choque de las opiniones resulta el descubrimiento de la verdad, y para esto es para lo que sirve la libertad de imprenta.



## COMUNICADO.

Señor Editor del Duende.

Mui Señor mio, de todo mi aprecio: V. como hombre que todo lo entiende, me dirá, si importa algo para la ilustracion el disputar sobre si los actuales periodistas son Chilenos, ó de Califórnia; si los títulos de sus papeles son pomposos; si escriben en un misino bufete; si cumplen con lo que han prometido en sus prospectos, con otras fruslerias de esta clase.

En quanto á lo primero, yo creo compatriotas á todos los Americanos empeñados por la libertad civil, aunque hayan nacido en distintos paises, y que se debe reputar verdaderos Chile-

nos, á los que reconocidos á la buena hospitalidad, corresponden comunicandonos sus luces, tales quales las hayan adquirido. Y si los nuevos periodistas apenas han empezado á escribir, es una temeridad fallar que no cumplen con lo que prometieron, quando ignoramos lo que les queda que decir, y vemos que hasta hoy han tocado ya materias interesantes y bien tratadas.

Es una felicidad el que haya sugetos aplicados á escribir, quando los Chilenos que podian hacerlo, nos han abandonado vergonzosamente, encerrandose en sus rincones. Es preciso decirlo aunque nos sea sensible: quizá esta reconvencion los estimulará á volver en nuestra ayuda. Si no lo hacen serán execrados eternamente de todo buen Chileno.

Nada hay mas comun, que el ver hombres hábiles comunicando sus luces en los pueblos extraños. Un Cortés en Caracas, un Henriquez en Buenos Ayres, un Eyzaguirre en Lima, harán siempre honor á Chile. Escriban los Chilenos, procurando con una racional emulacion igualar, ó exceder á sus coetaneos, y serán aplaudidos. Pero si entramos en personalidades pueriles, darémos margen para que los demás pueblos nos repaten por superficiales.

¿ Quien no se reirá á carcajadas al leer en el prospecto del Juguete: *A fe de buen Cristiano, creo que el Señor Voltaire, como el satírico Juvenal están dando volteretas en los profundos?* Y el tratarlos de hereges ¿ no es una erudicion flameante, quando todos estabamos persuadidos de que el primero era ateista, y el segundo gentil? El Señor Jugueton manifiesta ser muy buen Católico, pero tambien se puede apostar á que es un acérrimo peripatetico, y como tal profesará una profunda veneracion á su maestro, sin embargo de que era un gentil. Del mismo modo hay muchos sabios y piadosos católicos, que en materias literarias, é inconexas con el dogma, siguen las opiniones de

esos autores, cuya memoria desea que se olvide eternamente. Mejor seria que el buen señor se ocupase en encomendar á Dios el buen suceso de nuestros negocios políticos, dejando en paz los periodistas.

Y Ustedes Señores míos, tampoco son canonizables quando se meten á contestar, imitando las personalidades de sus impugnantes; porque á mas de ser esto indecoroso, pierden un tiempo que podian ocuparlo bien. A la censura justa, é imparcial, se debe satisfacer, sosteniendo la opinion que parezca fundada, ó refiriendose al dictamen del censor quando se descubre la verdad. Lo contrario seria un orgullo reprehensible, y ageno de la buena fe que debe caracterizar á todo periodista. Los papeles chocarreros, solo merecen el desprecio, con que segun el sabio Isla contestan los mastines á los gozquécillos que les ladran.

Alzan la pata, los mean,  
y prosiguen su camino.

Señor Editor, V. sabe explicarse mejor que yo en estas materias, y puede decir mucho, y muy bueno para cortar el abuso de unos altercados tan perjudiciales. Ruego á V. lo haga por lo mucho que interesa al bien comun. Soy de V. su mas obsecuente servidor.

*Arnesto Gricoi.*



### *Expedición Española.*

El Sol y el Argos siguen tratando de la expedicion que se preparaba en Cadiz para América. El Sol congetura que se dirigirá á Venezuela, y yo creo que su direccion será ácia aquella parte, que el Ministerio Español juzgue mas necesitada de ella, mas en peligro de perderse para él, y mas interesante en el sistema de su política. Pero antes de pasar adelante en esta materia daré á luz dos artículos de carta escrita por el Virey de Lima, Pezue-

ta, á su yerno Osorio, hallada en Maypú. La carta es de letra de Pezuela, que conozco mui bien; la fecha es primero de Enero último; la fé que merece es la que debe darse á una comunicacion de un padre á un hijo, entre quienes no caben engaños. El primer párrafo no hace al caso de nuestra cuestion; pero el segundo y último al pie de la letra son como sigue:

„ Llegó anoche el Brigadier Canterac, con algunos oficiales más, procedentes de Panamá, y traen la gente que dejó el Infante enferma en aquella Ciudad. Asegura Canterac que estaba en Panamá á su salida la correspondencia de dos correos, y creyendo Ore, que vendria mas pronto por el Paylebot (que esperaba recibir la segunda en aquellos dias) no la puso en las fragatas Tagle y Cleopatra, que son las que llegaron anoche con dichos oficiales y tropa. La correspondencia llega á fines de Agosto de la Corte. Asegura la salida de una fuerte expedicion de Cadiz, de quince mil hombres á las ordenes de Lavisval; Fleming manda el comboy, y Withingam la caballeria: Ferrás es el comandante de la artillería de ella. Estoi esperando la correspondencia para saber lo cierto.

„ Ya sabe V. que Burgos y Lanceros deben ir al destino de &c. Aquel hombre los reclama fundado en la misma noticia de Lavisval, por si rompen por allí huyendo de su Capital &c. &c. No fio de este buque conductor por ser la Will... basta esta indicacion.”

Esta carta original estará ocho dias en poder del impresor para que la vean los que quieran. Yo no finjo jamás documentos, como lo hacen los editores de otras partes, ni he llevado á bien la conducta de los periodistas de Londres y de los Estados Unidos, que aseguran las cosas que dicen con esta frase de estilo: *estamos autorizados para decir*. Yo quiero que todos juzgen de la autoridad con que escribo. Este es el modo de no engañar.

Sé que algunos han recibido mui mal los anuncios del Sol y del Argos sobre esta expedi-

ción, y otros han dicho que es impolítico dar estas noticias al público. A los primeros no contestaré cosa ninguna, porque si los editores usan de su derecho, escribiendo lo que saben, y lo que piensan, los lectores usan del suyo, recibiendo bien ó mal lo que leen, segun su genio y sus caprichos. A los segundos los representaré, con el debido respeto, que aunque ellos juzguen impolítico lo que otros hacen, no por eso lo es; y confesaré, que soi de la misma opinion del Sol y del Argos en este caso: Impolítico seria ocultar la verdad bajo un gobierno liberal. Impolítico seria hacer creer, que no hai riesgos, quando en realidad los hai. Impolítico seria dejar de advertir los males, que amenazan, para que se les oponga el remedio en tiempo. Impolítico, en una palabra, es lo que se opone á la política, y la política lo que exige es, que los pueblos no se duerman sobre una vana confianza, sino que velen á la cercanía de los peligros.

Quando Morillo se disponia para salir de Cadiz con su expedicion de once mil quatrocientos setenta hombres, nuestros políticos hacian hermosos discursos, probando hasta la evidencia, que España era mui impotente para realizar aquel proyecto. Morillo estaba á la vista de Cartagena, y los políticos de alli probaban silogisticamente que no podia ser aquello, porque España no tenia barcos, ni dinero, ni gente. Morillo puso su sitio á la plaza, y los políticos de toda la América probaron que no conseguiria nada, porque el clima solo de Cartagena concluiria con los sitiadores, como antes habia concluido con el ejército de Vernon. Pero Morillo tomó á Cartagena, ahorcó á los políticos; sometió á la Nueva Granada, y ahorcó tambien á los políticos de allí, volvió á Venezuela, y aun permanece en este punto ahorcando políticos. La verdadera política, pues, está en no creer lo que queremos, sino lo que és y puede ser. Los chascos pasados podian haber me-

jerado nuestra lógica, enseñándonos á pensar con el entendimiento, y no con la voluntad.

Es una cantinela mui vieja entre nosotros *la impotencia de España*; pero así en Chile, como en todas partes de América, tenemos pruebas de que no es tan impotente como nosotros quisieramos. Impotentemente nos la sometido antes de ahora, y continúa sosteniendo la guerra en todos puntos; y podemos decir, que nuestra lógica es la que le da su poder, porque con ella nos hacemos débiles, alimentando las mas necias confianzas. Si una vez hubieramos creído lo que debiamos, habriamos doblado los sacrificios y los esfuerzos, y hubieramos así logrado lo que deseabamos creer.

Los vencedores de Chacabuco y Maypú no deben temer que se les presente un nuevo campo de victoria. Los buenos patriotas de Chile deben desear que la España haga quanto antes sus últimos esfuerzos, para no perder mas en la incertidumbre, sosteniendo unos gastos necesarios ahora, pero inútiles quando cese la causa. ¿Quien pues, debe quejarse de las prevenciones del Sol y del Argos? Yo, y todos, nos debiamos quejar, quando por ocultar tales noticias, nos viesemos sorprendidos, y en peligro de perdernos. Yo no digo mas, sino que la España debe hacer grandes esfuerzos para vencernos y ahorcarnos, y debe hacer sus expediciones con el mayor sigilo que le sea posible; pero nosotros al mismo tiempo debemos duplicar nuestra vigilancia, nuestros sacrificios, y nuestro valor. El interés que nosotros tenemos en la victoria, no puede compararse con el de nuestros enemigos: ellos pelean por mandar, y nosotros por conservar, la vida. ¡Que vergüenza seria tener que confesar, que ellos nos igualaron, ó nos excedieron en sacrificios!

El Chileno ha puesto en su primer número dos artículos mui interesantes, y como me ha convidado para que los apoye, digo que deseo

todo el suceso que el se propuso. No gritaré como él quiere, porque no tengo buena voz; pero por bajo haré lo que pudiese. En quanto al restablecimiento de la Sociedad Económica de Amigos del País, puedo asegurarle que se trataba de ello quando él escribió, y que solo está pendiente de una cosilla, que no deja de ser algo, y que luego sabrá, pues no es justo que quiera saber las cosas tan pronto como un Duende. Le recomiendo la continuacion del paso que ha tomado en su primer numero, y que no vuelva á caer en las tentaciones de su prospecto. La perseverancia en la virtud es la prenda segura de la gloria.

Un muchacho, que tiene el oficio de vender por las calles los papeles publicos, se ha quejado de que algunos Señores le quitan de las manos los periódicos, los leen y no le pagan. Ultimamente ha representado al gobierno, que en una casa le quitaron tres gazetas, y por cobrar su valor recibió un fuerte garrotazo de un Señor, que no quiso pagarlas de otro modo, porque decia que solo contenian mentiras. No sabemos qual sea la justicia que se haga al muchacho apaleado, pero si sabemos que debe castigarse al barbaro ofensor, porque si no se hace asi, se dejarán dos crímenes impunes. En primer lugar se comete un hurto leyendo de valde lo que se imprime para vender, y se falta al septimo mandamiento de la ley de Dios robando papel, del mismo modo que robando oro, plata, ó cobre, pues se toma lo ageró contra la voluntad de su dueño. En segundo lugar se comete un delito en pegar á un muchacho, lo mismo que en pegar á un viejo, quando de parte del pegador no hay autoridad; y la sociedad no puede existir, si no se pone al débil á cubierto de los insultos del mas fuerte.

Para que haya libertad es preciso que los débiles no sean victimas de los fuertes, y no es ménos preciso que los audaces sean reprimidos por la justicia. En esto, y no en hacer lo que se quiere, es en lo que estriba la libertad social. El sostener estas doctrinas es la obligacion de los periodistas, á pesar de que se resienta el amor propio, la vanidad y la ignorancia de algunos individuos. En la libertad de la prensa debe encontrar el hombre malo la desaprobacion publica de sus maldades, asi como el bueno el elogio de sus virtudes. Si no fuese asi la libertad de imprenta de nada serviria. Yo por ser periodista, y por exceso de delicadeza, oculto el nombre del ladron de gazetas, mui seguro de que no escaparia él tan bien en Londres, ó en los Estados Unidos, donde son los gazeteros menos escrupulosos, y mas justos en este particular.

# EL DUENDE

## DE SANTIAGO

---

LUNES AGOSTO 3 DE 1818.

---

**E**n el número anterior presenté al público dos parágrafos de una carta del virey de Lima, Pezuela, á su yerno el general Osorio, en que se trata de la expedicion proyectada en España contra la América. Por los términos en que está concebida aquella carta, se infiere que el virey cree, que la tal expedicion viene al Rio de la Plata; pues no se puede atribuir á otra cosa el misterio que envuelve en aquellas expresiones: *Ya sabe V. que Burgos y Lanceros deben ir al destino de &c. Aquel hombre los reclama fundado en la misma noticia de Larisval, por si rompen por alli huyendo de su Capital &c. &c.*

Debemos tener entendido, que el regimiento de Burgos, y los Lanceros, estaban destinados por la corte de España para el ejército que manda en el alto Perú el general La Serna; y así el destino de &c. es el alte Perú. *Aquel hombre que re-*

*clama á los soldados de Burgos y Lanceros, es La Serna fundado en esta noticia de la expedicion de Larisral, que suponiendola dirigida contra Buenos Ayres, y creyendola demasiado fuerte para arrollar á los patriotas, cree tambien que estos se verán precisados á abandonar aquel punto, y quiere tener bastante fuerza, por si rompen por alli huyendo de su Capital.*

Es mui probable que el virey Pezuela, y el general La Serna se engañen en sus cálculos sobre la fuga de los que quieren que *rompan por alli*, y yo creo de buena fe, que es mas fácil que *por alli*, y por acullá, nosotros seamos los que les rompamos la erisma á los godos, no *huyendo*, sino haciendoles huir á ellos, como en Chacabuco, ó tomándolos como ratones en trampa, como en Montevideo y en Maypú. Mas para que asi sea, es preciso no confiar en la justicia, ni en la suerte, sino despues de haber puesto de nuestra parte la vigilancia, la fuerza, y la prudencia que el caso exige.

El Gobierno de Buenos Ayres nos ha acreditado, que no será sorprendido, aunque se dirijan contra él los esfuerzos presentes de la España. Por la gazeta de aquella Capital, núm. 77, vemos que se mandan alistar en los cuerpos militares todos los hombres desde quince á sesenta años; porque *asi lo demanda*, dice el decreto, *la libertad del Estado, en circunstancias que la Corte de Madrid pone en accion todos los resortes de su ferocidad para oprimir de nuevo la América del Sur.*

Igual actividad de parte de Chile, es lo que nosotros hemos pretendido por consecuencia de nuestro empeño en aclarar la verdad de los esfuerzos que hace la España para poner nuevos egércitos contra la patria. No hemos dado las noticias para acreditarnos de noticiosos, ni menos por disgustar á la gente, como alguno ha dicho. Nuestro objeto ha sido solo el de hacer manifies-

ta una verdad interesante por sus consecuencias, y fatal por el descuido que su ignorancia nos podía ocasionar. Si estas verdades no gustan á algunos, que se consuelen con saber, que tampoco son de mi agrado, pero yo no puedo siempre proporcionarme lo que me parece mejor, y algunas veces la necesidad me hace acomodarme con lo que no quisiera. Las verdades, por otra parte, son amargas, y el que las quiera es preciso que sufra su amargor. Paciencia mis lectores, que yo no puedo trastornar los hechos, sino solo referirlos como los encuentro referidos por otros. Echad la culpa al *Courier* de Londres de 9 de Abril proximo pasado, y al Censor de Buenos Ayres de 4 de Julio último, por traer ámbos entre otras noticias la siguiente.

„ Por las últimas noticias de Madrid sabemos  
 „ que actualmente se han nombrado comandantes  
 „ para los buques que la España obtuvo de la  
 „ Rusia, y que se hacen todos esfuerzos para ex-  
 „ pedir la partida de la expedicion á la Amé-  
 „ rica del Sur, que se verificará luego que se com-  
 „ pleten las preparaciones necesarias.

Todavía me gusta menos que esta noticia, otra que se dá en carta de 30 de Marzo de Londres, á saber: que quedaban en la Habana ocho millones en dinero, y otros ocho en frutos, procedentes de Méjico, con destino á Cadiz, los cuales iban á salir dentro de breves dias convoyados por una fragata de guerra. Esto me parece muy mal por dos razones: la primera, porque las grandes remesas de dinero suponen á las armas del rey en Nueva España en mejor pie del que yo las quisiera ver; y la segunda, porque esta moneda en España no nos hace ningun provecho, y puede causarnos algun daño. ¡Quanto mejor estarian estos diez y seis millones en nuestro poder! ¡Quan facil no hubiera sido el tenerlos, si antes de ahora se hubieran hecho los esfuerzos que hoy hacemos para crear una marina nacional! Siempre

hace el necio al fin lo que el discreto al principio.

No son mas favorables las noticias que tenemos de Venezuela, pues los papeles de Londres, y el Censor de Buenos Ayres, arriba citados, nos dicen, que Bolivar ha sido derrotado varias veces por Morillo, y sus subalternos, en el Orinoco, en los llanos de Barcelona, en Cumana, y en San Fernando de Apure. Estas desgracias de los patriotas no debemos atribuir las á otra causa, sino al espíritu de sedicion, que la libertad mal entendida ha producido en casi todos los países revolucionados. Mientras ha habido union y virtud hemos vencido, pero apenas ha aparecido la discordia, y la insubordinacion nos han derrotado, y nos hemos perdido.

Bolivar con un puñado de hombres sacados de Santa Fe, quitó á los Españoles toda Venezuela en mui pocos dias. Esta jornada hizo el nombre de Bolivar famoso aun entre los militares europeos; pero los Venezolanos no supieron aprovecharse de esta completa expedicion: entraron en celos, y en disputas, con el único hombre capaz de salvarlos, del mismo modo que antes lo habian hecho con el célebre y desgraciado Miranda, y cayeron entonces en el propio abismo en que anteriormente los habia precipitado igual imprudencia. Ahora vemos, que despues de haber libertado de nuevo Bolivar á su patria, despues de haber reducido al cruel Morillo á la nada, despues de haber llenado de gloria las armas de su nacion, la insubordinacion de sus generales, que conspiraron contra él, ha dado nueva vida á su enemigo, y casi ha hecho inútiles todos los grandes sacrificios de Venezuela. Piar y Mariño, que se llamaban patriotas, han hecho mas mal á su patria con sus conjuraciones, que el que Morillo podia hacerle con su ejército. La mayor desgracia es, que no faltan en las otras partes de América otros Piores, y otros Mariños.

Volvamos la vista ácia la banda oriental del Rio de la Plata, y busquemos en aquellas dilatadas llanuras al célebre Artigas, al gefe de los Vándalos modernos. En lugar de sus turbas armadas no encontramos yá mas que destacamentos de tropas regulares portuguesas. Aquel miserable perturbador de las Provincias Unidas ha tenido que refugiarse en la cordillera del Daiman, en la frontera del Brasil. El pais desgraciado, que sufrió por largo tiempo su desgoberno, todo se vé sometido á un poder extranjero. De Artigas no queda sino el nombre áciago y la memoria execrable. Asi será siempre con todos aquellos ineptos y ambiciosos, á quienes el deseo de mandar ciega los ojos para no ver su locura, y endurece el corazon para no ser sensibles á los males que ocasionan.

He aqui los tristes efectos de la division, promovida por las cabezas sin juicio. He aqui las funestas consecuencias del abuso de la libertad, contra que tanto he declamado. ¿ Qual batria sido la suerte de Buenos Ayres, y la de las Provincias Unidas, si en todas ellas nos hubiera preparado la desgracia, ó el infierno, un hombre malo é ignorante como Artigas? ¿ Quanto tiempo há que hubieramos sucumbido todos, si en cada rincón de América se hubiesen aparecido genios políticos como los del Paraguay? Nosotros no podemos menos de pronosticar la subyugacion de aquel territorio por los Portugueses, que los tienen ya cortados por todas partes. Los Francias, y los Yedros, supieron privar á Buenos Ayres de los recursos del pais, que desgraciadamente mandaron, y supieron tambien privarse ellos mismos de los poderosos auxilios que debian esperar de la union. ¿ Que fatalidad es la de los pueblos, en donde se hacen oráculos de política los pobres hombres que jamas la han estudiado!

Es mui plausible ver en la gazeta ministerial del Sábado proximo una relacion del estado actual de las fuerzas enemigas en la provincia de Concepcion, y saber que es falsa la noticia de haber llegado refuerzos de Lima. Debemos complacernos al observar, que no nos faltan los medios, ni la prudencia que conviene para no ignorar lo que pasa entre nuestros enemigos: ni debe sernos menos grato el conocer que no estamos en el tiempo en que por sistema se ocultaban al público, unas veces las buenas noticias, y otras veces las malas. Ahora es visto, que todo lo podemos saber, todo lo que sabemos lo podemos hablar, y todo lo que hablamos lo podemos escribir. Si alguno no lo hace asi, es porque hai hombres que solo pueden murmurar en secreto, por falta de habilidad para hacerlo en público, ó por el conocimiento que tienen de su injusticia.



En el número 5 del Sol hemos visto unos mandamientos patrióticos, que contienen algunas cosas buenas, pero yo hubiera querido que nos alumbrase este *astro periódico* sin que se le opusiesen algunas nubes de confusion entre él y nosotros. Yo creo que hay un poco de contradiccion en los mandamientos 7, 8, y 9; porque en uno manda denunciar las conspiraciones; en el otro manda, que no creamos en la conversion de los enemigos por sus sacrificios; y en el último manda, que seamos tolerantes con los demás hombres, pues todos somos hijos de un mismo padre. ¿Como seremos tolerantes quando no debemos tolerar á los hombres que con sus sacrificios nos acreditan, que están arrepentidos de haber sido enemigos nuestros? ¿Y como seremos tolerantes, tampoco, quando tenemos obligacion de denunciar? El Sol no ha alumbrado bien sus mandamientos, y debemos pedirle que se explique mejor. Puede ser que yo sepa lo que él

quiso decir; pero no lo diré, porque un Duende jamás ha sido intérprete del Sol.



El Chileno, en su número 2, nos dá un artículo comunicado, en que el Señor Comunicante dice, que si el gobierno se obligase á tomar un número considerable de egemplares de todos los periódicos, para remitir á los pueblos, habria muchos Chilenos que escribieran. Despues dice el gracioso periodista, que sus idéas son las mismas del comunicado; de modo que nos persuade, sin cumplimiento, que desca tome el Gobierno la santa providencia de comprarle sus papeles. No le haria mal al Duende, ni al Sol, ni al Argos, este buen arreglo económico, pero á pesar del provecho que me hiciera, no puedo dejar de decir, que hay algo de ridículo en la solicitud. ¿Con que el gobierno ha de sostener á los periodistas? Ya no se acuerda Isidro Peñasco de lo que dijo en su prospecto sobre los editores que dependian del gobierno. Pues sepa este buen caballero, que quando algun Ministro de Inglaterra quiere comprar la pluma de algun periodista, no hace mas que asegurarle la venta de una porcion considerable de egemplares. Esto es lo mismo que pagar los editores para que escriban en favor del ministerio, pues no hay la menor diferencia entre pagar asi, ó asá. ¡Quan cierto es que toda la moral se olvida quando media el interés! Si con las dádivas se ablandan peñas, con el dinero no se dejarían de ablandar los peñascos. Nosotros le aconsejamos, que permanezca duro, como Dios le hizo, aunque le cueste algun trabajo el despacho de sus sermones.

Vaya otra inconsecuencia del Chileno. Hablando de la policía desapueba la precipitacion de los proyectos, que por falta de madurez hacen un gran mal procurando evitar un pequeño, y en el artículo siguiente, tratando de la constitucion, dice: que en la mitad del tiempo corrido desde el nombra-

miento de la comision hasta el dia, *era facil haber hecho un reglamento provisorio de pocas fojas, que serian bastantes para nuestro caso.* Un reglamento constitucional de pocas fojas, tiene tanto que hacer como uno de muchas, siempre que en lo mucho y en lo poco entre todo lo que es necesario. Un reglamento de esta especie no debe ser como los que llenaron el Monitor Araucano, que poco importaba fuesen buenos ó malos. Este pide mil veces mas meditacion que un proyecto de policia para limpiar las calles; y por los malos efectos, que el Chileno nos dice ha producido la precipitacion del bando sobre la basura, podia conocer la gravedad de los males que nos traeria el aceptar por constitucion qualquiera cosa que se pensase de improviso. Es mui cierto, que nada hai mas facil que desaprobacion lo que otros hacen; pero es al mismo tiempo mui dificil hacer cosas dignas de aprobacion. Seria mui curioso ver el reglamento constitucional que diera Isidro Peñasco en quince dias de trabajo. Yo apuesto á que no le faltaba un centenar de contradicciones por pocas fojas que tubiese.



#### *Aviso al Público.*

Una persona, que posee con alguna regularidad los idiomas Frances é Ingles, y que no tiene que hacer desde las quatro de la tarde hasta las nueve de la noche, desea emplear este tiempo en dar lecciones de uno ú otro idioma.

Por una leccion de tres cuartos de hora á una persona sola llevará quatro reales.

Dicha para dos personas seis reales.

Las Señoritas y Caballeros que se sirvan favorecerle, podrán dirigir á la imprenta una carta á J. N. G. expresando la hora que escogeu para sus lecciones &c. y entonces dará el Avisador las demas noticias que se requieren.

N. 8.

# *EL DUENDE*

## DE SANTIAGO

LUNES AGOSTO 10 DE 1818.

**D**espues de haber contristado algun tanto los ánimos pusilánimes de ciertos patriotas, con las noticias de esquadras enemigas, que se preparan contra nosotros, y de egércitos góticos, que nos amenazan, tenemos ahora la satisfaccion de hacer entender al público, que aunque estamos en el mas crítico período de nuestra revolucion, estamos tambien en vísperas del grande dia, que asegurará nuestra suerte permanente. La carta siguiente, de un sugeto que conozco á fondo, de bastante solidéz, de buenos talentos, de mas que medianas relaciones en la Corte de Francia, nos dá la mejor idéa del estado de nuestros negocios políticos en Europa; nos dice lo que debemos temer, y nos anuncia lo que debemos esperar.

París 30 de Abril de 1818.

Mi apreciablesimo compañero, amigo y Señor:

Aun no he tenido el gusto de saber de V., despues de que nos separamos en....; y estoi con el cuidado de la existencia de V., porque á los pocos dias de su salida de Cowes, me escribió N. que se habian perdido algunos buques en el canal. Esto agregado á lo que V. escribió de Deal, sobre la calidad del bergantin, el desorden que habia en él, &c. &c. todo me hace sospechar que escribo á una alma del otro mundo....

Cumpliendo ahora con la mutua obligacion que contrajimos de escribirnos largamente todo lo que mereciese la pena de comunicarse, principio á dar exemplo á V. con noticias, que no son tan malas, como las que nos daba siempre el amigo B. — Usted crea, que nada escribo, sino lo que me consta por los mejores conductos.

La opinion europea es cada vez mas favorable ácia nosotros. Ya no nos juzgan como hordas de bárbaros, sedientos de nuestra propia sangre, sumidos en la mas furiosa anarquía, peleando continuamente por el mando y los empleos, haciendo revoluciones cada dos meses, para deshacer en la última lo que se habia hecho en las anteriores. — Ahora la América meridional tiene un concepto contrario á la del Septentrion. Se vé, que Buenos Ayres y Chile, no son como México, el teatro de la disolucion, del desorden y de la anarquía. — Se espera en la estabilidad, y en la union de los Gobiernos, lo que antes se temia de su variabilidad, y de su poco poder. La duracion de Pueyrredon en el mando de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, la restauracion de la libertad de Chile en Chacabuco, la bien merecida fama de San Martin, la union sincera, que se manifiesta entre los Chilenos y los Argentinos, son cosas todas, que hacen pronosticar á estos políticos la salvacion de esa parte del mundo.

Ya no vemos en los papeles de Londres, aquellas declamaciones, usadas por el Courier, el

Morning Herald, el Morning Post, y aun el Times, algunas veces, contra el jacobinismo y la informalidad de los innovadores del nuevo mundo. Este último ha mudado de language, y los otros por lo menos han callado. — Como V. sabe, que en todo el continente de Europa se reciben las noticias de América por los papeles públicos de Londres, no extrañará que en el día, con el tono nuevo que estos han tomado, se hayan divulgado por todas partes nuestras glorias, y que tengamos fijos sobre nosotros los ojos de todos los políticos.

En Viena se reunirá un Congreso de los Poderes mas fuertes de Europa, en donde parece que nuestra suerte será decidida. En aquella Corte, en esta, y en la de Londres, corre que la España propondrá á las demás naciones tranquilizar la América, coronando en ella un Rey independiente, pero de la familia Borboniana Española, y algunos mas abanzadores se atreven á asegurar que el Rey propuesto será D. Francisco de Paula, hermano de Fernando. No sé lo que saldrá de este cónclave de Soberanos, pero lo que es indubitable es, que el Duque de San Carlos, embajador de S. M. C. en Londres, ha procurado tener conferencias con los agentes de la América del Sur..... y no tardará mucho V. en saber el resultado.

Al mismo tiempo que corren tan lisonjeras noticias para nosotros, se asegura por todas partes, y del mismo Madrid me escribe el amigo F., que aquella Corte toma todas las medidas para verificar una nueva expedición á América. V. no deja de conocer, que el modo de sacar España, como qualquiera otra potencia, el mejor partido en una tranzacion, es ponerse en el estado mas temible á sus enemigos; y así no tendrá por extraño, que se haga el último esfuerzo de parte de Fernando, quando conoce que sin él todo lo ha perdido, y quando debe temer que su

descredito en quanto al poder para subyugar sus colonias, le traerá irremediamente la pérdida de aquellas, que aun no se han revolucionado hasta hoy.

Sigue la carta tratando de negocios privados, y conciuje ofreciendo grandes resultados del estado actual de cosas, siempre que no ocurra alguna desgracia, que no se cálcula.



El siguiente artículo comunicado se me ha remitido á la imprenta por un extranjero, y segun su nota me parece que su autor se crió hablando y escribiendo ingles hasta ahora mui pocos años. El language desde luego no puede servir de modelo para los que quieran aprender castellano, pero sus ideas son dignas de que las adopten todos los patriotas.

#### *Artículo comunicado.*

La atencion pública ha sido mui justamente excitada por la informacion de una expedicion que se está organizando en Cadiz, destinada á abolir la libertad de la América del Súr, y reducirnos como antes á la condicion de esclavos. Espero que V. se servirá insertar en su periódico las noticias mas recientes que hemos tenido extractadas del Courier, con algunas observaciones sobre un asunto que tanto nos interesa.

*Aquí sigue el artículo copiado en el número 7. de este periódico en la pagina 3, y continua:*

Creo que del arriba expresado extracto debemos tener pocos recelos, pues á pesar de los mui marcados del Argos, admitiendo que la tal expedicion puedé doblar el Cabo de Hornos, ó que se dirija por el seno mexicano á Lima, el tiempo que media entre su llegada es suficiente para plantar el estandarte de la libertad en medio del Perú, siempre que procedamos con un celo y ac-

tividad, dignos de tal empresa.

Las observaciones de V. y demás escritores se deben estimar sábias y juiciosas: sábias, porque manifiestan un conocimiento de aquellos eventos que han arruinado ó agitado los gobiernos de Europa: juiciosas, porque no pueden dejar de atraer en este importante momento las idéas de las gentes á considerar sus verdaderos intereses envueltos en el bien del Estado.

Seguramente este es el momento, que si le dejamos escapar nunca volverá: esta es la época en que, léjos de disminuir la fuerza y recursos del enemigo, debemos prepararnos á encontrarle, aunque fuese superior en ámbos á nosotros. Oiremos los distantes rugidos del leon sin espanto, pero con el recelo y la sospecha; y preparemonos con energía á salir á la lucha, pues el cielo y la justicia nos protegen. Para este fin es, sobre todo, indispensable que hagamos todo esfuerzo en la causa comun, y léjos de impedir el giro del gobierno por disparatados clamores ó facciosas opiniones, debemos sostenerle con nuestros unidos esfuerzos. Es verdad que hemos experimentado ya muchos trabajos, sacrificios públicos y particulares; que nuestro tesoro y nuestra sangre se han derramado en abundancia; pero los anales de la historia no nos enseñan un solo egeemplo, en que el que pelea por su libertad no haya bebido del caliz de los sacrificios hasta las últimas ezes; y nos debe ser mui consolatorio saber, que nuestros ilustres gefes han tenido su parte como todos los demás. ¿Por qué, pues, nos quejaremos de sacrificios y privaciones, que por la naturaleza misma de las cosas, deben ser nuestra suerte hasta que se reconozca nuestra independenciam por las demás naciones? Pasemos revista á las circunstancias de nuestra gloriosa lucha. ¿No se ha manifestado muchas veces en favor nuestro la mano del cielo? ¿Y hemos de dejar que la tiranía aborrecida nos venza y subyugue por nuestra dejadéz ó falta de

energía? Espero que solo haya una union, un solo sentimiento, una fija y elevada resolucion de sostener la gloriosa causa de la independenciam, ó de dejar nuestro pais al tirano, regado de sangre y cubierto de cenizas. — La cuestion es esta: si hemos de abandonar nuestros hogares, nuestras mugeres, nuestros hijos y nuestro pais á la cruel venganza de un irreconciliable enemigo, ó hemos de vencer á este enemigo, ( como antes hemos hecho. ) La respuesta no debe dudarse.

Sin duda el Gobierno, siguiendo el ejemplo de los demás paises cuidará inmediatamente de activar todos sus recursos por via de empréstito voluntario, ó un derecho adaptado á las circunstancias del pueblo. El ha pagado ya *una cantidad numerosa á los extrangeros por buques y equipages militares.* Considerando un seguro triunfo, que nuestros puertos han estado abiertos al comercio libre, y siguiendo estas relaciones amigables, nuestra Nacion será enriquecida por las máquinas que sin duda los mismos extrangeros introducirán para trabajar nuestras anegadas minas, y á poner en movimiento las ventajas que nuestro riquísimo pais ofrece.

El crédito é integridad de nuestro Gobierno estan establecidos: está es la garantía mas segura de nuestra última prosperidad, y que consolidará el interés que sabemos tienen la Inglaterra, Estados Unidos y el mundo entero en nuestro destino, y extenderá de tal modo la confianza de las naciones, que facilitarán todo lo que necesitamos para lograr nuestros deseos. Pues en este momento debemos dar nuestra exclusiva atencion á las críticas circunstancias en que nos hallamos; aseguremonos los medios de efectuar con prontitud la expedicion que debe destruir para siempre el poder de nuestros enemigos, y podemos estar ciertos de una pronta y nueva remuneracion para todas las privaciones que hemos sufrido. Si al contrario, no obramos con la debida energía, el

enemigo tendrá doble ventaja sobre nosotros, y nos oprimirá (horrible pensamiento) aun diez veces mas que en aquellos tiempos calamitosos, quando nuestros amos consideraban que era un privilegio mas que suficiente para colonos que gozamos la luz del Sol; y en el espíritu de tiranía que caracteriza todas sus operaciones, nos privaban de todo trato con las demás naciones del globo, á fin de fomentar el lujo de sus ociosos satélites con las riquezas de nuestro suelo.

Los últimos años del libre comercio, demuestran hasta la evidencia lo que hemos ganado por nuestra mudanza, pues á pesar de los enormes gastos de una cruel guerra, bien manifiesta es la mejoría que se observa en nuestras habitaciones, y en las circunstancias exteriores, y mayor decencia del pueblo en general. Pues si así ha sucedido, privados como hemos estado del comercio del Perú, y precisados á buscar otros destinos para los productos de nuestro país, ¿quanto mas debe ser quando aquellas provincias renueven con nosotros sus amigables relaciones. El estado vecino de Buenos Ayres, despues puede atestiguar las mejorias que ha experimentado desde la declaracion de la independencia, á pesar de haber tenido que sufragar enormisimos gastos insoportables de un estado de guerra. Un espíritu de industria se ha difundido entre toda clase de sus habitantes; y productos que antes se consideraban de ningun valor, son en el dia objetos de un comercio activo. Esto y mucho mas será en el caso con nosotros, pues nuestros productos son mucho mas varios que los de aquella otra parte del mundo.

Seamos firmes en sostener nuestra independencia, tengamos la mayor confianza en nuestros Jefes, que han dado tantas y tan repetidas prendas de su patriotismo, y hemos de ver como una consecuencia de tal conducta que el comercio florecerá en nuestras Ciudades, el valor de nuestros pro-

ductos crecerá, la agricultura dará su punto al comercio, y la bandera Chilena dentro de un período no mui distante, será respetada en las partes mas remotas del globo.

*Un Amante del Pais.*



*Papeles de Londres.*

*The Times.* Martes 31 de Marzo de 1818.

Madrid 5 de Marzo. Los negocios de hacienda caminan con mucha lentitud. El Señor Garay ha hecho su renuncia dos veces, y ambas ha sido reusada por el rey. No se sabe aun quien será el general de la expedicion contra la América del Súr, preparada en Cadiz. El General O'Donel, que se decia destinado para este cargo, ha sido nombrado Capitan General de Andalucía y Gobernador de Cadiz. Las levas extraordinarias para esta expedicion han exitado gran descontento. Las tropas se están reuniendo en Xerez y en sus vecindades. La Inquisicion ha desplegado ultimamente una actividad extraordinaria. Ha ordenado la aprension de un gran número de personas, no solamente en Madrid, sino tambien en Pamplona, Murcia, y otros lugares. No bajan de 60 los que han sido echados á los calabozos. Entre ellos el Brigadier General Torrejos, que se distinguió en la última guerra en el ejército de Cataluña. El crimen de estas personas, se dice es haber profesado la franmasonería. Se asegura confidencialmente, que se ha admitido su renuncia al presente Virey de Navarra, el General Ezpeleta. Se dice tambien que Mr. Vanhallen se ha escapado de la carcel de la inquisicion.

# EL DUENDE

## DE SANTIAGO

---

LUNES AGOSTO 17 DE 1818.

---

**E**L Censor de Buenos Ayres, núm. 147, del Sabado 11. de Julio, dice lo siguiente: se han recibido números del Courier hasta el 29. de Abril. Las preparaciones, que como anunció por bando este Supremo Gobierno, hace la España para hostilizar á Sud America, continuaban con gran actividad. Segun una carta de Irúa de 7. de Abril inserta, y que se refiere á comunicaciones de Madrid, *los oficiales de la armada española, nombrados para mandar los buques rusos, llegaron á Cadiz, y los soldados y marineros que han de componer su tripulacion. Se aprontan armamentos con gran actividad en los puertos de Cadiz, y Cartagena. Pronto dará la vela una expedicion poderosa con un egército. El lugar particular de su destino está en profundo secreto: todo quanto se ha dicho sobre el caso se funda en*

meras conjeturas. El gobierno ha hecho grandes esfuerzos para proveer á los gastos de una expedicion tan importante, sobre cuyo suceso se apoyan todas las esperanzas de la metrópoli.

En la gazeta de Buenos Ayres, núm. 79, del miercoles 15. de Julio, hallamos sobre el mismo particular de la expedicion española lo que sigue: "Ha llegado el 7. del corriente á Montevideo un buque frances, procedente primitivamente de Marsella, pero novisimamente de Gibraltar, con 44. dias de viage, y su capitan asegura, haber encontrado en la altura de Canarias, con rumbo al Est, una expedicion española compuesta de 22. velas, las 18 de transporte, y las quatro restantes de guerra, pero ningun navio: se calcula por consiguiente, que el número de tropas seria de 2500 á 3000. hombres, y su direccion para Lima ó Chile. Se asegura, que posteriormente llegó un buque portugues, procedente tambien de Gibraltar, cuyo capitan afirma haber encontrado seis grados de la línea sud diez transportes convoyados por una fragata y un navío."

Sin embargo de esto, el gazetero de Buenos Ayres se empeña en probarnos, que todo esto es falso, porque sugetos que han llegado del mismo Cadiz aseguran, "que á su salida, ni se pensaba, ni podia realizarse de pronto una expedicion como la detallada: que aun siendo posible, su direccion no podia ser á esta parte de América, porque el Virey de Lima habia lisongeadó á su corte con la idéa de que Chile seria subyugado infaliblemente, y que á esta fecha habrian caido conuinados Osorio y La Serna sobre aquella Capital." Que la escuadra rusa estaba inservible, que no habian medios en España para nada, y que el descontento de los Españoles con su gobierno era general.

Yo me temo mucho, que los buenos deseos, y el mucho patriotismo del gacetero, le hayan hecho buscar razones, ó consuelos, para no creer

unas noticias, que vienen contestes por muchos conductos. Si hemos de buscar la verdad, es preciso que la busquemos con un juicio desprecupado, y que no nos acordemos de nuestros deseos quando examinamos los datos que no se conforman con lo que queremos. Como la pasion mas fuerte del hombre es su interés; como el interés arrastra la voluntad; y como el entendimiento, que nos sirve para discurrir, está siempre sugeto al poderoso influjo de nuestras pasiones; por eso sucede frecuentemente, que juzgamos de las cosas, no como ellas son en sí, sino como nosotros queremos que sean. De este fatal principio nace el extravío de nuestra razon; somos engañados por nosotros mismos, y nos hacemos el mayor mal, por no querer pensar mas que en el bien.

El testimonio de los sugetos, que han llegado del mismo Cadiz, debe sernos el mas sospechoso, si aplicamos á su caso las reglas de la crítica. Aquellos sugetos vienen de un país enemigo, y debemos tenerlos por tales mientras no nos conste dél modo mas seguro lo contrario. ¿ Quienes son ellos ? Sin este conocimiento no debemos dar crédito á sus aserciones. ¿ No pueden esos sugetos tener un interés en engañarnos, ó no pueden haber sido enviados por el Gobierno español para persuadirnos lo que sea de mayor conveniencia. ? Lo que nos aseguran los papeles ingleses y franceses, copiados en mis números anteriores, es mas digno de fé, tanto por hallarse entre personas imparciales, como por tener una entera conformidad substancial por diversos conductos. Lo que ahora sabemos por los bergantines frances y portugues, con lo que dice el Courier de Londres, refiriendose á cartas de Irún y de Madrid, debe hacer mas fuerza en nuestro juicio, que la negativa de unos hombres desconocidos, mayormente quando estas ultimas noticias concuerdan con todas las anteriores

Para conocer la falsedad de los informes, que dan los sugetos recién llegados de Cadiz, á mas de la contradiccion en que estan con todas las demas noticias, examinaremos lo que se comunica de oficio de la corte de Madrid á Pezuela, presentando la carta que este escribió á Osorio en 9. de Enero de este año. Esta carta fué hallada en el mismo sitio, que la otra de 1. de Enero, inserta en el número 6. de este periódico, y del mismo modo que aquella, estará esta original, en poder del impresor, por el término de ocho dias, para que la examinen los curiosos. Su contenido al pie de la letra es como sigue:

„Lima y Enero 9: de 1818.”

„Mi querido Osorio: Ayer tarde llegó por la via de Panamá y Paita la correspondencia de España hasta 26. de Agosto: és tan grande de la de oficio, que en cuatro dias no podré acabar de lerla. Hoi sale la fragata inglesa Wil, y le mandado que Aras llebe á su cargo toda la que ha venido para ese destino. Diré á V. todo lo esencial, de lo que hasta aqui he leído.”

„1. Se supo en Abril la pérdida de Chile por mis comunicaciones que dirijí por Inglaterra, y se me encarga su recuperacion asi que lleguen dos mil hombres, que se dispuso remitirme. (Buena espera tenia). Goyeneche me dice, que ponga á V en zancos, seguro de que no sucederá lo que con Marcó, y que resuelva sobre todo con certeza de que se aprobará.”

„2. La expedicion sobre el Rio de la Plata estaba pronta en tropas; pero faltaba dinero. Sin embargo mandó el Rey, que se verificase á costa de qualquier sacrificio, por lo que se creia, que se verificaria dicha salida en todo este año.”

„3. Que los Anglo Americanos con bandera insurgente armaban seis grandes buques de guer-

„ra para venir á estos mares, y se me encar-  
 „ga arme los necesarios para contrarrestarlos y  
 „defender este y ese Reino.”

„4. Se me ha concedido el sueldo de Virey  
 „propietario desde que tomé posesion, y tam-  
 „bien la gran cruz de San Fernando.”

„5. Ramoncito habrá salido de Cadiz solo, sin  
 „sus hermanos, porque la causa de Manuel no se  
 „há acabado: traerá la gracia de Capitan efec-  
 „tivo de caballeria para quando deje de serlo  
 „de mi guardia.”

„6. El Señor Morillo tiene trabajos en la  
 „costa firme, y quando despues de varias ac-  
 „ciones en Margarita estaba proximo á pacifi-  
 „carla toda, la abandonó con todas sus fuerzas  
 „por venir sobre la Guayana, que tomo el In-  
 „surgente Bolivar, despues de destrozada la di-  
 „vision que la defendia.”

„Esto es todo lo que puedo decir á V. con  
 „respecto á la sexta parte de la corresponden-  
 „cia, que es lo que he podido leer hasta ahora,  
 „y añado, que segun se explica Ignacio y Go-  
 „yeneche estan contentos por allá conmigo, y  
 „que lo estarán con V, de quien se repite afec-  
 „tísimo.”

„Pezuela.”

Vemos por esta carta, que se habia dispu-  
 esto mucho tiempo há, que viniesen á Chile dos  
 mil hombres de España, que se embarcarian mui  
 en breve: vemos que no faltaban tropas, sino  
 solo dinero para hacer expediciones de mucha  
 mayor importancia. Estas, que son noticias ofi-  
 ciales, estan del todo acordes con las que nos  
 dan los papeles extrangeros, puestas ya en el  
 Argos, en el Sol, y en este Duende. Estamos  
 cansados de ver, que en Andalucia y en Ex-  
 tremadura se hallaban los batallones destinados  
 á hacer la expedicion de América; y última-  
 mente hemos visto extractado del Times de Lon-

dres un aviso de Irún, y de Madrid, por el cual debemos creer, que hace mas de cinco meses, que se hallaban en Xerez y sus inmediaciones, que es decir, á la puerta de Cadiz, las tropas de embarque. Puede ser tambien, que el sugeto recién llegado de la Peninsula, sea uno de aquellos hombres felices, que viven en una ciudad sin saber lo que pasa en ella.

Como quiera que sea, el sugeto recién llegado de Cadiz falta á la verdad en decir, que Pezuela habia lisongeadó al Rei, con que tomara mui pronto á Chile y á Buenos Ayres con la fuerzas que aquí tenia, porque vemos de su carta la impaciencia que muestra por la tardanza de los dos mil hombres; y daré en el número siguiente otra carta del mismo Pezuela, en que se acredita mejor, que no pudo nunca lisongear al Rei con esas facilidades. ¿ Que documento presenta ese buen hombre de las cosas que afirma? Yo no le conozco por un ser infalible para creerle sobre su palabra.

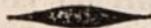
¿ Y como nos dice el gacetero, que la escuadra vista en Canarias, con rumbo al Este, era sin duda la que conducia á Rusia á los marineros que trageron los buques comprados por España al Emperador Alexandro? Si estubiese el Imperio Ruso sobre la costa de Africa, podiamos persuadirnos facilmente á que el gacetero de Buenos Ayres decia mui bien; pero estando al norte de Europa, creemos que ha dicho un disparate. Tampoco me parece justo el reparo del editor del Sol, en quanto á que este rumbo no es el que debian hacer unos buques que se dirigiesen á Lima ó Chile; y pues dice, que se alegraria de que alguno le aclarase este punto, voi á dar al Sol la claridad que desea.

Una escuadra española, que se dirija á América, debe pasar por la altura de Canarias necesariamente, y por seguridad y conveniencia debe entrar en uno de aquellos puertos para ha-

cer escala en ellos, revistar las tropas, reparar alguna parte de los viveres, reanir todos los buques &c. asi como lo hizo Morillo con la expedicion que llebó á Cartagena, y como lo han hecho todos los convoyes españoles en todos los tiempos. Suponga, pues, el editor del Sol, que la escuadra sali6 de Cadiz con designio de hacer su escala en Santa Cruz de Tenerife, y que, como es probable, recal6 al Oeste de aquella isla: en este caso es visto, que para entrar al puerto, 6 para buscar la isla se necesita navegar con rumbo al Est sin que esto contradiga en nada su viaje á Lima, Chile, 6 Acapulco. Esta es la razon, porque el buque frances, que vi6 las 22. velas españolas con aquel rumbo, no dudo que pudiesen ser destinadas á Lima, 6 á Chile; pero de ningun modo le ocurri6 á aquel navegante que pudiesen dirigirse á Arcangel, á Riga, 6 á Revel, porque semejante derrota no se hallaba seguramente en sus libros de navegacion.



Tengo la satisfaccion de anunciar al Señor Editor del Chileno, que ya he visto en la imprenta la constitucion provisoria, que segun su volumen tardará ocho, 6 diez dias, en salir á luz. El impresor me ha dicho, que sacará cada egemplar seis pliegos de papel, y que se venderá encuadernado á seis reales cada uno.



Sabemos de positivo, que el Supremo Gobierno de Buenos Ayres ha acordado auxiliar al de Chile con medio millon de pesos, para llevar al cabo las empresas militares, que solo por falta de dinero pudieran entorpecerse. Tambien es cierto, que viene ya navegando un bu-

que de guerra de aquel Estado con artillería municiones, y vestuarios; y ya es tiempo que llegue á Valparaiso segun el que hace que salió de Buenos Ayres. Nuestro ejército se compone de nueve mil veteranos; nuestra marina de dos navios, dos fragatas, una corveta, y dos bergantines. Nada tenemos que temer á las expediciones de Rusia, ni de Noruega, quando contamos con soldados que saben vencer á los vencedores de los franceses, y quando podemos aumentar su número hasta donde lo pida el caso. Pienso que tampoco falta actividad en el gobierno, porque veo cada dia cosas nuevas, que no vienen llovidas del cielo; y no soy como aquellos, que creen activo solamente al que hace mucho ruido en las cosas mas pequeñas, y se mueve con la agilidad de una ardilla, aunque sus rápidos movimientos no sean de alguna consecuencia. Las operaciones de un Gobierno, yo creo que no deben ser atolondradas, sino que todas han de llevar al sello de la solidez, de la verdadera energía, de la constancia y de la seguridad.

#### AVISO.

El Administrador de la imprenta avisa al público, que en esta presente semana no saldrán á luz los números correspondientes del Chileno, del Argos, ni del Sol, porque se halla ocupada la prensa exclusivamente con la Constitucion provisoria, que ha mandado imprimir el Supremo Gobierno. De este accidente no tenemos la culpa, ni los editores de aquellos papeles, ni yo, sino la preferencia que debe darse á esta clase de obras, y la escasez de manos auxiliares para esta oficina.

# EL DUENDE

## DE SANTIAGO

LUNES AGOSTO 24 DE 1818.

### *Expedicion Española.*

**P**odemos ya asegurar á nuestros lectores, que es efectiva la expedicion de España, de que tanto hemos hablado en nuestros números anteriores, y aseguramos tambien, que aunque nos hubieramos alegrado de que fallasen nuestros cálculos, no nos deja de ser satisfactorio el documento público, que hemos dado con nuestro papel, de que nos interesamos en descubrir la verdad de las cosas del modo mas activo y seguro. El resultado de la cuestion ventilada últimamente, sobre si se debia, ó no, temer la venida de nuevas tropas de España, al mismo tiempo que servirá á muchos, para que aprendan á juzgar de las cosas, sin interés ni passion, convencerá á otros de que no eran tan inútiles los anuncios de los periodistas de Chile. ¿Querian que dejásemos llegar la expedicion á Lima ó á Talcahuano en silencio, para que sorprendiese su noticia repentina á los patriotas?

Si por desgracia nuestra llegan las tropas á su destino, sin que nosotros lo hubiesemos anunciado, nos habrian dicho, y con razon, que alcanzabamos á ver muy poco los que habiamos tomado el oficio de averiguadores de noticias.

Una carta de persona pública de Buenos Ayres, de fecha 27 de Julio nos dice lo siguiente: *Un bergantin Ingles mercanté, que zarpó de Cadiz el 25 de Mayo, y fondeó ayer en este puerto, asegura haber encontrado en la linea una expedicion española con direccion á Lima: su fuerza, segun la exposicion conteste de varias cartas que conduce, es de dos mil quinientos á tres mil hombres: los transportes, sobre cuyo número hay variedad, vienen convoyados por una fragata de guerra de 44 cañones, nombrada Maria Isabel. El Bergantin de que se habla, es el Lady Warren, que salió de Cadiz despues de la expedicion, hechó en su viage cincuenta y seis dias, y habló con los buques del convoi en los dos grados de latitud norte. Por él han venido varias cartas á particulares, en que se trata de nuestro importante asunto: dos de estas cartas traen los artículos siguientes:*

*Cadiz Abril 28 de 1818.—Las cosas aquí estan en un estado el mas horroroso, y ya nada deben Ustedes temer de expedicion, porque el hablar de ellas se acabó. La expedicion de mil ochocientos hombres para Lima, me parece será lo último, á ménos que se trate de hacer un último esfuerzo para recorrer la Costa-firme, en donde las gentes han probado que son acreedoras á su libertad.*

*Cadiz 29 de Mayo de 1818. El 21 del corriente salió de ésta un convoi con dos mil trescientos hombres de todas armas, bajo la escolta de la fragata Muria Isabel, de 44 cañones, con destino á Lima por el cabo de Hornos; pero aquí se opina que va á la Costa-firme, donde el general Morillo se halla muy apurado, y encerrado en Puerto Cavello.*

El diario mercantil de Cadiz de 20 de Mayo, que tenemos á la vista, trae el artículo siguiente: *Cadiz 10 de Mayo*—*La expedicion, que se halla embarcada y pronta á dar la vela, bajo la escolta de la fragata de guerra María Isabel, su comandante el capitán de navío de la Real Armada D. Manuel del Castillo, se compone de dos batallones de Cantabria, el cuerpo de cazadores dragones, y una compañía de zapadores, al mando del teniente coronel del regimiento de Cantabria D. Faustino del Hoyo, y van los buques siguientes: Fragatas, Especulacion, Capitán D. Miguel Siloniz; Esmeralda, cap. D. José de la Quintana; Santa María, cap. D. Domingo Dobaran; Magdalena, cap. D. Pedro Sosvilla; Trinidad, cap. D. Pedro Loredo; Todos Santos, cap. D. Juan Martin Elorriaga; Atocha, cap. el teniente de fragata retirado D. Joaquin Sagasti; Elena, cap. D. Antonio Subiaga; Xerezana, cap. D. Andres Machaca.*

Yá no puede quedarnos duda de que la impotencia española no es tanta, como convenia para ahorrarnos el trabajo de vencer á estos nuevos campeones de Fernando. Ahora nos resta solamente averiguar el número de soldados que nos vengan en esta expedicion. El diario Mercantil de Cadiz, que parece el documento mas seguro, aunque no nos dice el número de plazas que tiene cada cuerpo, si los calculamos completos, debemos contar con que no faltará mucho para los 2300 hombres, que dice la carta de 29 de Mayo; pero sean estos, ó los mil y ochocientos, que dice la del 28, tenemos en ambas cantidades, con corta diferencia, los mismos dos mil, que esperaba Pezuela con impaciencia, segun su carta á Osorio, de 9 de Enero, impresa en el número anterior de este periodico. Yo quiero que contemos con los mas enemigos posibles en esta expedicion, porque nada perderemos con hacer el ánimo de vencer á cuatro mil, aunque nos llevemos el chasco de no encontrar despues del vencimiento sino con la mitad de la gloria.

Estos enemigos son demasiado pocos para alarmarnos, y no sería un desatino esperar, que fuesen presa de nuestra marina, ántes que de nuestro ejército. Mientras el Duende, el Argos y el Sol, han ventilado las probabilidades de la venida de estos tristes Mesias, el Gobierno ha redoblado sus atenciones acia la marina nacional, y el comandante general de este nascente cuerpo, lo ha puesto en estado de dominar la mar del Sur dentro de mui pocos dias. Pronto se reunirán en Valparaíso otros dos bergantines de guerra, el Maypú y el Lucía, con 18 cañones cada uno, y quinientos marineros entre los dos. El primero pertenece el Estado de Buenos-Ayres, y el segundo viene por cuenta del de Chile.

Veamos ahora de manifiesto lo perjudicial que es dejarse gobernar por la voluntad en las inquisiciones que solo debe hacer el entendimiento, y observemos el chasco que se ha llevado el editor de la gaceta de Buenos Ayres, por haber creído los informes de aquellos sujetos fidedignos, acabados de llegar de Cadiz, que le aseguraron, *que á su salida, ni se pensaba, ni podia realizarse una expedicion, como la detallada, y que aun siendo posible, su direccion no podia ser á esta parte de America, porque el Virrey de Lima habia lisongeado á su corte con la idea de que Chile y Buenos-Ayres serian subyugados.*

◆◆◆◆◆

*Aviso al público.*

Ayer se publicó el proyecto constitucional. Hoy 24, el 25, el 26, y 27 se reciben en las Parroquias las subscripciones en favor, ó en contra del proyecto. El 28 se debe publicar el resultado de las subscripciones.

# EL DUEÑDE

## DE SANTIAGO

LUNES SEPTIEMBRE 21 DE 1818.

**E**n la gazeta del Gobierno de Lima, núm. 36. del Viérnes 29 de Mayo, hallamos el parté que dá Osorio al Virey de Lima del combate del navio Lautáro con la fragata de guerra española Esmeralda, dado á él por el mismo Comandante de éste buque. Lo publicamos como el documento mas glorioso para la naciente Marina de Chile, y como el mas triste para aquella orgullosa nacion, que todos los dias nos dá nuevas pruebas de que solo puede dominar á esclavos abatidos. Una fragata de guerra de una nacion que se llama marítima, hecha presa por un barco mal tripulado, mal armado, en donde reynaba el desorden de la torre de Babel, en donde marineros de todas naciones hablaban á un tiempo y nunca se entendian, solo podia ser mandada dignamente por un Comandante, como el que dá este vergonzoso parte. Contemos yá con el dominio de la Mar del Sur, á la vista de nuestra Escuadra, bien organizada,

y dirigida contra oficiales como el Comandante de la Esmeralda.

El Excmo. Señor Virey ha recibido del Señor general en jefe del ejército real Don Mariano Osorio el siguiente parte del glorioso combate que sostuvo el 27 de abril último la fragata de S. M. *Esmeralda* contra el navío *Inchiman* del porte de 50 cañones en las inmediaciones del puerto de Valparaíso.

Excmo. Señor.

El capitán de fragata de la real armada comandante de la de guerra *Esmeralda*, con fecha 2 del actual me dice lo que sigue.

„ En consecuencia de lo que manifesté á V. S. en oficio de 27 de marzo próximo pasado, luego que recibí el mes de víveres, reses y dietas para los buques del cruzero con toda el agua que me fué posible embarcar, dí la vela de este puerto con la fragata *Esmeralda* de mi mando la noche de 29 del mismo, sin embargo de las apariencias del norte que me privaron franquearme hasta el día siguiente que entablada la brisa, logré reunirme la tarde del 31 á la division del cruzero de Valparaíso que se hallaba sobre *Coromilla*, cuyos buques debían abandonarlo al otro día por quedarles solo siete días de aguada, y por otras muchas causas de que V. S. ya tenía noticia. El 17 del pasado, me dixo el comandante de la fragata *Venganza* había determinado pasar al *Callao* en atención al estado de aquel buque, y haber aumentado considerablemente el número de enfermos, tanto escorbúticos como calenturientos, considerandose estos últimos como contagio segun opinion de los facultativos, previéndome debia quedar en el cruzero con esta fragata y el bergantín *Pezuela* hasta que solo tuviese los precisos viveres para trasladarme á este puerto, conceptuando esta fuerza suficiente para im-

poner al enemigo, no obstante de haberle hecho presente cuanto debia, respecto á los avisos que V. S. se habia servido darme de las fuerzas que podian habilitar en aquel puerto. El 16 se separó dicho buque llevandose los enfermos del Pezuela, el cual empezaba á experimentar igual calamidad. A pesar de muchas calmas, nieblas y cerrazones del norte se hicieron varios reconocimientos en el puerto. El último se practicó el 21 contándose en él diez y siete embarcaciones, entre fragatas, bergantines y otros buques menores, siendo uno de ellos el navío de la India ó Inchi-man ingles (de que ya se tenia noticia) que se hallaba mas en franquía. El 27 á las 4 de la mañana estando entre Corouma y Piedra blanca, á distancia de 5 leguas de la costa me diéron parte se avistaba una embarcacion por la mura de larlovento que sin duda no estaba muy distante por la gran cerrazon que habia, á la que procuré observar manteniéndome siempre á su vista, considerando pudiese ser otra que habiamos avistado el dia anterior al obscurceer que nos pareció bergantín: á las 6 y media en que empezó á amanecer, sin embargo de la poca luz, se reconoció ser fragata que con todo aparejo ceñia por babor el viento al norte, que soplaba, navegando nosotros de la misma vuelta con todo aparejo, y estaria como dos millas de distancia: á poco rato arribó sobre nosotros con bandera y gallardete largo que no se pudo distinguir por lo que me pareció conveniente cargar la mayor y los juanetes; y arribar sobre el bergantín Pezuela que se hallaba á 4 millas por mi aleta de sotavento, con el objeto de unirme á él; haciendo al mismo tiempo zafarrancho de combate y echándole la señal para que tambien lo executase: continuó con gabias y trinquete hasta las 7 que estando el buque alistado como á tiro largo de cañon cargó su trinquete y juanete por alto, izó su fok, y abriendo el viento por babor echó un bote al agua, vién-

dose antes que la bandera y gallardete que tremolaba era inglesa, sin habernos podido cerciorar hasta entónces, que se descubrió la mura, de su porte y armamento, pues á causa de la gran cerrazon y su posicion no se podia determinar, congeturando despues fuese una fragata de guerra inglesa que trataba de reconocermé airmándomelo mas el haber empezado á paírear. En este concepto y el de estar el bergantin á dos millas próximo á la linea de viento, el que venía forzado de vela para incorporarse, mandé cargar el trinquete y abrí el viento por babor, dando lugar á que este lo verificase, y la otra pudiese remitir su bote, cuando demostrárame por la aleta de barlovento como á tiro de fusil en que manifestaba trataba de fachéar por mi través, inmediatamente arribó cazando los juanetes haciéndome ver que queria estrechar la distancia, pero fué de manera que dirigiendo su proá al portalon me dió á entender siniestras intenciones, por lo cual mandé arribar y descargar el trinquete no teniendo efecto lo ultimo, gritando al mismo tiempo con la bocina, á que contestó confusamente continuando desde entónces con su proá sobre mi aleta y yá muy cerca de abordarme con su vauprés: esto izaba una bandera al tope de mesana antes de arriar la inglesa la que me pareció insurgente, por cuya razón mandé hacer fuego y ella orsando quanto le fue posible sin brazear su aparejo, me abordó por la mesa de guarnicion de mesana de babor, haciéndome un fuego horroroso de cañon, obus, pedrero y esmeril de que tenia coronada su borda y cofas, como asimismo de fusilería presentando mas de 200 hombres de abordaje: en este caso ya tuve que retirarme baxo cubierta, viendo que lo habia verificado la gente de la batería, del alcazar, castillo y maniobra, despues de haber hecho solo una descarga, por el mal estado de las armas de Chispa: no teniendo ya con que resistir al enemigo que habia saltado sobre cubierta, empezó á

hacer fuego de trabuco y pistola por las boca de escotilla. En este estado, yo con mis oficiales de todas clases, comenzamos á harenegar á la gente que se hallaba toda reunida en la batería para que tomáse las armas que habian quedado en la cámara, con intencion de defender las escotillas, y de desalojar á los enemigos; entónces aquellos reanimados del terror que al principio los habia sobrecogido, por un accidente tan imprevisto, llenos del mayor valor y entusiasmo, empezaron á causarles daños con los tiros y armas que asestaban por las escotillas y claros del cumbés; en cuya situacion permanecimos cerca de tres quartos de hora. El buque enemigo despues de haber echado comò sesenta hombres en el primer abordage, y haberse separado sin duda involuntariamente, volvió á repetirlo por la aleta de estribor ó de sotavento, en cuyo momento, habiendose empezado á replegar sobre el alcazar los que se hallaban en el castillo ó pasamanos, huyendo del estrago que les causaban nuestros fuegos, decididos todos, penetramos á un tiempo por las escotillas, de suerte que arrollandolos sobre el cornamento de popa, tan léjos de verificarlo, tratáron de reembarcarse los que quedaban con vida; de los cuales la mayor parte cayéron al mar por haberse roto la botabara con su botalon de fok á un mismo tiempo donde se hallaban montados los que se retiraban y los que venian á abordar, y muchos precipitados en él. Luego que me yí sobre cubierta traté de apagar el fuego que se habia prendido en la obra muerta de la aleta de babor, del alcazar, el jardin y mi camara; ocurriendo al mismo tiempo al castillo á dar disposiciones, para largar toda vela posible, con el fin de separarme del buque enemigo para remediar mis averías y ponerme en estado de batirme nuevamente, y aunque tenia cortados muchos cabos principales como drisas, brazas y escotines, logré en breve por la actividad de mi gente, marear gaviás mayores y

juanetes, quedando á la hora libre de sus fuegos  
 pues no habia cesado de batirme á metralla con  
 sus miras que eran de grueso calibre, y algu-  
 ñas veces con la batería: seguí arribado hasta que  
 pude asegurar el palo de mesana, cuya mesa te-  
 ñia lastimada, y faltos varios ovenques y acolla-  
 dores de los otros, y luego ciñendo el viento por  
 babor con todo aparejo, traté de ver si podia  
 ganarle el barlovento; mas no pudiendo continuar  
 la bordada por hallarme sobre tierra, viré por  
 avante en cuya maniobra se tardó mucho tiempo  
 en cambiar el aparejo de próa á causa de las cor-  
 turas de las brazas, y conociendo no podia pasar  
 por su barlovento para batirlo sin exponerme á  
 ser abordado, me decido á arribar cargando las  
 alas para ganar distancia, pues estaba mui pró-  
 ximo á volver á intentar la anterior maniobra;  
 avisandome entónces se descubrian dos embarcacio-  
 nes mayores que de punta de Coromilla se dirigian  
 á nosotros, y por esta razon reflexionando sobre la  
 mucha fuerza del enemigo, que segun se observó no  
 bajaba de 50 piezas de artillería de diferentes ca-  
 lumbres desde el de 8 hasta el de 24, lo elevado  
 de su borda, pues la primer batería estaba casi  
 al nivel de nuestro alcazar, el gran número de  
 gente y marineria que segun se habia visto podia  
 calcularse en mas de 400 hombres, no quedando-  
 me duda era el Inchiman que se hallaba fondeado  
 en Valparaiso, que se conocia habia salido de-  
 cididamente preparado á emprender una accion  
 de esta especie, respecto á que no se le viéron  
 anclas colgadas, y que trayendo ya en los peno-  
 les de las bergas mayores, arpeós de abordar,  
 considerando asimismo que las embarcaciones avis-  
 tadas fuesen buques armados que hubiesen salido  
 despues á reforzarlo. El bergantin Pezuela que se  
 habia perdido de vista en vuelta del Oeste, pues  
 no pudiendo llegar á tiempo de atracarse por mi  
 popa, situacion que debia ocupar en tiempo de  
 combate, y que habiendo observado cuando lle-

gó á tiro que yo no tenia bandera , por haber cortado el enemigo su drisa , en el momento de entrar á bordo del cual sufrió una pequeña descarga , cambió de la otra vuelta con el objeto de quedar á barlovento suyo , maniobra que entónces consideré mui oportuna , yá que por mi situacion no podia hacerle señal alguna para batirlo por su aleta ; si yo me hubiese hallado entónces en el caso de sostener el combate , siendo consiguiente que si no lo hiciese asi , á la menor arribada de aquel , debia haberlo apresado irremediamente sin que pudiese en parte haber podido contrarrestar aquella fuerza tanto mas superior cuanto que me constaban las lastimuras circunstantias por el número de enfermos que tenia , originado de un cruzero tan dilatado de 108 dias , lo que me habia obligado á socorrerlo el dia anterior con 15 hombres para que pudiese maniobrar , á todo lo que se agregaba el hallarme con solo 260 plazas á bordo segun consta del estado adjunto , de las cuales una gran parte de la marinería , eran levos y sentenciados , á demás de los muertos , heridos y enfermos con que á la sazón me hallaba , por lo que me decidí á arribar á este puerto aprovechando el norte fresco que me facilitaba un pronto viage mucho mas necesario por la escasez de agua que tenia , para lo cual forcé de vela á fin de separarme de la vista del enemigo lo mas pronto posible , quien no dejaba de perseguirme , y que al medio dia viendo no me sacaba ninguna ventaja , acortó de vela , tomó rizos á las gaviotas y se quedó con ellas cñendo el viento por esribor , habiéndolo pérdido de vista á las dos de la tarde. — El 29 anochecei sobre la boca del puerto , no habiendo podido entrar por no verse la tierra á causa de la gran cerrazon , verificándolo con mucha dificultad el 30 en la noche , dando fondo al abrigo de la isla Quiriquina , con el objeto de cerciorarme antes del estado en que se hallaba esta plaza , respecto á carecer de

noticias mas tiempo del que conceptuaba debia tenerlas, verificándolo asimismo el bergantín al dia siguiente que despues de haberse separado de la vista del enemigo se disipó á este puerto, creyéndome apresado. — Segun hemos notado, las averías del buque enemigo fueron el tajamar desmentido, roto el botalon de Fok y mastelero de sobre juanete de próa, el vauprés rendido, bastante daño en el costado sobre la mura de estribor, regulando su pérdida de gente de ochenta á cien hombres, pues casi todos los que abordaron perecieron, quedando de estos muertos veinte sobre nuestra cubierta, entre ellos el comandante del trozo de abordaje, y otro oficial que se vió caer al agua, estando heridos otros muchos que en su retirada sufrieron igual suerte, al querer penetrar por las portas de la cámara y batería, otros que zozobraron en el bote que se dirigia á nuestro bordo, por la banda de estribor cuando intentó el 2.º abordaje, y el estrago que les pudo causar el fuego de los pocos cañones que lo podian flanquear. Casi todos los que se encontraron muertos, eran ingleses ó Anglo-Americanos, é igualmente el oficial que por la marca de la camisa, manifestaba serlo: tambien se halló uno de ellos con la casaca del regimiento número 66 ingles; vestuario que se advirtió en algunos que estaban sobre el castillo del buque enemigo. — Por nuestra parte la avería que sufrimos en el casco del buque despues de las predichas anteriormente en el aparejo y á demás el velamen estropeado con la metralla, son, destruidos todo el espejo de popa, los jardines, la mayor parte del mareage del alcazar, algunas cadenas de la mesas de guarnicion, los dos botes que teniamos colgados, todos sus pescantes, la botavara y vergas de gavia de respeto que estaban al costado, un cañón del alcázar partido por el tercio de afuera y varios balazos en el casco del buque, no teniendo felizmente mas pérdida de gente que tres muertos, dos de ellos soldados de ma-

rina y un artillero de preferencia y 28 heridos, entre los cuales, solo ocho lo son de gravedad, siéndolo levemente en una mano, el teniente de navío D. Pascual Camiso, que estando destinado en el castillo como oficial mas antiguo fué de los últimos que se retiraron de la cubierta arrollado por los enemigos á golpes de sable, y el piloto practico D. Fernando Fernandez en una mano hallándose sobre el alcázar. Son dignos del mayor elogio todos los individuos de esta dotacion por el denuedo que mostraron para rechazar y desalojar á los enemigos que posesionados ya de la primera cubierta y emprendido el 2.<sup>o</sup> abordage, le hicieron infructuoso; debido todo al exemplo y persuacion, tanto de los oficiales de guerra y mayores de la clase de pilotos como á los de mar de todas las demas que se hallaban sobre cubierta, y sargentos de infantería real de marina y artillería distinguiéndose muy particularmente la valerosa guarnicion de 48 hombres del 5.<sup>o</sup> regimiento real de marina y 11 del de infantería del Rey en Manila, y muchos de la tripulacion, entre ellos algunos de nuestra América, todos los cuales los conceptúo acreedores á las consideraciones que S. M. se digne dispensarles. Lo que comunico á U. S. para su conocimiento y satisfaccion acompañándole al mismo tiempo el diseño de las insignias que largó el buque enemigo en la accion, como asimismo la mencionada casaca que se le halló á uno de los muertos de sobre el alcázar."

Lo que traslado á V. E. con inclusion del estado, dibuxo de las banderas, y casaca que cita el referido comandante, á quien he contestado lo que consta por la adjunta copia, no pudiendo menos de recomendar á V. E. con la mayor eficacia, el merito contraido por todos los individuos de dicho buque. á fin de que el Soberano premie como es justo, una accion que tal vez no tiene exemplar, y que parece milagrosa.

El citado Inchiman es el buque de que dí

á V. E. noticia en mi oficio núm. 103. de 18 de Abril proximo pasado: con él, las fragatas Perla y Minerva, y otros que no dudo hayan armado y armen, componen ya una fuerza superior á la nuestra dividida como está en el dia, y con ella pueden proteger cualquiera expedicion contra este puerto, ó los del Perú sin que se pueda impedir.

Dios guarde á V. E. muchos años. Talcahuano 5 de Mayo de 1818.—Excmo. Sr.—Mariano de Osorio.—Excmo. Sr. Virey del Perú Don Joaquin de la Pezuela.



Copia de la contestacion que el señor Don Mariano Osorio general en jefe del ejército real dió al señor D. Luis Coig comandante de la fragata de guerra de S. M. Esmeralda, sobre su oficio de 2 de mayo corriente.

Con mucho gusto he leído el oficio de Vmd. del 2 en que me dá cuenta de la accion del 27 de Abril último, en las costas de Valparaiso, entre la fragata Esmeralda de su mando, y el Inchiman que salió de aquel puerto, cuyo papel he trasladado al Exmo Señor Virey de Lima para su superior conocimiento, recomendando á S. F. el mérito contraido por todos los individuos de dicho buque, á fin de que S. M. premie como es justo una accion de que tal vez no hay exemplar, y que parece millagrosa.

Dios guarde á V. muchos años.— Talcahuano 6 de mayo de 1818. — Mariano Osorio. — Señor Don Luis Coig.



Los Periodistas de Chile debemos dar las gracias al Señor Gazetero de Buenos Ayres por los favores que nos dispensa en su papel núm. 83. en que se lee el artículo siguiente.

## ILUSTRACION.

„Ademas de la gazeta ministerial se publican en la Capital de Chile tres periódicos, intitulados el Argos, el Sol, y el Duende, y aunque no tenemos el honor de conocer á sus autores, no podemos menos que hacerles la justicia de que son literatos juiciosos, patriotas y de muy distinguidos talentos. En qualesquiera de ellos hay mucho que aprender; pero sin que nuestro animo sea hacer odiosas comparaciones nos llama la atencion la travesura del Duende, y por cierto que sería muy bien recibido en nuestra patria un periódico que se le pareciese. Hay por lo general en los hombres una inclinacion innata al chiste, y á las gracias con que el Duende de Chile sazona las verdades mas severas, y la mas solida critica. Como es un exceso de hipocresia que con la risa en los labios se abrigue la hiel en el corazon, naturalmente nos prevenimos en favor del que nos reprende con dulzura. Parece que disminuyese el tamaño de nuestros defectos el que trata de ellos sin causticidad, y la libertad de imprenta para producir todo el bien de que es capaz, apenas necesita de otra cosa que de plumas que adopten el idioma de la suavidad. Vease como se explica el Argos.

Un nuevo periódico intitulado el Sol ha hecho su aparicion: el prospecto nos ofrece mucho, y nos lisongeamos con la esperanza de que el resultado corresponderá con sus ofertas. Tenemos ya Duendes que averiguan aun lo mas oculto de los gabinetes, y de las casas particulares, Soles que iluminan con su luz á los pueblos, Argos, que aunque con ojos adormecidos, no dexan de dar golpes de ciego; y acaso tendremos muy en breve otros periódicos, que con su ruido ó sus efectos hagan obscu-

recer al Sol, desaparecer al Duende, y cegar al Argos.”

En vista de este artículo, y de lo que algunos de nuestros paysanos han dicho de nuestro merito literario nos hallamos muy dispuestos á consagrar entre los axiomas políticos, y literarios el de aquel memorable verso de un Poeta Español.

Pon tu C.....en consejo,  
y unos dirán que es blanco,  
y otros dirán que es negro.

Tengo la satisfaccion de anunciar á mis lectores que las ciudades de Santiago, Valparaiso y Rancagua, y las villas de Curicó, Petorca, San José de Maipú, Santo Domingo de Rosas, San Fernando y Santa Rosa de los Andes con otras varias, han subscripto unánimemente en favor del Proyecto Constitucional.

La fragata Trinidad, que formaba parte de la expedicion Española que salió de Cadiz el 21 de Mayo último y que conducia á su bordo 300 Gallegos, ha dado fondo en la ensenada de Barragan. La gente se amotinó algunos grados al Súr de la línea, porque habian salido de Cadiz engañados: en efecto, les habian asegurado que no venian á América, sino que iban destinados á Galicia. Dos buques de guerra habian salido de Buenos Aires á recibirlos, y conducirlos á puerto de salvamento.

¿Qué dirá á esto el Señor D. Fernando? ¿Qué dirán sus Consejeros? Prescindiendo de los infinitos apuros en que se encuentran diariamente por falta de recursos, y teniendo que enviar tropas á puntos tan distantes, para consuelo se les desertan por centenares los mismos soldados que venian destinados contra nosotros. No tardará en verificarse respecto de la España el antiguo proverbio: de arbol caido todos hacen leña.

IMPRESA DEL GOBIERNO.

**EL DUEÑDE****DE SANTIAGO**

LUNES OCTUBRE 19 DE 1818.

**E**l día 9 del presente á las dos de la tarde dió la vela la primera division de nuestra escuadra en el puerto de Valparaiso, al mando del Sr. Comandante en Jefe, el capitan de navío D. Manuel Blanco Cicerón. La Gazeta Ministerial, número 61, detalla los buques, que componen esta primera division del modo siguiente. El navío *General San Martin* de 64 cañones, su comandante el capitan de fragata D. Guillermo Wilkinson, con 492 hombres. La fragata *Lautaro* de 50 cañones, su comandante el Capitan de fragata D. Carlos Wooster, con 253 hombres. La Corbeta *Chacabuco* de 20 cañones, su comandante el Capitan de corbeta D. Francisco Diaz, con 154 hombres. El Bergantin *Araucano* de 18 cañones, su comandante el Teniente D. Raymundo Morris, con 110 hombres. El Bergantin *Pueyrredon* de 16 cañones, su coman-

dante el Teniente D. Fernando Vazquez , con 100 hombres.

El destino de estos buques no se sabe ciertamente: está reservado al Gobierno , y al Comandante en Jefe de la escuadra. Lo que nosotros podemos creer es , que se dirige contra el enemigo , y que qualquiera que sea el punto en que batamos á las fuerzas navales del Rey de España , debe tener tanta parte en la victoria el valor de nuestros marinos , como la sorpresa de la imponente presencia de nuestros buques. No es facil creer , sino despues de visto , que un pais como Chile , que ha sido debastado por los Españoles en los tres años de su humillacion ; que ha sostenido un egército mui considerable desde la batalla gloriosa de Chacabuco hasta el dia , pueda poner repentinamente en la mar una escuadra superior á la que el Rey de España consiguió del favor del Emperador Autócrata de todas las Rusias. A mas de los buques aprestados , contamos con el bergantin Galvarino , que acaba de llegar á Valparaiso ; contamos con dos fragatas , que llegarán en breve de los Estados Unidos , y contamos tambien con otra fragata de vapor , que viene ya en camino de Londres. El total de nuestras fuerzas navales se compondrá mui pronto de nueve velas , que serán irresistibles para el Rey de España aunque redoble sus últimos esfuerzos en la Corte de San Petersburgo.

Debe ser mui satisfactorio para todo buen americano , y especialmente para todo buen Chileno , el ver realizado en este pais , y en este tiempo , lo que no han podido hacer otros Estados de mayor poblacion , de mas riqueza y de mayores recursos. Confesarán ahora nuestros enemigos , que no les hacemos menos ventajas en valor , que en el acierto de las mas atrevidas empresas. Los ribales del gobierno , los injustos declamadores , que jamás faltan en ningun pue-

blo, porque en todos hai pasiones bajas y rateras, tampoco podrán dejar de ver con asombro y con vergüenza suya, que deben la gloria y la seguridad de su patria á la actividad y á las combinaciones de aquellos compatriotas, que sacrifican su comodidad y su quietud en las aras del bien público.

La escuadra se ha formado sobre un ciuiento de imposibles. Sin marineros, sin oficiales, sin soldados de marina, sin arsenales, sin constructores, sin calafates, sin arbitrios, sin auxilio extraño, sin dinero; llenos de deudas, luchando con las dificultades, venciendo contradicciones de todo el mundo, los buques respetables de la nacion se hallan hoy en la mar, pagados á sus dueños, tripulados, artillados, bien provistos, y socorridos por dos meses.

Para realizar esta grande obra no hemos ocurrido á pedir los auxilios á una nacion extranjera, no hemos dado al papel el valor del oro ni de la plata, no hemos hecho ninguno de aquellos desatinos políticos que preparan, quando no precipitan la ruina de los Estados. Todo se ha hecho con los arbitrios faciles que el mismo gobierno ha puesto de su parte, con la entereza con que ha resistido á la oposicion poderosa de muchas gentes, y con la sabia economia que reina en todos sus cálculos.

Un empréstito de ciento cincuenta mil pesos fue todo lo que se exigió para habilitar esta escuadra, no habiendose cobrado ni la tercera parte.

Digáse en que pais se ha hecho otro tanto; bajo que gobierno se han dado pasos mas acertados, ni menos costosos; en que época se han emprendido iguales cosas con iguales medios. Comparemos el Estado de Chile al principio de la revolucion, en cada una de sus crisis mortales, en todas sus mas favorables circunstancias, y veremos, que siempre con mas poder se ha sacado ménos provecho del que convenia para acelerar

la independencia. Abandonado el timon de la nave política á manos de la ineptitud y de la apatía, se ha perdido el tiempo en vanas discusiones, en establecer teorías falsas, y en consumir la fuerza pública en esfuerzos ineficaces.

Volvamos la vista al principio de nuestra revolucion, quando la supina ignorancia quiso confiar la salvacion del Estado á un batallon de granaderos, que jamás supo presentarse en orden a la vista de un enemigo miserable; quando haciendo un esfuerzo, que se llamaba grande se aumentó el egército con un cuerpo de artillería, cuyo Comandante ignoraba las cuatro primeras reglas de la aritmética; quando en fin se crió la *Gran Guardia Nacional*, que por su utilidad en la guerra mereció el nombre de *Gran maula nacional*; quando se consumia, un tesoro inmenso en trastornar los conventos de frailes para levantar sobre sus ruínas magníficos cuarteles.

Pasemos luego á considerar el tiempo y el dinero que perdimos quando reducido nuestro egército al recinto del Membrillar, y á la Ciudad de Concepcion, aunque mandado por Generales valientes y hábiles, carecia de recursos, y no podia obrar por una consecuencia precisa de la naturaleza del Gobierno Supremo, complicado, flojo, y escaso de prevision. Las intenciones de aquellos Señores, que entonces mandaban, yo creo que eran las mejores del mundo, pero como en la política y en la guerra no son las intenciones las que producen los efectos, sino las obras, por eso recibimos el mayor mal que pudiera hacernos el enemigo mas mal intencionado. Un enemigo debil y cobarde nos obligó á capitular despues de batido, ya porque no se habian dispuesto las cosas para sostener la guerra por mas tiempo, ya porque á un gobierno flojo como el que habia preparado este suceso; siguió otro que no fue mas activo, aunque su forma fuese mas conveniente.

Reunamos en nuestra imaginacion todas las cantidades empleadas en la guerra desde el principio de la revolucion. Consideremos que todo aquel gasto ha sido inutil, porque al fin el pais cayó en poder del enemigo. Agreguemos á nuestra cuenta lo que el mismo enemigo nos ha quitado en su dominacion, pues tanto es lo que ahora nos falta. Veámos en fin, una enorme masa de riquezas, que tendríamos hoy en nuestras manos, si otros genios mejores hubieran dirigido los primeros pasos de la revolucion; si otras ideas del gobierno hubiese habido en el pueblo; si otros sacrificios mas eficaces se hubieran hecho por todos los patriotas.

Hace el necio al fin lo que el discreto al principio. Hicimos nosotros despues de la accion de Chacabuco lo que debiamos haber hecho quando depusimos á Carrasco. Entonces nos hubiera sido menos costoso, porque todos nuestros arbitrios estaban intactos, porque todas las fortunas eran ciento, y mil veces mayores que hoy, porque la tranquilidad que debiamos haber gozado nos daba la mejor proporcion para hacerlo. Pero nuestra necesidad nos persuadia lo que era menos conveniente. Queriamos aumentar nuestros caudales en vez de dar al Estado la mas mínima parte de ellos, queriamos llenarnos de honores y asentarnos en el largo catálogo de los mandones, aunque no tubiesemos disposicion para mandar. El resultado fue correspondiente á los medios que poniamos de nuestra parte: todo lo perdimos; y todo lo revolveriamos á perder, si por nuestra desgracia volviésemos á obrar del mismo modo.

Por dicha nuestra los negocios públicos han tomado ya un carácter diametralmente opuesto al que tenian en la época anterior. Tenemos gobierno respetado; tenemos fuerza militar subordinada y con buena disciplina; tenemos crédito dentro y fuera del pais; tenemos esperanzas fundadas de conseguir el objeto sagrado de nues-

tros sacrificios, y cada dia que pasa sobre nosotros descubre un horizonte mas liougero. De hoy en adelante podemos contar con que seremos mas cada dia, al paso que antes no teniamos seguridad ni aun en el instante presente. Al fin vendrá la época, en que callando todas las pasiones, en que desapareciendo de la superficie de Chile la envidia de unos, y la ceguedad de otros, todos bendigan la mano bienhechora que labró la felicidad de los agradeidos y de los ingratos. Este es el único premio que se propone conseguir el hombre que se sacrifica por su patria. Los enemigos que tiene mientras vive aumentan sus glorias quando muere.

Deteniendones ahora un momento sobre el último esfuerzo de nuestro gobierno, se nos permitirá compararle con aquel que hace mayor honor al genio de Pedro el Grande. Este illustre Príncipe deseando dar á su pais la importancia marítima que creía conveniente, corrió la Europa disfrazado, con el designio de apreuder en Holanda la carpintería y las matemáticas, que debian servirle para la navegacion. En los astilleros de esta nacion y en los de Inglaterra aprendió las reglas de la construccion, que por sus mismas manos estableció en su imperio. Los Rusos deben agradecer á su héroe los trabajos que se tomó por darles lo que tanta falta les hacia; pero no habiendo hecho el Gobierno de Chile menos que el Czar de Moseovia tampoco debemos los Chilenos ser menos agradecidos. Nuestro gobierno ha superado en muchas cosas al genio de Pedro el Grande. Aquel en todo seguia sus deseos, y en todo lo que emprendia tenia sobra de medios para perfeccionarlo. Nosotros careciamos de quanto se necesitaba, debiamos vencer inconvenientes gravisimos, y nuestro gobierno debia vencer el mayor obstaculo, que es la oposicion de innumerables gentes, que creian inverificable el proyecto de armar una escuadra.

Nos resta ver el suceso de esta grandiosa empresa; pero sea el que fuese, nadie podrá hacer que la desgracia trastorne la naturaleza de las cosas. Si conseguimos abatir en las mares la bandera española, no habrá sido por esto mas sabio el gobierno, que en el caso contrario; porque solo á los necios les es dado el juzgar de las cosas por los resultados que tienen. Nosotros debemos vencer segun las leyes de la probabilidad, y segun el conocimiento anticipado de las fuerzas del enemigo. Nos consta que él temia en extremo ver realizada nuestra empresa, y que solo ponia su confianza en lo imposible que le parecia la realizacion de lo que meditabamos.



He recibido un artículo comunicado de Mendoza, en que se me critica por haber dejado pasar en otro comunicado, puesto en el número 8 cierta cláusula que no le ha gustado al escrupuloso crítico. Para su satisfaccion me contentaré con decir, que no pongo en mi papel su larga carta, porque la creo demasiado pesada y sin substancia; pero por si hay otros lectores mios tan escrupulosos como este, haré un extracto de la querella del Mendozino, y satisfaré en las menos palabras que pueda.

Dice, pues, el crítico, que no debia haber dejado pasar la siguiente cláusula. *Creo que del arriba expresado extracto debemos tener pocos recelos, pues á pesar de los muy marcados del Argos, admitiendo que la tal expedicion puede doblar el Cabo de Hornos, ó que se dirija por el seno Mejicano a Lima, el tiempo que media entre su llegada es suficiente para plantar el estandarte de la libertad en medio del Perú.* Observa nuestro Mendozino, que no habiendo dicho yo cosa alguna en contra de la suposicion de mi comunicante, asentí á que pudiera venir la

Expedición por el seno Mejicano á Lima, y sostiene que este es un disparate, porque aquel seno está en el mar Atlantico y Lima sobre el mar del Sur. Para esta patarata despliega el buen hombre una grande erudicion geografica, que huele á colegio desde cien leguas de distancia.

Yo por toda contestacion le hago saber á aquel señor, que de mi silencio no se infiere nada de lo que el quiere inferir, porque aquel adagio que dice: *quien calla atorga*, suele ser falso las mas veces: unos callan porque no tienen que hablar, otros porque no quieren, y otros porque no pueden. Pero suponiendo que asintiese á la idea de mi comunicante, no asentía á ningun disparate, porque es bien facil conducir por el seno mejicano á Portobelo qualquier número de Tropas que España pudiese enviar á Lima, y no es mas dificil trasportarlos desde aquel puerto á Panamá, como se hizo con los soldados de Extremadura, Infante, Gerona, Husares de Fernando Septimo y otros que han venido por este camino. Sepa nuestro crítico y nuestro geógrafo, que es mas seguro y menos costoso para España el dar este rumbo á sus expediciones dirigidas á Lima, que el del Cabo de Hornos; y si quiere que le demos una leccion teorico-práctica de esta verdad, pídala como hombre que la necesita, y deje el tono de maestro que no le conviene.

◆◆◆◆◆

*Por una fragata anglo-americana, que acaba de llegar de Lima, sabemos que el dia 20 de Septiembre llegó al Callao la fragata Venganza, con la corbeta Cleopatra y el bergantin Potrillo, con un convoy de Talcahuano cargado de trigos, y con 600 hombres de tropa que sacaron estos buques de Arica. En el número siguiente daremos noticias mas individuales.*

# **EL DUENDE**

## **DE SANTIAGO**

LUNES OCTUBRE 26 DE 1818.

*Gazeta Ministerial del 24 del corriente.*

Ayer se celebró la jura de la constitucion provisoria en esta Capital, y la recepcion del Senado. A las 12 del dia asistieron al salon del Consulado todos los tribunales y corporaciones citados para el efecto. El Ministro de Estado en el departamento de Gobierno presentó al concurso los libros de las subscripciones de todos los pueblos del Estado desde Cauquenes hasta Copiapó; notando que en ninguno de ellos habia un solo voto en contra de la constitucion, sino todos en favor de su sancion. Despues de esto el Ministro, dirigiendose al concurso, dijo:

*S. E. El Director Supremo tiene hoy la satisfaccion de presentar á los Tribunales y Corporaciones del Estado la constitucion provisoria, que ha sancionado la voluntad general de los pueblos.*

*Chilenos. Estos libros, que presento originales, son los que contienen los votos de todas las provincias. El reglamento impreso á la cabeza del proyecto constitucional, contiene los principios de justicia, y de sana política que se tuvieron presentes para dar á esta sancion todo el caracter de libertad que en ella se advierte. La circular, que se acompañó por el Ministerio de mi cargo al reglamento referido, comprueba mejor la libertad absoluta en que ha estado todo habitante para votar en pro, ó en contra de la sancion de aquel proyecto. Estos son los términos de la circular. Aquí leyó el Ministro en el libro copiador de órdenes y oficios lo siguiente.*

„Circular á todos los Gobernadores, y Tenientes „de provincias.”

„ En el momento que V reciba este oficio, „con el adjunto impreso, tomará sus providencias „para hacerlo publicar por bando, como se pre- „viene en el decreto que lo encabeza, procurando „se observe al pie de la letra, con la mayor „escrupulosidad, todos y cada uno de los artí- „culos del reglamento para recibir las subscripcio- „nes de aprobacion, ó reprobacion del proyecto „constitucional. Es necesario que los subscripto- „res tengan una entera libertad para determinarse „al partido que juzguen mas conveniente; pero V. „será responsable de qualquier exceso que se co- „meta en el pueblo por falta de orden ú omision „en el cumplimiento del decreto citado — Lo co- „munico á V de orden suprema para su puntual „observancia. Santiago y Agosto 23 de 1818.”

(Continuó el mismo Ministro.) *Despues de manifestados estos documentos, y despues que V. SS. han visto por estos libros, que todo el Estado de Chile, sin exclusion de un voto, ha querido regirse por la constitucion presente, el Exmo. Supremo Director jura: Aquí hizo S. E. el juramento que la misma constitucion previene, y siguieron los Tribunales y Corporaciones, ter-*

minando con el del Senado.

El Ministro concluyó diciendo: *S. E. el Director Supremo del Estado se congratula con V. E. y con V. SS. por ver el día de hoy realizada una parte de sus deseos, dirigidos siempre á la gloria, al esplendor, á la felicidad, y al engrandecimiento de Chile.*

Los Tribunales y Corporaciones dieron las gracias al Excmo. Señor Director por haber proporcionado al Estado este día de gloria, y el Tribunal de Minería, por su Secretario D. Mariano Egaña, dirigió á S. E. la siguiente arenga.

Excmo. Señor:

No sería tan difícil el camino que conduce á la libertad, si pudiesemos llegar á su término sin pasar por una revolución, es decir, sin ese estado en que trastornado el orden parecía hacerse incontenibles las pasiones, al paso mismo que rompen la barrera de la opresión. La falta de una ley que dirija al bien público las voluntades, y los intereses desunidos de los ciudadanos, produce la arbitrariedad, ese monstruo que empieza por desorganizar el Estado, por destruirlo dentro de sí mismo; que hace maldecir á los pueblos la hora en que salieron de su tranquila esclavitud; y que osa desfigurar la causa mas noble que vieron los siglos, pintandola á las naciones como un tumultuoso desorden; incapaz de interesar en su ayuda los esfuerzos de la humanidad. Una constitucion, una ley, calma las inquietudes, fija las esperanzas públicas, y restablece el imperio del orden y de la justicia. ¿De quanto consuelo no es, pues para el hombre de bien, ver formarse á sus ojos un nuevo orden de Gobierno, y encontrarse con una Patria, que parece llevar sobre su frente el presagio de la felicidad! El ilustre Patriota á quien Roma libre dió en sus bellos tiempos el inestimable título de Padre de su Patria, aseguraba á sus conciuda-

danos, que no eran mas felices libertando á la República de sus enemigos, que conservandose por el establecimiento de sus leyes; y los triunfos de Chacabuco, y Maypú, que dieron á los Chilenos una Patria, no deben sernos mas gloriosos, que el dia destinado para publicar la constitucion que nos da una ley. V. E. sosteniendo los derechos de la Nacion en Rancagua, Chacabuco, y Talcahuano, triunfaba, es verdad, y llevaba tras sí nuestra admiracion, y gratitud; mas este era un triunfo de que podian usurpar parte la fortuna, y parte la ilusion de la gloria; pero hacerse esclavo de la ley en el lleno de la autoridad: quedar vencedor en esa lucha de generosidad, donde el pueblo confiado en las virtudes de el que destina para gobernarle, pone en sus manos un mando sin límites, y el Gefe quiere solo obedecer á la voluntad pública, y hacer crecer la autoridad de su cargo por la de su mérito, este es un triunfo todo de V. E. y que hace que al dia de hoy podamos llamar con mejor título, el dia de la gloria de O'Higgins.

Yo congratulo á mi Patria representada en vosotros, ciudadanos que os hallais presentes, por que hoy la veo entrar al goze de sus derechos. Congratulo á V. E. porque hoy adquiere laureles mas sólidos y duraderos que los que se recogen con la sangre de los hijos de la Patria; y por último con aquel laudable temor que inspira la elevacion de los que están destinados para formar la felicidad pública. Congratulo á vosotros, ciudadanos, que habeis obtenido el voto general de la Nacion para confiaros el augusto cargo, que hoy empezais a desempeñar. Nada es la Constitucion sino se llenan sus objetos. El Supremo Director ha puesto quanto era de su parte: el resto, que seguramente no es inferior, es ya obra vuestra. Querer ser justos mas bien que parecerlo: una firmeza imperturbable á quien no aterren los peligros quando se trata de sostener los intereses pú-

blicos un absoluto sacrificio de vuestra fortuna y aun de vuestra gloria, si están en oposicion con la justicia, y el amor á la Patria: proteger la inocencia y hacer temblar á la iniquidad: purgar los caminos de todos los ramos de la administracion pública de las infidelidades que pudieran encontrarse en ellos: transformar las virtudes en costumbres: desterrar los vicios, ó hacer por lo menos, que ellos existan afrentados con la multiplicidad y recompensa de los egemplos de probidad y patriotismo: aprovechar para la Patria los talentos y buenas disposiciones de sus hijos: difundir en todos los ciudadanos, como reflejo de la mas brillante luz, parte de las virtudes del Senado: he aqui vuestros deberes: he aqui la obligacion de una compañía depositaria de los intereses públicos; y he aqui, sino cumplis con ella, los cargos que los que estamos presentes, y nuestra posteridad, os formarán por no haber correspondido dignamente á nuestra confianza.



## NOTICIAS.

*Nueva Orleans, Mayo 21,* „Se nos ha remitido por una correspondencia respetable y digna de crédito, el siguiente extracto de oficios impresos, interceptados por unos indios.”

„El 1º de Marzo hubo un reñido combate en la provincia de Vera Cruz entre las tropas reales y los insurgentes al mando del general Guadalupe Victoria. El fuerte Chiqui Huité y el puente de Arave fueron retomados por los patriotas, juntamente con las municiones, artillería y demas armas. Fue grande la pérdida de los españoles: el coronel S<sup>ta</sup> Maria fue uno de los muertos. El camino de Vera-Cruz á Mexico está de nuevo ocupado por Victoria: una parte de su caballería, al mando del general Belgarde, ha avan-

zado sobre Vera Cruz, y quitado el ganado. &c. Casi todos los dias hay escaramuzas á las puertas de la ciudad. El Congreso reside en Zelaya, protegido por el ejército del capitán general Anaya; se le han reunido destacamentos de la division de Terán."

*Quartel de la division del Sud. Oficio del Ayudante general.*

*Barrancas 29 de Mayo de 1818:*

*Compañeros:* Tomasteis las armas para castigar á los salvages y negros que asesinaban de un modo tan atroz á nuestros desarmados conciudadanos de la frontera. Los perseguisteis hasta Mikisuki, S. Marcos, Sewaney, y ultimamente hasta este punto, atravesando desiertos, venciendo inmensas dificultades y privaciones con el espíritu propio de soldados americanos, sin murmurar. Vuestro general creia que se concluyese la campaña á su vuelta á Gadsden, y daba gracias al cielo porque ibais á descansar de las fatigas y volver á vuestras casas. Pero quanto sentimiento tuvo al saber los recientes asesinatos cometidos en Alabama por una partida enemiga de Panzacola, donde recibia provisiones y municiones de mano de una potencia amiga! En este estado de cosas, marchasteis hasta aquí superando dificultades, que solo vosotros podeis apreciar. Encontramos en el camino la protesta del gobernador de la Florida Occidental, amenazando emplear la fuerza, si no evacuabamos el país inmediatamente. Este nuevo é inesperado enemigo aprendió luego á conocer la importancia de sus amenazas. Entrasteis á Panzacola sin oposicion, y la fortaleza de las Barrancas apenas pudo resistir un dia a vuestro valor determinado, &c. (*El general elogia á los oficiales que mas se distinguieron, y concluye*) El general nombra al coronel King gobernador de Pan-

zacola y sus dependientes, y la parte del 7.<sup>o</sup> departamento que demora al occidente del Appalachicola, y Chattahoochee, hasta que ordene otra cosa el general Gaines. &c.

Por orden, *Roberto Butler*, Ayudante general.

Por un artículo de Nueva Orleans de 1.<sup>o</sup> de Junio sabemos que al acercarse el general Jackson, el gobernador de Panzacola evacuó la plaza, y se retiró al fuerte de Barrancas, que está á la entrada del puerto.

En varios periódicos de E. Unidos se ha insertado un artículo del Times de Londres de 16 de Mayo, como muy digno de consideracion. Se dice que es de carácter insidioso y hostil, y que la impresion que debe hacer en los animos americanos es sostener las medidas de su gobierno, quando son dictadas, como se cree que son las actuales, por la justicia y la buena fé. El artículo mencionado, es como sigue:

#### *Disputa entre España y America.*

„ El estado de los negocios entre España y América ofrece al presense gran materia para especulaciones políticas. Algunos opinan que la España debe sujetarse á la voz de Estados Unidos, y ceder, aunque con reluctancia, las Floridas para satisfacer al gobierno de Norte América. Otros sostienen que el Ministro Onís no habria llegado al extremo de declarar que la proposicion de los americanos es *inadmisibile*, si no hubiese una seguridad de su gobierno de que no ha de comprometer su honor y la reputacion nacional, accediendo á las injustas pretensiones de los Estados-Unidos. Ha tiempo que las pretensiones de los americanos deben haberse conocido en Madrid; y es natural concluir que el caballero Onís estaba plenamente autorizado para sostener la dignidad y respetabilidad de España, resistiendo una propuesta que la humilla en la opinion de las demas naciones. Si esto es así, concluyamos tambien que la corte de

Madrid ha resuelto sostener sus pretensiones por una vigorosa guerra marítima en el momento en que los Estados Unidos den algún paso para vigorizar las medidas que han propuesto para su propia ventaja. — Por tanto la guerra depende de la conducta de los americanos, que la retardarán hasta que sus muchos comerciantes estén advertidos del peligro; y así la España perderá las grandes ventajas que podía reportar de una pronta declaración de guerra y de su vigorosa persecucion. Los americanos conocen esto, y por eso sus papeles procuran tranquilizar á los españoles, asegurando que no *habrá acto alguno de hostilidad en la presente sesion* (del Congreso); y con esto se proponen dos ventajas, la primera seducir á los españoles, la segunda dar tiempo á sus comerciantes para que eviten el peligro. La lentitud ó la credulidad de parte de los españoles, habilitará á los americanos para librar su extenso comercio del riesgo de la captura. y pone á su gobierno en aptitud de dirigir toda su atención y recursos contra las colonias españolas. Pero si la Europa sigue una conducta firme y resuelta, su marina puede enriquecerse con un botín inmenso, y tambien los corsarios de otras naciones que tomarán sus patentes y bandera.”

(Continuará)

**EL DUENDE****DE SANTIAGO**

LUNES NOVIEMBRE 2 DE 1818.

El siguiente *aviso á los pueblos de Chile* ha venido por el último correo de Buenos Ayres, remitido por la muger de José Miguel Carrera á un benemérito patriota, que en el momento de recibirlo lo entregó al Gobierno. Aquel miserable hombre se afana en imprimir estas paparruchas en Montevideo, creyendo hacer un gran negocio con estos malos partos de su genio sedicioso, ó por decirlo de otro modo, con estos abortos de su necia malignidad. Yo doi aquí á luz las perversas obras de aquel traidor para que por ellas se conozca todo al fondo de su negro corazón. He aquí al pie de la letra el libelo famoso de Catilina segundo.

*Un aviso á los pueblos de Chile.*

Están decretados vuestros destinos, Escuchad...

Chile será una Colonia de Buenos Ayres como lo fue de España en otro tiempo. Su comercio, é industria respetarán los límites que les prescriba el interés inmediato de la nueva Metrópoli. De aquí saldrán Gobernadores para sus Provincias, Magistrados para sus pueblos, Generales y Egércitos para sus fronteras. La suma de las necesidades formará la tarifa de las contribuciones. La independencia de la América debe fijarse por la mano diestra de una Aristocracia inflexible. Los Porteños en Chile y los Chilenos en Buenos Ayres sostendrán estos planes filantrópicos, y serán alternativamente los instrumentos y las víctimas. La expedición á Lima se costeará con la sangre Chilena, y los soldados de Buenos Ayres conservarán por el terror la conquista de Chile. Ganando batallas con gefes iniciados en el gran misterio será Buenos Ayres, qual otra Roma, la capital que dará leyes al continente del Sud. El proyecto ni es difícil ni es injusto, desde que los principios inmutables de la razon y la naturaleza consignaron el mando a la sabiduría; la obediencia á la estupidez. Respetando las preocupaciones de los Pueblos, lisongeando sus caprichos, y acariciando su orgullo, empezarán á ceder por la fuerza, continuarán por la política, y acabarán por la costumbre. Dejese al tiempo la sancion de la legitimidad de su dependencia. Si aparecen algunos seres capaces por la energía de su carácter de atravesar el proyecto, que mueran con las apariencias del crimen, que son las que justifican los atentados en el concepto de la multitud, siempre crédula, fanática, y supersticiosa.

¡Ved, Chilenos, la suerte que os prepara el Club de los Aristocratas de Buenos Ayres! De esta asociacion nocturna de tiranos salió el fallo de muerte contra los Carreras, mis hermanos, vuestros amigos, nuestros compatriotas; los defensores de la libertad de su Patria.

Destinado está Chile para constituir uno de los grandes Estados de la confederacion del Sud,

en que debe partirse la vasta extension del Continente. Su posicion física y geografica, su situacion política y moral, su riqueza, su industria, su numerosa poblacion, (pasa de un millon de habitantes) no dejan un lugar al problema en el cálculo de las Naciones libres, é ilustradas. ¿Y podria alguno persuadirse, que quando está en los intereses generales del mundo la aceleracion de esta época dichosa, habian de calificarse las aspiraciones á su independecia en el número de los crímenes contra la causa de América? Pero las pasiones no calculan. Los Aristocratas de Buenos Ayres, queriendo sofocar los votos de la naturaleza para esclavizaros, acaban de asesinar brutalmente á dos Patriotas ilustres, á quienes vuestra amistad formó el proceso sin advertirlo. Murieron porque su mérito y patriotismo les labraron un lugar preferente en vuestra opinion. ¡Ah! Y que pronto les seguirán al patibulo los que se atrevan á pensar en la Independencia y en la Libertad!

¿No veis repartido el Gobierno de las Provincias entre los Candidatos de la Aristocracia, y estacionado el Ejército auxiliar en vuestro territorio? ¿No veis arrebatat vuestros caudales para enriquecer á vuestros opresores? ¿No veis arrancar á los Chilenos de sus hogares, del seno de sus familias, de los brazos de sus tiernos hijos, para sostener con su sangre el poder de los tiranos sobre las riberas del Rio de la Plata? ¿No veis á vuestros hermanos expatriados, y repartidos en las haciendas de Mendoza para servir como viles Colonos? ¿No veis la iniqua execucion de los Carreras, deshonorada la Nacion en medio de sus triunfos? Aterrados los asesinos por su propia conciencia, y queriendo dar algun colorido á tan horrible crimen, nombran una comision de Abogados de las Provincias Unidas vendidos al poder y á la lisonja, para que subscribiesen en calidad de Jueces la sentencia que recibieron de San Martin y O'Higgins. Los Carreras fueron execu-

tados en el término de dos horas, sin ser juzgados, ni respetada la inmunidad de un territorio extranjero. Tal ha sido siempre la conducta de los tiranos en todos tiempos, y en todos los Países. El célebre Demócrata, el autor del periódico de Buenos Ayres "Martir, ó Libre" Bernardo Monteagudo, fue el conductor de la orden y uno de los Doctores infames de aquella comision política para bajar á la posteridad con el caracter de verdaderos asesinos. ¿No veis en O'Higgins y San Martín el carácter bárbaro y feroz de los Morillos y los Morales &c., que inundaron de sangre Americana las fértiles campañas de Caracas y Bogotá?

¿A que esperáis Chilenos para sacudir ese pesado yugo con que pretenden vuestros libertadores unciros al carro de sus caprichos ambiciosos? Examinad esos documentos y en el sacrificio cruento de los Carreras, en ese sacrificio que no pudo suspender ni el clamor de una familia ilustre, ni los ruegos de Chile, ni los gritos de la humanidad, ni la voz imponente de la Justicia y de las leyes; en él vereis vuestra sentencia. Los mejores ciudadanos irán á la tumba de uno en uno: morirán con el valor de las primeras víctimas. Sabese por cartas contestes que los patriotas Juan José, y Luis de Carrera salieron al cadáso para morir con un valor que realza el brillo de sus virtudes. Hasta el último aliento sirvió para honrar la memoria de su Patria. Se formará un proceso á los executores para seducir la opinion; los pueblos se abandonarán á la duda: los tiranos quedarán triunfantes; y la Patria en cadenas. Santa Fé sin recursos se sostiene contra los esfuerzos del despotismo; y vosotros con poder permaneceréis en la apatia de los esclavos para ser el ludibrio de las naciones, y el oprobio de nuestra descendencia.

No, Chilenos, no. Es bien conocido vuestro caracter para que pueda dudarse de vuestros sen-

timientos. El ultrage hecho en la sangre de los Carreras á la Nacion entera agitará nuestra justa indignacion, y la familia, y sus amigos que lloran hoy sobre sus sepulcros, bendecirán un sacrificio, que afirme para siempre la independenciam de la Patria sobre las cenizas de sus barbaros opresores. — *José Miguel Carrera.* — Junio 24 de de 1818.

Los documentos que presenta este apostol de la sedicion son los siguientes: un escrito de Doña Xaviera Carrera presentado al Supremo Director de las Provincias Unidas, pidiendo que se mande al Gobernador Intendente de Mendoza quitar las prisiones á Luis y Juan José, presos en aquella Provincia por haberse hallado descubiertos en una conjuracion contra este y aquel Estado. Otro escrito de la misma muger á la misma suprema autoridad, en que solicita que sus hermanos sean conducidos á Buenos Ayres para que alli se les juzgue. Una representacion de D. Manuel Araos á este Director Supremo de Chile, en que pide por Juan José y Luis Carcera un indulto en obsequio de la declaracion de la independenciam de este Estado. Un oficio del General San Martin á este Supremo Director intercediendo por los dos hermanos Carreras. Otro oficio de este Director Supremo al Gobernador Intendente de Mendoza, en que encarga se trate con toda indulgencia á los Carreras por la parte de sus crímenes que tienen relacion con el agravio de este Estado. Un escrito de José Miguel al Soberano Congreso de las Provincias Unidas, en que representa los padecimientos de sus criminales hermanos, en que habla de servicios públicos que jamás hicieron, en que pinta como virtudes los vicios y los atentados de su conducta sediciosa é immoral, en que miente con todo el descaro que forma su caracter, y en que no hay autoridad, dice, ni en Buenos Ayres, ni en Chile para juzgarlos: no en Buenos Ayres porque son extranjeros; no en Chile porque ha-

biendo ellos delinquido contra este Gobierno, no deben ser juzgados por sus enemigos. Estos son los documentos que presenta á nuestro examen el que se llama amigo de la libertad de Chile. Vamos, pues, á examinarlos, y escarmentemos la necedad, la torpeza y la negra malicia de este infame seductor.

Comencemos nuestro examen por el aviso de José Miguel Carrera, por aquel tejido de falsedades con que empieza, y concluye su arenga infernal. ¿Qual es el motivo que tiene para asegurar, que *Chile será colonia de Buenos Ayres?* ¿No es cierto, que el pueblo de Chile eligió por Supremo Director de este Estado al General San Martín en los primeros dias de la restauracion de nuestra Libertad, y no es igualmente cierto que este noble guerrero renunció dos y tres veces este voto público, declarando que no podia gobernar á este pais, porque se oponia esto á las instrucciones de su gobierno, que lo habia enviado á libertar solamente á los Chilenos? ¿Podrá presentarse mejor oportunidad á un conquistador que la que se presentó á San Martín para mandar en Chile? Puede darse una prueba mas clara de la generosidad, y de la justicia de los libertadores de Chile que la que dió San Martín renunciando el gobierno, con que tenazmente se le brindaba? Despues de esto, ¿no ha reconocido el Supremo Gobierno de Buenos Ayres la independencia declarada de Chile? ¿no ha enviado ministros cerca de este Estado Soberano? no ha recibido los que nosotros hemos enviado con todo el caracter de representantes de un Estado independiente? ¿No hemos finalmente sancionado una constitucion provisoria por la votacion universal de todos los habitantes de este pais, segun el derecho concedido á los Estados absolutamente independientes? ¿Qual es pues, el motivo que tiene el Profeta infernal para amagarnos con la dependencia de Buenos Ayres? Su rabia, su

encono, su despacho solamente.

El comercio y la industria de Chile, no tienen otros límites, que los que se les señalaron en el reglamento del año de 1813, formado por Junta Gubernativa. Por este reglamento Chile compra en sus puertos quanto necesita del extranjero, y vende en sus plazas quanto produce la industria de sus habitantes. El uno y la otra han recibido con el crédito del gobierno incrementos muy considerables, porque si la seguridad ha hecho que el primero extienda sus productos mas de dos tercios de lo que eran en el tiempo de la incertidumbre de los Carreras, la segunda ha mejorado todas las artes del país, por una consecuencia precisa de las relaciones directas con la Europa. Ni Buenos Ayres, ni otro Estado alguno del mundo tiene que intervenir en los productos de nuestro comercio, ni en la extension de nuestra industria, sino de aquel modo reciproco que nace de la naturaleza de los cambios, así como interviene la Francia en la formacion de los productos mercantiles de la Inglaterra. Mas dejaremos esto en este estado, porque hablar de economia política con José Miguel Carrera es lo mismo que perder el tiempo predicando á sordos.

¿Quales son los Gobernadores de las Provincias de Chile, que han salido de Buenos Ayres? Freire Intendente de Concepcion: Vicuña de Coquimbo: Cruz Gobernador de Valparaiso; Letelier de Talca: Guarda, Silva, Canto, Palacios, Benavides, Orrego, Peñafiel, ¿son Chilenos, ó hijos de Buenos Ayres? ¿Qual es, pues, el Gobernador, ó el Magistrado extranjero que hay entre nosotros? ¡Miserable impostor! Si fueras capaz de avergonzarte escondieras tu cara criminal de la vista del mundo, sin hacer alarde de la maledicencia.

*La expedicion á Lima, dices, que se costeará con la sangre Chilena, y los soldados de Buenos Ayres conservarán por el terror la conquista de Chile. La sangre chilena no se derrama*

hoy en Chile por sostener caprichos de nadie, y lo que sientes tu, hombre perverso, es el no poder derramar torrentes de esta sangre preciosa. Desde que faltan los Carreras de Chile no se derrama la sangre humana por los tiranos. Se ha derramado en Chacabuco, en Maypú, y en todos aquellos lugares, en donde el honor del país lo ha exigido, pero se ha derramado la sangre chilena mezclada con la de los habitantes de Buenos Ayres. Así se derramará mezclada en Lima si fuese preciso hacerlo para la seguridad de la patria. ¡Ah! Lo que tu no puedes sufrir es la vista de esta fraternidad entre los dos ejércitos, y lo que sientes es no divisar aquella época de guerras civiles, que desea tu brutal ambición.

¿Y que tiene que ver todo esto con la muerte de tus criminales hermanos? Castigar los delitos, y premiar las virtudes, son los objetos de toda sociedad bien ordenada. Los Carreras han cometido mil crímenes, y se han hecho mil veces acreedores á la muerte. Solo el último se les ha castigado á tus hermanos. Si quieres que la justicia no perdone ninguno, ven á recibir los castigos que mereeis vosotros juntos. Ven á ponerte á disposicion de este pueblo, que insulta con tus torpes y destemplados escritos.

La causa por la qual fueron condenados á muerte Juan José y Luis Carrera, y por la que debe condenarse tambien á José Miguel, es una de aquellas que no pueden encontrar remision en ninguna clase de gobierno, y menos en uno liberal. Las repetidas usurpaciones del mando, que cometieron en la época anterior; la tiranía que ejercieron en dos años sobre este Estado; la entrega del país á sus enemigos exteriores; los atentados, las violencias, las atrocidades con que llenaron de luto y de amargura á estos pueblos: los abominables medios de que se valieron para precipitar la ruina de Chile, introduciendo la division en las Provincias, la exasperacion en los patriotas.

la confianza en los enemigos, el aborrecimiento de los hombres de bien al nuevo gobierno; todos estos son crímenes tan públicos, que no hai un Chileno que no los haya visto cometer, ni un enemigo que no los haya publicado, ni un limeño, ni un habitante de las Provincias Unidas, que no los haya oido lamentar.

Los Carreras pudieron haberse condenado á muerte sin forma de proceso, desde que á la vista de todo el mundo, siendo unos oficiales subalternos, conspiraron contra sus Gefes, variaron el poder egecutivo, disolvieron el Congreso, y se erigieron en tiranos de su patria. Digo mas, desde entonces debieron morir estos miserables, sin perder tiempo en la formacion de procesos, que son inoficiosos quando se dirigen á aprobar crímenes horrendos, que constan á todo el mundo. Pero ya que los Gobiernos de Chile se tomaron la inutil pensión de procesar á los Carreras, y ya que José Miguel quiere que habiemos de sus procesos, diré yo lo que se encuentra en ellos; y vean los hombres mas amigos de la lenidad, si merece morir José Miguel Carrera con una muerte mas rigorosa, que la que dió la justicia á sus hermanos y cómplices.

La primera causa, que se formó á estos tres hombres, cayó en sus manos, quando por última vez cometieron el delito de sorprender al gobierno con fuerza armada, en medio de una noche obscura, corrompiendo con el oro, robado al Estado, la fidelidad de los soldados de la Patria. De estas resultas vió Chile la proscripcion mas general, que hubo jamás en Bóma por los Silas y los Marios: todo hombre visible, todo patriota honrado, como informante, ó declarante de los delitos de los tiranos, fue arrebatado del seno de su familia, fue sumergido en las prisiones de los cuarteles, y fue finalmente desterrado del pais, ó confinado al interior de las campañas. Véase el manifiesto de estos descarados delincuentes, publi-

cado en el Monitor, en el mismo tiempo de su tiranía: vease en el número 66 del tomo 2 de aquel periódico el desvergonzado manifiesto de los tiranos, que después de llenar de lágrimas á las familias de Chile con el destierro de los padres y de los maridos, pretenden consolarlas con la manifestacion de los principios maquiabólicos que influyeron en el abominable decreto. Estos son sus términos precisos.

### *El Gobierno á los Pueblos.*

Si la remocion de algunos Ciudadanos del centro de sus familias es una medida consiguiente á los primeros momentos de la instalacion de un nuevo Gobierno, ellos deben acreditar su patriotismo en la conformidad á esta providencia arrancada por el solo interés de la quietud pública, y que pone en contraste los principios liberales y sentimientos de generosidad á que nos hemos propuesto nivelar nuestra conducta. El choque de pasiones anticipadas pondria en efervescencia todos sus resortes y la seguridad individual expuesta a peligros fuera del alcance del Gobierno, enlutaria en breve las esperanzas del restablecimiento de la libertad amortecida, que hace el principal objeto de nuestras fatigas..... Es de nuestro decoro acelerar el precioso instante en que exterminada hasta la idea de una guerra facciosa y desoladora, todo ciudadano pueda decir en el seno de su familia: *Dichosas aquellas privaciones que al fin consolidaron de un modo imperturbable nuestros santos derechos de propiedad, libertad, y seguridad.* Santiago 2 de Agosto de 1814. — Carrera — Urvil. — Muñoz. — Dr. Vera, S.

Este manifiesto, en que estan pintados el corazon y la política de los Carreras, forma solo la causa, que los hace reos de muerte. Ellos confiesan, que no hubo otro motivo para proscribir á centenares de hombres, sino el temor que te-

tian los usurpadores de poderse sostener contra la voluntad de los patriotas, que debian sacrificarse á su quietud. Pero continuemos la marcha de los crímenes públicos de estos facinerosos declarados.

Después de haber depues o al Supremo Director Lastra, en la noche aciaga del 22 de Julio de 1814; después de haber sumido los usurpadores del mando á la mayor parte de los vecinos visibles de Chile en las prisiones de los cuarteles; después de haber en fin desterrado de la Capital, ó del Estado á los que habian prestado mayores servicios á la Patria, el pueblo oprimido de Santiago, exigió, del General O'Higgins, que se hallaba en Talca con su ejército, que viniese á libertarlo de la opresion mas cruel en que jamás imaginó verse. Este pueblo reunido confirió sus poderes á los Doctores Lazo y Echeverria para que expusiesen su triste situacion al General, y le hiciesen venir con su fuerza, como consta de documentos que obran en el cuaderno segundo, fojas 47 hasta 54. Vino en efecto O'Higgins, y se dió la batalla de Maypú, en que los tiranos tuvieron alguna ventaja sobre la vanguardia del leal. Se hubiera dado otra con todas las fuerzas que habian quedado en Rancagua; pero en aquellas circunstancias se recibió la noticia de que Osorio, faltando á las capitulaciones celebradas por nuestro gobierno con el General Gainza, venia avanzando sobre nosotros. En este caso O'Higgins tiene por menos mal someterse á los tiranos del pueblo contra quienes venia, que dar ocasion á los españoles para aprovecharse de la guerra civil en daño de todo el Estado.

Entregar el mando á los Carreras, y contar la pérdida de Chile, eran dos cosas que debian envolverse en una sola idea. La impericia, la cobardía, y el poco amor á la patria, que estos tres hombres habian acreditado durante la época de la revolucion, no podia producir sino el efecto que produjeron. Luego que tuvieron el ejército

fo en sus manos, despidieron á los mejores oficiales para poner en su lugar á las miserables criaturas de su detestable poder. Asi fue que reducidas todas las fuerzas, que debian obrar contra el enemigo, al número de 900 hombres, mandados por Juan José Carrera y el General O'Higgins, no pudieron aquellos heróicos soldados hacer otra cosa que morir en la gloriosa defensa de Rancagua, en donde el valiente Juan José, conociendo sus brios y sus talentos marciales, se desprendió del mando que ambicionaba, para depositarlo durante la acción en el General O'Higgins. Mientras tanto, José Miguel y Luis, con la mayor parte del ejército de Chile, esperaban en las cercanías de Rancagua la victoria de O'Higgins para ceñirse ellos los laureles, ó la de Osorio para fugar hasta Mendoza, rodeados de soldados, y cargados de las riquezas públicas y de particulares, de que debian disfrutar en su emigracion. Asi sucedió. Ellos tuvieron la gloria de ver perecer á Chile entre sus manos, emprendiendo su marcha triunfante, entre las cargas de oro y plata, que sacaron del despojo de los Chilenos.

Este es el resumen de la causa formada á los Carreras por los crímenes cometidos en su patria. Omitimos hablar de los atentados, que constan, contra la honestidad pública, contra la religion del Estado, que moraban, contra el decoro del gobierno, contra el honor nacional; porque para esto era preciso escribir un libro de abominaciones. Basta solo hacer presentes los delitos públicos de haber trastornado el gobierno el dia 15 de Noviembre de 1811; de haber disuelto el Congreso despues de su primera usurpacion; de haber resistido las disposiciones de la Junta Suprema, que les mandó entregar el mando del ejército al General O'Higgins; de haber usurpado el gobierno al Director Lastra, y de haber perdido el Estado por su ambicion, su cobardia y su malicia.

El catálogo de los principales crímenes, que

Los Carreras cometieron en Mendoza y Buenos Ayres, es el siguiente: Llegados á Mendoza pretendieron levantarse con el mando de aquella provincia, deponiendo al Gobernador Intendente de ella, D. José San Martín, después de haber recibido de este jefe los obsequios mas inauditos de hospitalidad y consideracion. Descubierta la conspiración fueron enviados presos á Buenos Ayres, en donde mediando el oro, y conformando los genios de estos delincuentes con los de aquellos tiranos que entonces oprimian á las provincias Unidas, Alvear, y Larrea, lograron la libertad y el perdón. La impunidad acarrea siempre nuevos delitos, y así fue que la consecuencia de la conducta observada por el Gobierno de Buenos Ayres con los Carreras produjo la muerte lamentable del Brigadier Mackenna, del hombre honrado, del oficial inteligente, del valiente general, á quien Chile debía servicios de precio inestimable.

Pero como los malos jamás pueden hacer amistades duraderas, Alvear temió del carácter de los tres hermanos, y decretó su deportacion, quando se vió ya en el mando supremo, que habia arrancado de las manos de su tío. Mas los Carreras con la astucia de la zorra, y con el oro de los despojos de Chile, consiguieron revocar el decreto de destierro.

José Miguel finge poderes de Chile, y se vá con ellos á los Estados Unidos á engañar á negociantes codiciosos, á quienes el prospecto de negocios usurarios ciega la vista de los riesgos á que se esponen. Establece este monstruo en Baltimore una sociedad de hombres perdidos, que sobre falsos datos se comprometen á sostenerle y ayudarle, contra la voluntad y contra el odio de estos pueblos. Todo esto consta de los procesos y de las declaraciones de los cómplices de Carrera.

Consigue Chile su libertad por la virtud de sus libertadores, entre quienes no se encuentran

los Carreras, ni sus secuaces, porque de su parte no hubo mas que oposicion. Desde entonces volvieron aquellos eternos turbadores de su patria á tentar todos los medios de introducir en Chile la anarquía para verlo segunda vez en poder del enemigo comun. Su tema fue siempre: *ó Chile es nuestro, ó se pierde para todos.*

Forman el proyecto en Buenos Ayres de introducirse en este Estado ocultamente; de sublevar alguna parte de los pueblos despues de asesinar á San Martin y O'Higgins; se descubren Juan José y Luis en su fuga, bajo nombres fingidos; se les convence de su delito con las declaraciones de sus cómplices y confidentes: se prueba que han robado en el camino la correspondencia de un correo. Mientras duran en la carcel de Mendoza, forman dos conspiraciones contra aquel gobierno, conspiraciones las mas sangrientas y las mas locas del mundo. En la última se unen á los prisioneros de guerra, que de este Estado se habian enviado á aquella provincia. Pónese al fin la causa en estado de sentencia, y viendo Luis que del mismo modo habia de morir, confesando, ó no, por estar probados los delitos segun las formas criminales, hizo la manifestacion mas ingenua de sus proyectos, de los medios puestos en obra, y de los sugetos complicados. Juan José, tan terco en el último trance, como en toda la carrera de su vida, murió perjurando, y maldiciendo. La sentencia del juez-nato de aquella causa fué egecutada, y esperamos que Dios recibiese las almas de los Carreras en el Cielo para llenarlas de gloria. Sus cuerpos descansan en paz, asi como nosotros hemos quedado en quietud con su muerte. No es el castigo de los delinquentes el que nosotros deseamos; es solo el desagravio de la justicia, y el escarmiento de otros en cabeza agena. Bruto amaba á sus hijos, y no podia alegrarse de su muerte, pero amaba mas á su patria y á la justicia, y por esto los con-

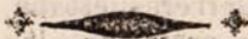
denó quando delinquieron.

Dice José Miguel, que no se ha formado causa á sus hermanos, y que Monteagudo llevó la orden de San Martin y O'Higgins para que fuesen egecutados. Quando Monteagudo llegó á Mendoza la causa estaba ya formada, y el motivo de su viage á aquella Ciudad sabe todo el público de Chile, que fue el miedo, que aquel Doctor habia tomado á los Españoles despues del suceso de la Cancha-rayada. Si el Gobernador Intendente de Mendoza se asesoró con varios letrados para sentenciar aquella causa, y si Monteagudo fue uno de aquellos letrados, ¿que mas querian los Carreras que se hiciese en su favor? Monteagudo habia sido su amigo en Buenos Ayres, y de los otros no sabemos que fuesen sus enemigos. Si el mal de los Carreras estaba en que los Doctores y los Jueces eran de las Provincias Unidas, ¿que remedio habia en esto? ¿Se enviarian á buscar Doctores y Jueces á la China? ¿No sabe este bárbaro, que todo hombre criminal se juzga en todo el mundo, por los jueces y por las leyes del pais en que se forma el juicio? Pero al que, como José Miguel, le falta la justicia, es preciso, que en su defensa solo alegue disparates.

En vano este miserable escribe proclamas risibles, y folletos sediciosos, dirigidos á los chilenos, que detestan su conducta, conocen sus imposturas, y no olvidan los males, que su ambicion torpe les ha acarreado en otro tiempo. En vano se afana escribiendo cartas á sus cofrades de la logia infernal, ordenando asesinatos que nadie es capaz de cometer, porque todos sabemos quienes serian en tal caso los asesinos. En vano en fin pierde tiempo en escribir con cifras, que descubre la aritmetica acompañada del conocimiento del idioma. Para persuadirse mejor lea descifrado el enigma de su carta fecha en Montevideo el 27 de Junio, y dirigida á su cofrade.....

onbnsqom o noq pomrtq azs ddsqn 5 o paqrhodzha  
 as esinar á san martin ohiggins y á monteagudo

Esta carta, escrita toda de letra del honrado joven, José Miguel, se halla en la Secretaría de Estado, en donde la ha visto el editor del Duende, y en donde me parece que la verán aquellos sugetos á quienes el Señor Ministro no tenga embarazo de manifestar. Estas son las prendas que se les escapan á los políticos del calibre de José Miguel Carrera, á quienes les falta de prudencia lo que les sobra de tontería y de ambición.



### NOTICIAS PLAUSIBLES.

Nuestra escuadra no ha salido á la mar en valde. La fragata de guerra española Maria Isabel, de 50 cañones, ha pasado á aumentar la fuerza de la escuadra chilena: los transportes que esta fragata convoyaba irán cayendo uno á uno en poder nuestro. Los detalles de esta gloriosa accion se darán en gazeta extraordinaria. Honor y gloria al gobierno, que dirige con tanto acierto los negocios públicos, ¡Honor y gloria al valiente Comandante General de nuestra marina! Honor y gloria á los esforzados oficiales y marineros de la escuadra chilena!

# **EL DUENDE**

**DE SANTIAGO**

---

LUNES NOVIEMBRE 16 DE 1818.

---

**INFORME DEL BRIGADIER MACKENNA**  
SOBRE LA CONDUCTA DE LOS CARRERAS, DADO  
EN VIRTUD DE ORDEN EXPEDIDA AL EFECTO POR  
EL SUPREMO DIRECTOR, DON FRANCISCO DE LA  
LASTRA.

*El informe que vamos á publicar se salvó de las manos de los Carreras, cuando depusieron á Lastra del mando supremo. La causa formada á aquellos usurpadores se hallaba en poder del Señor D. Lorenzo Villalon, que fue uno de los comisionados para formarla; y aunque una de las primeras diligencias de José Miguel, fue la de recoger aquella causa, el Señor comisionado pudo arrancar este informe del cuaderno en que estaba, y D. Francisco Vicuña pudo tambien poner en lugar de esta pieza otra que pareciese mejor á los tiranos. Desde entonces*

*fue conservado este documento en poder de Vicuña, quien lo exhibió quando este actual gobierno decretó la formacion de la causa nuevamente. Se halla en el cuaderno segundo del sumario criminal de los Carreras desde foxas 20 á 46, escrito de letra de Don Pablo Vargas, y firmado de la mano del informante. Literalmente copiado es como sigue.*

Excmo. Señor.

Por una severa indisposicion no pude evacuar con la brevedad que exigia el informe que V. E. me ordena en el antecedente oficio; pero ahora mejorado procedo á extenderlo, bajo mi palabra de honor, con la mas estricta brevedad é imparcialidad.

De este informe, y del de todo Chileno que prefiere el honor de la verdad, y el bien de su Patria á bajos temores, y mal fundados sentimientos de compasion, resultará un catálogo de crímenes desconocidos en los pueblos civilizados: crímenes, que por haber tenido su origen en el abuso de la fuerza armada, alejará, espero, en lo futuro á todo militar amante á los derechos de sus conciudadanos, de mezclarse en revoluciones, y le convencerá de quan fundada es esa maxima de eterna verdad: que el despotismo es el invariable, é inevitable resultado de la intervencion de la fuerza armada en materia de gobierno y legislacion.

El cuadro, que presentó este respetable Reyno en la época á que se refiere este informe, es el mas humillante que puede concebirse. Tres juvenes sin los menores conocimientos militares, ni políticos, sin valor personal, y sin mas qualidades de tiranos, que la irreligion, y la inmoralidad, se constituyen, mediante el abuso de quanto hay de sagrado entre los hombres, arbitros de la suerte de un millon de almas; reunen en sí toda la fuerza; des trayen el egecutivo: insultan del modo mas gro-

sero al legislativo; y concluyen con abolirlo. Para dar un colorido legal á su usurpacion, representaban la ridícula farsa de juntar cinco, ó seis gefes de los Cuerpos veteranos, y milicias para elegir dos miembros del poder egecutivo. Estos á los pocos dias, ó hacian dimision por no verse cubiertos de la execracion, y ludibrio público, ó bien eran removidos por no tener la docilidad que querian los usurpadores. Volviose á renovar la ridícula escena indicada, hasta que por fin encontraron dos personas dotadas de las cualidades que requerian; aunque estos en secreto han declarado á sus amigos, que solo permanecian en el Gobierno para contener en lo posible los excesos de los Carreras. Persiguieron estos hombres desnaturalizados á todos los distinguidos Patriotas. Por medio de sus intrigas revolucionan á la plaza de Valdivia, y Ciudad de Concepcion: quitan sus Juntas: destierran todos los principales patriotas de dicha provincia; tratan de quitar el armamento, y reducir sus tropas veteranas; al frente de estas colocan hombres, algunos débiles, y otros traidores conocidos. Impusieron nuevas contribuciones, y dilapidaron del modo mas escandaloso los fondos públicos, gastando, segun tengo entendido, mas de un millon doscientos mil pesos en el primer año de su usurpacion, sin haber aumentado, antes disminuido, la defensa de la provincia de Concepcion, y sin haber remitido un solo cañon, ni un hombre mas á la guarnicion del importante puerto de Coquimbo, objeto favorito, como debia de ser, del anterior gobierno. Es verdad que en la capital, donde querian concentrar toda la fuerza del Reyno para tenerla mas inmediata á su férula, aumentaron las tropas de tres á quatrocientos hombres, y emprendieron algunos gastos en dar principio al cuartel de los huérfanos, y en refaccionar para igual destino los conventos de San Diego, y Recoleta Dominica, de donde arrojaron con el mayor escándalo los á Religiosos. Calculando los gastos de di-

chos edificios, y cotejandolos con el dinero sacado para el efecto de la Tesorería, verá el público la dilapidacion que ha habido en este solo ramo. Por último, desorganizaron estos perversos hombres tan completamente el Reyno, y exasperaron en tales términos á todos los patriotas verdaderos, que destruyeron el sistema, é hicieron hasta el nombre de Junta odioso aun entre los inocentes habitantes de la campaña, por el robo que se hizo de sus caballos, verificado por salteadores sacados para el intento de la carcel.

El Gobierno de Lima, que observaba de cerca las operaciones de Chile, respetaba su Junta interin la union del Reyno la hacia respetable, y se gobernaba por los principios de su instalacion, vió en la indicada triste época, que habia llegado el momento no solo de insultar impunemente á á este Estado, sino tambien de imbadirlo: en efecto no cabe documento mas insultante que el oficio del Virey á nuestro simulacro de la Junta; lo he visto en la gazeta de Lima, que circulandose por lo demás de America, y Europa, habrá dado la idea mas degradante de este pobre Reyno. Los Carreras, que solo manifestaban energía quando se trataba de perseguir á los Patriotas, miraron con la mayor indiferencia los insultos de Lima hasta dejarlos sin contestacion. Con igual apatía recibieron los avisos de la próxima invasion de Concepcion. D. Domingo Perez, actual comisario del ejército, entregó á uno de los miembros del gobierno una carta del sugeto mas caracterizado de Osorno, comunicando este evento. De nada se hizo caso: en nada se pensó mas que en dilapidar los caudales públicos, y andar de noche por las calles de esta Capital, acreditando su patriotismo en azotar á los hombres, y mugeres que graduaban de sarracenos. Verificóse la invasion, y se vió con asombro é indignacion un puñado de Chilotes, y Valdivianos, apoderarse, sin cuasi tirar un tiro, de todo el Reyno hasta la orilla del Maule. Si

el ejército invasor hubiera sido, no digo de cualquiera nación civilizada de la Europa, sino de la Tartaria, tal era la exasperación de los Patriotas, y de todo hombre religioso, y de costumbres, que se hubieran entregado sin resistencia, para libertarse del ignominioso yugo que los oprimía; pero las escenas de la Paz, Quito &c. hicieron execrable el dominio Limeño en Chile, á lo que se añadía la esperanza, que el pueblo tomando nueva energía en la guerra, se sacudiría á un mismo tiempo de ambos enemigos. Estos principios hicieron al digno vecindario de esta Capital desplegar en el momento de la invasión, una energía, que salvó al Estado, y que siempre hará época en los anales de los pueblos libres. Habiendo servido dos campañas en Africa, tres contra la Francia, y nombrado en la última de estas Quartel Maestro de la division de la izquierda del ejército grande por los Generales Ofarril, y Urratia, segun consta por documentos que obran en mi poder, dejó á la consideracion de qualquier militar, qual deberia ser mi indignacion al ver un ejército pequeño si, pero que defendia grandes intereses, y de que dependia la suerte del Estado, al mando de un General en gefe, como D. José Miguel Carrera, General del centro D. Juan José, y General de la vanguardia D. Luis. Sacrifiqué mi amor propio, y mis resentimientos al bien de la patria, y solo traté de unirme estrechamente con ellos en su defensa. Al ver la fiereza de estos hombres al frente del pueblo desarmado de la Capital, creí verdaderamente que tenian algun espíritu; pero pronto me convencí de que su cobardia era igual á su ignorancia; y que poseian estas cualidades en tan eminente grado, que en las primeras operaciones de la guerra, el Estado estaba irremisiblemente perdido, á no tener al frente un enemigo, que lejos de querer pelear, arrojó sus armas en la orilla del Maule.

Este bosquejo de mi informe veo va excedien-

de los límites de tal. Así procederé á su detalle, que contendrá los cargos de los Carreras, á quienes acuso á la faz del mundo entero, de los mas execrables delitos contra el Estado, contra la propiedad, y seguridad individual de sus conciudadanos: les acuso con la entereza de un hombre, que como es notorio jamás les ocultó sus verdaderos sentimientos, aun en el ejército, rodeado de satélites; de un hombre que en obsequio de la verdad, derechos de sus conciudadanos, en cumplimiento de sus deberes, y de lo que debe al digno pueblo Chileno, no teme las bayonetas de los tiranos, ni los puñales de los asesinos; y por último de un hombre que jura por lo mas sagrado no ambicionar mando alguno; que nada necesita, ni nada desea mas que la felicidad, y tranquilidad del Estado, para retirarse al campo, y pasar lo restante de una borrascosa vida en el seno de una inestimable familia con que le ha bendecido la Providencia.

La serie de las iniquidades de estos hombres principia con la conspiracion del 15 de Noviembre de 1811, época en que me hallaba de Comandante general de artillería, y miembro del ejecutivo. En los dias anteriores á este evento, y aun desde mi llegada de Valparaiso, D. José Miguel se hizo mi amigo; venia diariamente á casa; me comunicaba todo lo que pasaba en el pueblo, y entre otras cosas, que los Sarracenos por medio de papeles anónimos, cuyos autores no podia averiguar, hacian á el, y sus hermanos varias insinuaciones con ofrecimiento de dinero para destruir la Junta, y reponer el gobierno antiguo, colocando á su padre de Presidente; que este estaba muy indignado con el Congreso por haber propuesto alguno de sus miembros, que se le tomase residencia, ó se pidiese cuenta de la inversion de los bienes pertenecientes á la testamentaria de D. F. Villar. A pesar de las pretextaciones de patriotismo de D. José Miguel, y sus hermanos, se rugia en el pueblo que trataban de conspirar contra el

Estado, y estando yo de Presidente del egecutivo inicié una causa sobre el particular, de que nada resultó. Reconvine á D. José Miguel sobre estos rumores el dia antes de la conspiracion; su contextacion fue, agarrarme la mano, ponerla sobre su pecho, y jurar por lo mas sagrado, que era todo falso, que no habia mas que lo que me tenia comunicado, y que en el caso de haber otra cosa en este momento me lo participaria. Confieso que me engañó, que descansaba en el seno de la amistad y del honor; ademas no creí que se atreviesen á intentar movimiento alguno, sabiendo que la principal fuerza armada se hallaba en Concepcion, entonces á la disposicion de Patriotas decididos. El citado rasgo de política alaban algunos amigos de D. José Miguel; pero sea dicho por el honor de este digno vecindario, y el de Concepcion: jamás se les prostituyó un solo hombre de rango, a excepcion de dos: tenian sí amigos si se puede dar este respetable nombre á aquellos insectos, que siempre rodean á los hombres, que pueden prodigar el dinero, empleos, y comisiones lucrativas: amigos semejantes á los de Catilina quando conspiraba contra su Patria; á los que con Cromwell destruyeron la República Inglesa: á los que con Bonaparte arruinaron la Francia; y á todos aquellos, que en todos los siglos han intentado erigirse en tiranos, y elebarse sobre las ruinas de su Patria; porque por desgracia, y vituperio de la especie humana, los hombres de bien son siempre en menor número que los perversos. Vuelvo á tomar el hilo de mi narracion. La noche del 14 al 15 acompañado de D. Luis Carrera, y de los oficiales de Artillería Formas, y Tortél fui á ver á su hermano Juan José, quien se hallaba enfermo en el cuartel: en su quarto encontré á José Miguel, su hermana Doña Xaviera, y otros varios de la familia: á poco rato entró el Padre D. Ignacio, que no habia venido á la Capital desde la revolucion del 4 de Septiembre, Este hombre, á

quien muchos creen tan malo, y tan delincuente como sus hijos, me saludó con aquellas expresiones dulces y melituas, que caracterizan á aquellos, que con el Cielo en los ojos, y el infierno en el corazón piensan alucinar á sus semejantes con una exterioridad de religion. ¡Infelices! a si mismos se engañan: el castigo de la vil hipocresía rara vez la justicia divina lo reserva para la otra vida. A mi salida D. Luis, y D. José Miguel me acompañaron hasta la calle, donde me dijo aquel riendose „Ahora con la venida de mi padre dirá el pueblo de nuevo, que lo vamos á poner de Presidente” y con esto se regresó para reirse sin duda con su padre y hermanos de mi sencillez. Nada es mas dero al hombre de honor, que el creer que otros no lo tengan, mayormente aquellos quienes ha dado el nombre de amigos. A este principio, y á mi ignorancia del verdadero caracter de los Carreras, debe atribuirse la facilidad con que verificaron su conspiracion. No faltaron oficiales en el Cuerpo de Artilleria, que hubieran muerto á mi lado en defensa de los derechos de su Patria, á haber tenido la menor noticia de tan negra perfidia. La mañana del 15 al alba se me avisó que D. Luis habia sublevado el cuartel de Artillería, y héchose reconocer por Comandante: que habia mandado dos cañones al cuartel de los Huerfanos, donde su hermano D. Juan José practicó lo mismo con los Granaderos: pasé incontinenti á la Sala de Gobierno, que habia ya recibido un oficio de Juan José, concebido en los términos mas insolentes, incluyendo un bando todavia mas, con orden que se publicase en el momento, sino la bayoneta, y el estruendo del cañon lo harian publicar. En este tiempo se juntaron algunos sarracenos en la Plaza, y entre ellos se oyó la voz „el Gobierno antiguo; pero creo que los engañaron tanto como á mi, y con dolor de sus bolsillos. Los acontecimientos de ese aciago dia, y siguientes son tan notorios, que escuso detallarlos; pero no debo omitir, que en

el hecho de recomendar los Carreras por escrito al Congreso á mi, y otros miembros del Egecutivo manifestaron no tener queja contra él: el Cabildo y el pueblo entero declararon lo mismo, como debe constar en las secretarías del Congreso, y Ayuntamiento. El 17, ó el 18 me informó el Señor D. Juan Enriquez Rosales, que D. Juan José Carrera habia estado en su casa á manifestarle quanto sentia lo acaecido: que en el aspecto del pueblo conocia el disgusto general, y que solo deseaba se repusiese en el pie que se hallaba antes de la conspiracion: lo mismo repitió en mi presencia, y en la de D. Agustin Vial, y D. Gaspar Marin; añadiendo que de su padre, hermana, y hermanos habia sido de la opinion de reponer el Gobierno antiguo, y a su padre de Presidente; que este para el efecto habia repartido la mañana del 15 entre los Granaderos mucha azucar, yerva &c. (este hecho consta á los Huicis, y demas oficiales de Granaderos); pero que en vista de su resistencia, su padre se encerró con él la noche del 15 en su cuarto á convencerlo; pero no pudiendo verificarlo, ni en el dia siguiente, se retiró despedido al campo. Concluyose la sesion con que todo debia reponerse en el pie antiguo: que los hermanos saldrian del Reyno del modo mas decoroso posible, y que los Señores Vial, Perez ó Vera habian de hacer el borrador de su oficio al Congreso solicitando el cumplimiento de lo convenido. Se le hizo en efecto el borrador; pero dijo al Señor Rosales, que era demasiado humillante para sus hermanos, y concluyó con unirse á ellos, y decirles segun tengo entendido, que lo que habia hecho era solo con el objeto de sondear á los Patriotas. Aunque no corresponde á este lugar, sin embargo, respecto de estar tratando de la inconsecuencia, é infidencia de este hombre, referiré la anecdota siguiente. En la retirada del ejército del sitio de Chillan, hablando con el Consul ame-

ricano Poinsett á cerca del estado del Reyno, le manifesté cuan sentidos estaban los patriotas con él, que siendo miembro de un pueblo libre debia cooperar para la libertad de Chile, y no unirse á los Carreras para su esclavitud. Exclamó, que los Chilenos le hacian en eso la mayor injusticia, y que sino fuera por él, estaba el reyno en el dia sujeto á Lima, dandome á entender, que en la ruidosa disension entre los hermanos en el mes de Octubre de 1812, en que Juan José se unia con su padre contra los otros dos, el plan de aquellos fue entregar el Reyno á Lima; pero que mediante sus esfuerzos, y la farsa de la constitucion evitó el golpe: y avino á los hermanos, cuya permanencia en el reyno era incompatible con su libertad, y que asi concluida la guerra haria lo posible para llevarlos consigo á los Estados Unidos.

El 27 del citado Octubre se descubrió el complot fingido, ó verdadero de algunos Patriotas para prender á los Carreras, ó devolver el mando al pueblo: yo fui comprendido en el número de los denunciados, y sin embargo de haber convencido de falsarios á los denunciantes, y del dictamen del justificado fiscal D. F. Barros, menos pudo la justicia en la mente los Jueces comisionados, que el miedo inspirado por un oficio de Juan José que los amenazaba sino procedian contra mi: todo consta del proceso, cuyo testimonio conservo en mi poder, como un monumento del despotismo, y de la debilidad, por no darle otro nombre, de ciertos Magistrados Chilenos. En él mismo hay constancia del horroso hecho cometido personalmente por los tres Carreras en la persona del benémerito Patriota, y capitán de artillería D. Francisco Formas; atentado creo sin exemplar en un pueblo cristiano, y cuya relacion es capaz de erizar los cabellos en la frente de un Carive. En honor de la verdad debo decir, que D. José Miguel, por lo relativo á mi, se portó con generosidad durante la secuela de la causa, y no fue

participante de las privaciones ilegales providenciadas por los Jueces, que temblaban bajo la férula del terrorismo. Durante la confinacion en mi casa, D. Pedro Asenjo, sarraceno declarado, hijo de un capitan de Valdivia, y quien fue dependiente mio en el gobierno de Osorno, me dijo, que D. José Miguel Carrera le habia comisionado para ir á Valdivia, y tratar con su cuñado D. Lucas Molina del modo de deshacer la Junta de Gobierno de aquella Plaza, entonces unida con la de Concepcion, y por consiguiente opuesta al despotismo: dicho Molina, muerto en el sitio de Chillan, era sargento mayor del batallon de Valdivia, hombre de primer influjo en esa Plaza, y sin duda el mejor oficial que tenia el ejército enemigo. Al poco tiempo de haber llegado Asenjo á Valdivia acaeció la revolucion, y como á su salida de la capital José Miguel estaba solo en el mando, se creyó, como en otras muchas partes, que se habia repuesto el Gobierno antiguo, y los Valdivianos procedieron con arreglo á esa creencia, como se podra ver en sus oficios insertos en la Aurora número 20 y 21.

Retirado en el campo de resultas de la indicada causa, no tenia el sentimiento de ver la degradacion de la Capital, ni los excesos de sus opresores: vi si de cerca los vejámenes cometidos por el insigne salteador B\*\*\*\*\* A\*\*\*\*, quien condecorado con una comision del Gobierno, y acompañado de otros de su propia carrera, en particular del célebre Maulino, sacado para el efecto de la carcel, entraba en las haciendas, potreros, casas de ricos, y pobres, sacando los caballos que queria sin permiso de nadie: esta comision fue el prelude de otras semejantes, dadas por los Carreras, y que hicieron tan incalculables daños en la provincia de Concepcion.

Llamado por la voz pública á la defensa del Estado pasé en principios de Abril del año próximo pasado á Talca, donde se hallaba la mayor

parte del ejército reunido. Como no se ha dado al pueblo noción alguna verdadera de esta guerra, concibo de mi obligación detallar sus principales operaciones para manifestar, que la cobardía de los Generales Carreras solo puede igualarse con su ignorancia, y que juzgados por las ordenanzas del ejército, sus leyes bien claro manifiestan las penas que merecen.

Hallándose el enemigo dueño de toda la Provincia de Concepcion, y nuestro Ejército demasiado disminuido para obrar aun sobre la ofensiva, el Maule por consiguiente formaba nuestra línea. Este caudaloso rio, desprendiéndose de la cordillera con la rapidéz de un torrente, se divide en varios brazos siempre hondos aun en tiempo de la mayor seca, y sembrados de una infinidad de piedras grandes en extremo resbaladizas; este obstáculo unido con la velocidad de la corriente imposibilita pasar los bados á pie, y con dificultad á caballo: dichos brazos forman una infinidad de isletas, que cubiertas de arboles, y arbustos proporcionan excelentes emboscadas. La parte de este rio, que tiene á uno, y otro lado terreno llano, y por consiguiente la unica á proposito para pasar artillería, es la comprendida entre la cordillera de los Andes, y la pequeña cercanía de la costa, ó bien entre los bados del andaribel, y el de Bobadilla: esta extension que no excede de seis y media leguas formaba nuestra línea; y por todo el cause del Rio tiene al menos tres cuartos de legua de ancho: á menos de una legua mas abajo del bado de Bobadilla se reunen todos los brazos del Rio, y en este punto, llamado el Barco, se ha establecido el balséo.

El ejército á mi llegada á Talca se hallaba acuartelado en esa Ciudad, á excepcion de dos, á trescientos hombres, que por disposición del Consul Poinsett, se habian situado al otro lado del Rio, en los cerritos de Bobadilla, en donde para lucir sus conocimientos superficiales de fortificacion habia hecho una especie de reducto. Habiendo

reconocido dicha posicion por orden de José Miguel le demostré que la ruina del egército seria la terrible consecuencia de mantenerla, por obligarnos á dividir nuestras fuerzas á uno y otro lado del rio, y por consiguiente debilitarlas, y abandonar la formidable barrera que este nos proporcionaba: que en el caso de ataque no podia ser socorrida, y en el de desgracia no tener retirada; que ni aun servia para su único objeto, que era el defender el bado de Bobadilla (uno de mas de treinta que tiene el rio) respecto de hallarse dichos cerritos á mas de 1500 varas del bado; por consiguiente fuera del alcance de nuestras piezas de campaña; por último, que la posicion era contra toda regla de táctica. José Miguel convencido de la fuerza de mis razones mandó inmediatamente abandonar el punto con sumo despecho del Consul; que desde entonces procuró desairarme por todos los medios posibles, y se apoderó del animo de José Miguel en terminos, que solo en el abandono de dicho punto, y consecuente colocacion del egército sobre el Maule se adhirió á mi dictamen.

Luego que se abandonó la posicion de Bobadilla, el egército se acampó á la orilla del Maule, en dos divisiones al mando de Juan José y Luis, á distancia de dos leguas de una á otra, y en disposicion de montar al primer aviso á la grupa de la caballería de milicias para atacar al enemigo en cualesquiera de los bados que intentase pasar. José Miguel, quedó con su Cuartel general en Talca, que dista como cinco leguas del rio.

En los primeros dias de Mayo el General Pareja llegó á Linares, Villa distante nueve leguas de Maule con todo su egército, que ascendia próximamente á 2000 fusileros, 3000 de caballeria de milicias, 200 artilleros, y mas de 25 piezas de campaña. Desde dicha Villa despachó á Don Estanislao Varela en calidad de Parlamentario con un oficio para José Miguel, cuyo contenido se reducía á que se le entregase el mando del Reyno.

Juan José poco despues de la llegada de Varela me dijo, que se podia con facilidad sorprender, y pasar á cuchillo la partida, que en número de dos, á trescientos hombres, y al mando de Elorriaga habia acompañado al Parlamentario hasta la orilla opuesta del Rio: contestele, que semejante violacion del derecho de la guerra nos cubriria de oprobio. Al poco tiempo el Comandante del Destacamento, que cubria el bado de Bobadilla dió parte, que los enemigos desde una de las Isletas del rio habian tirado contra su tropa, y muerto un hombre: entonces dije á Juan José nos era lícito atacar al enemigo; pero que seria mejor dejarlo para la noche, duran e la qual dicha partida, que habia caminado la mayor parte del dia no podia llegar á Linares, y que para asegurar el exito, una division de igual, ó mayor fuerza, que la destinada para el ataque, la siguiese á una legua de distancia; replicóme Juan José que iba á hablar á Jose Miguel sobre el asunto, y que yó fuese á reconocer al enemigo á Bobadilla: a mi regreso díjome aquel, que el ataque estaba conuinado, y todo puesto á disposicion del Consul y Luis, como general de la banguardia: que 300 fusileros, entre granaderos, y nacionales, y las milicias de caballería de Maypú componian la division de ataque, y que Luis con lo restante de la banguardia, y tres piezas de artilleria la seguia de cerca. En efecto dicha division pasó el Rio poco despues de anohecer, y logró sorprender á las tres de la mañana en la Capilla de Yervas Buenas dos leguas de Linares, no solo á la partida de Elorriaga, sino á todo el egército enemigo, que ese dia habia abanzado á dicho punto. Nuestros soldados atacaron con el mayor valor por confesion de los mismos enemigos, cuya consternacion fue tal, que cuerpos enteros, creyendo que todo nuestros egército los habia atacado, arrojaron las armas, y gritaban estar rendidos. Los oficiales mandaron inmediatamente avisar á Luis, que aban-

zase con su division para completar la victoria; pero tanto él, como el Consul, estaban muy descansados en sus casas de este lado del Rio, esperando el aviso de lo acaecido, como si fuera posible á siete leguas de distancia, y un caudaloso Rio de por medio, cooperar á las operaciones de la citada division. El resultado fue como debia esperarse de tan vil cobardia, que la tropa graduó de traicion. Viendo los oficiales Bueras, Rencorent &c. que no parecia la division de Luis, trataron de retirarse con los prisioneros que podian, y la artilleria que habian tomado; pero sobrevino el dia, y con la luz descubrió el enemigo que era un puñado de hombres de que lo habia atacado: volvió á tomar las armas ya vencidas, carga con triplicada fuerza á los nuestros ya en retirada, recobra la artillería, y la derrota es completa: mas de la mitad de esos intrepidos fusileros fueron muertos, ó prisioneros, victimas de la cobardia de su general: la mayor parte de las milicias se salvó trayendo algunos prisioneros; pero Berganza, y otros varios oficiales rendidos escaparon. El primer aviso llegó de dia á D. Luis, quien trató inmediatamente de pasar el Rio con el Consul, para participar de la victoria, á todo galope, sin artilleria, y con la tropa que pudo seguir llegó cerca del campo de batalla; pero ya informado por los fugitivos, de que todo se habia perdido por falta de socorro se puso en retirada con alguna orden, hasta que un soldado gritó venia una polbadera por su retaguardia. Entonces él, y el Consul, bien montados, solo trataron de salvarse, dejando los mas atras por haberse cansado sus caballos en el galope de la ida: entre estos se hallaba el Coronel D. Luis Cruz, quien suplicó á uno de sus soldados, que lo matase antes de caer en manos de los enemigos, pronosticando este digno oficial el indigno trato que habia de recibir entre ellos. Tal fue el exito de la accion de Yervas Buenas, en la cual si Luis hace su deber la

guerra estaba concluida; pero al menos dió una idea ventajosa al enemigo del valor de las tropas de la Capital: á demas su perdida en muertos fúe considerable; entre ellos el Intendente de egército D. Juan Tomas de Vergara, hombre de conocimientos nada comunes, de una intrepidez singular, el alma de la expedicion, y se decia su primer autor. D. José Miguel, á pesar de los repetidos avisos de la derrota, y que podia empeñarse una accion general, no llegó con la gran comitiva, que siempre lo rodeaba, á Maule hasta cerca de la noche.

El dia despues del ataque de Yervas Buenas el general Pareja se acercó con su egército á Maule; pero en el aspecto de sus tropas conoció la funesta impresion que habia hecho en ellas dicha accion, y que si es pernicioso alabar ante los soldados el valor del enemigo lo es igualmente el dar de él una idea despreciable. Pareja, y sus oficiales no cesaron de vituperar la tropa de la capital, en la qual, decia, su egército entraria sin resistencia. En el campo de Yerbas Buenas experimentaron un terrible desengaño: vieron con terror, que un destacamento se atrevió á atacar á todo su egército, y por último, que sino habian generales en el nuestro, á lo menos habian soldados. Tal era el pavor de la infanteria enemiga, que no se atrevia á acercarse al rio, ni aun para beber. La caballeria conducia el agua en cueros; pero no en suficiente cantidad, de modo que sufría infinito por la sed en el terreno seco, y pedregoso que intermedia de Yerbas Buenas á Maule. No atreviendose Pareja á pasar el rio por los bados del centro, que son los mejores, se dirigió ácia la Cordillera, y mandó una partida de caballeria á reconocer el bado; pero luego se recibió la noticia de haberse retirado. Sin embargo, José Miguel mandó que el egército se retirase cerca de Talea. Sorprendido hasta el último extremo por semejante orden, preguntele aparte, qual era

el motivo de ella : respondió que habia llegado refuerzo al enemigo ; que por desercion , y la accion de Yervas Buenas, la fuerza de los Granaderos no excedia de 600 hombres , y que la Caballeria se destruía por falta de paja y cebada. Le contesté , que lo diminuto de nuestra fuerza que pasaba de mil fusileros , y tresmil caballos , era razon de mas para no abandonar la formidable barrera del rio , en la qual mil hombres valian mas que tresmil en qualquiera posicion cerca de Falca. Al oír esto se despidió de mí diciendo , que por ningún motivo entraria en accion campal con el enemigo. Convenido ya que los Carreras eran tan cobardes , como ignorantes , creí en este triste momento el Estado infaliblemente perdido , y que estos perversos hombres en el momento que el enemigo pasara el Maule fugarian á la Capital , saquearian los fondos públicos , y con ellos , y su Consul irian á los Estados Unidos á reirse de los pobres Chilenos ; lo que me confirmó en este concepto fue la esuela que José Miguel esa misma tarde escribió al Obispo , en que el dice , que la vanguardia se estaba batiendo con el enemigo ; que en el momento se ponga en marcha para la capital , llevando los equipajes de ambos. Esta esuela me la enseñó el Obispo , quejándose de la burla que despues le hizo D. José Miguel por su fuga. La retirada se principió al anochecer en el mayor desorden imaginable : las carpas , viveres , y muchas municiones quedaron esa noche abandonados , particularmente los pertenecientes á la division de Luis , que con el Consul se retiraron temprano á Talca. Con la obscuridad de la noche , y falta de guias se perdieron la mayor parte de las divisiones , en términos , que algunas , creyendo ir á Talca se dirigian á Maule : otras , como la brigada de D. Luis Cruz , no recibió orden alguna ; en fin , tal fue el desorden , y confusion , que si una corta guerrilla enemiga pasa esa noche el rio , la derrota hubiera sido completa , como la de la Caucha-rayada. El dia siguiente es-

peraba por momentos la noticia de que el enemigo habia pasado el rio. En efecto lo mandó Parejas; pero su tropa en particular la de Chilce, no quiso, y arrojó sus armas, enseñando los pies lastimados de tanto andar, y diciendo, que no se les pagaba, y que los habian engañado respecto de haberles prometido, que no pasarían de la Ciudad de Concepcion. Siendo vanos los esfuerzos de Parejas para sus soldados entabló nueva negociacion, que fue despreciada, por el conocimiento que se tenia de la sublevacion de los Chilotes, la que inspiró nuevos animos á nuestros generales, que trataron de perseguir al enemigo. En cumplimiento de mi obligacion, como Cuartel Maestro general, antes de la ultima salida de Talca entregué á José Miguel un plan de la formacion de nuestra linea de batalla con arreglo al número de las tropas, su calidad, y el terreno que intermediaba á Chillan, que habia de ser teatro de la guerra. Este plan lo puso, ó copio en limpio D. F. Echague, oficial de la secretaria de guerra.

El 12 de Mayo nuestro ejército aumentado por el cuerpo de Infantes de la Patria, y el de Voluntarios, pasó el Maule en seguimiento del enemigo, que á marchas forzadas se retiraba á Chillan. En Livares se apearon algunos cuerpos de Milicias para montar la infantería, y en Longabí José Miguel me dió el mando del cuerpo de reserva, compuesto de los Infantes de la Patria, del de Voluntarios, de la Brigada de caballería del coronel O'Higgins, y la del coronel Cruz, como tambien de las piezas de artillería de mayor calibre, y cuyo paso en el rio Perquilauquen me ocupó toda la tempestuosa noche del 14. Al amanecer del 15 se reunió el ejército en los ranchos de Bule, una legua de S. Carlos, donde se hallaba acuartelado todo el ejército enemigo, que intimado se rindiese, contestó con desprecio. A la una de la tarde se puso el enemigo en movimiento para retirarse á Chillan, que dista cinco leguas

de San Carlos. Nuestras guerrillas y la vanguardia, mandada por Luis, empezaron á escaramuzarse con la retaguardia del enemigo, quien viendose perseguido detuvo su marcha, y formó su ejército en cuadro. Habiéndose acabado las municiones de las dos piezas de la vanguardia, el oficial las hizo elávar, y son las mismas que el general dice en su parte oficial haber quitado al enemigo. El cuerpo de granaderos seguia la vanguardia, y como su comandante Juan José, en vista de haber arrojado los Chilotes las armas en la orilla del Maule, se persuadió que en el momento de tenerlos á la vista se rendirian: en esa creencia, y en la de que José Miguel queria con la gran guardia tener dicha gloria, hizo apeaar sus granaderos al poco de haber salido de Bule, y á toda carrera los llevó sobre el enemigo; pero á la primera bala del cañon contrario que se acercó á él, fugó vergonzosamente, y tras él varios de los oficiales, dejando toda su tropa dispersa, y fatigada de la carrera. Igual suerte tuvo el cuerpo de Infantes de la Patria, cuyo gefe manifestó tan poco valor como Juan José. La Guardia nacional se mantuvo formada fuera del tiro de cañon sin dar seña de que queria disputar á Juan José la gloria de agarrar á los Chilotes; de modo que puedo asegurar, que en esta la mas original batalla, nuestro ejército estaba completamente derrotado antes de avistar al enemigo. Al salir el ejército de Bule José Miguel separó de mi cuerpo de reserva los Infantes de la Patria, y la Brigada de D. Luis Cruz, dejandome solo las milicias del coronel O'Higgins, y los Voluntarios, que no pasaron de cien hombres, y estos segun la revista de armas que se pasó en su presencia, no tenian mas de 25 á 28 fusiles en estado de hacer fuego. Sin embargo, me dijo que los llevase, que servirian siquiera (esta fué su expresion) para imponer algo al enemigo: al decir esto, y que marchase luego la artilleria, quando estubiese lista para venirse con Luis, se separó de mi con el Consul para ir á dirigir la batalla. En el momento que los armoes de artilleria estaban provistos de municiones marché con la reserva ya reducida á poco menos que nada. En el camino recibí varias ordenes del general, que abanzase con rapidez, que los nuestros estaban empeñados á la bayoneta con el enemigo: previniendo de nuevo al Comandante de artilleria que á toda prisa siguiese, y se incorporase en la linea de batalla, que creí formada, me adelanté á galope con el Coronel O'Higgins, y los milicianos, y voluntarios que podian seguir. Al acercarnos al campo de batalla no vimos mas, que soldados dispersos, y un cuerpo formado sobre una Colina que creimos enemigo. Inmediatamente marchamos sobre él; pero al llegar nos salió al encuentro el Consul, diciendo, que esa tropa era la guardia, y comitiva del general, de cuya orden me previno atacase por la retaguardia al enemigo. Hasta entonces no pudimos verlo, por ocultarnoslo ciertos bosques bajos. Marché al momento acia el enemigo, quien empezó á cañonearnos; pero

sin mas efecto que matar algunos caballos. Luego que estube á tiro de cañon hice desmontar á los voluntarios, que entonces no pasaron de 60 al mando de su digno Comandante D. José Antonio Cotapos. Acercandome á la posicion enemiga observé que era un cuadro formado de carretas, viveres, bagajes &c, y que tras de este parapeto estaba la tropa bien formada, y con el aspecto de hombres resueltos á defenderse: en la marcha encontré varios granaderos dispersos, que no querian reunirse, y al oficial Euera, á quien preguntando por el estado de la accion, me dijo, que los granaderos, y infantes estaban dispersos, que ninguno de los Carreras parecian, y que conceptuaba estar todo perdido. Considerando que seria una loca temeridad atacar el cuadro con solo 25 fusiles utiles, y 200 milicianos lanzeros, aunque mandados por el intrepido O' Higgins fui á reunirme con cuasi toda la artilleria nuestra, que estaba á poca distancia, y de la qual tomé el mando, formandola bajo el tiro de cañon, y á la retaguardia, cortando asi la retirada al enemigo por el Nuble. A este tiempo vino un soldado nacional con la noticia, que el enemigo iba abanzando sobre nuestra artilleria, entonces mandé que toda la caballeria atacase el cuadro, como un acto de desesperacion, y unico capaz de salvar el egercito: el Coronel O' Higgins abanzó con la mayor intrepidez, como otros varios gefes, y cuerpos, hasta que un Coronel gritó de entre las filas, que era sacrificar la caballeria hacerle atacar un quadro. A esta voz los milicianos en lugar de abanzar empezaron á hacer remolinos, y á triplicar, y cuadruplicar su fondo. Este movimiento rápido de la caballeria, aunque no se verificó el ataque, impuso, me persuado, al enemigo, y le impidió salir del cuadro. No pudiendo adquirir la menor noticia de los generales, que despues supe se habian retirado temprano á San Carlos, al anocheecer di vuelta con la caballeria por el Oeste del cuadro, recogiendo, y montando á la grupa de los milicianos los soldados dispersos: al llegar ya de noche al frente del cuadro, y cerca del parage donde se habia situado nuestra artilleria, supe por algunos soldados, y un desertor, que el enemigo no se hallaba en estado de moverse, por haberse escapado la mayor parte de los bueyes, y toda la caballeria de milicias. Deseando hacer un reconocimiento sobre el cuadro varios oficiales se ofrecieron: pero no teniendo los fusileros competentes, é informado que la Gran Guardia se hallaba de retirada para San Carlos, mandé pedir á su Comandante cien hombres, los que me negó por tener orden, decia, del general en gefe para retirarse á la Villa, á cuya inconsecuencia me retiré con la caballeria. Esta fué la batalla de San Carlos en que nuestros generales no guardaron un solo principio de tactica: pues á haberlos observado el enemigo era perdido, mayormente habiendo, segun despues se supo, acabado todas sus municiones de cañon, quedandole solo 4 balas al fin de la accion. José Miguel me aseguró que Juan José tenia

toda la culpa, y que merecía peder mil vidas por su conducta en ese dia. Juan José dijo, precipitó la accion, queriendo solo tener la gloria de agarrar á los Chilotes; pero al primer tiro buyó hasta donde yo estaba, sin poder serme posible hacerle reunir los granaderos, siendo su unica contestacion, que su caballo corcobeaba al acercarse al fuego: le di otro; pero apenas habia andado dos cuadras, quando volvió diciendo, que ese caballo corcobeaba mas que el suyo. Juan José al contrario alegaba, que el Consul precipitó la batalla, diciendole, que no esperase la artilleria, y que si atacase por un lado al enemigo con sus granaderos, y los Infantes de la Patria por otro, la victoria estaba segura. Luis desde el principio de la accion, segun he oido, se retiró á una casita de teja desde donde mandó á Urra desde Cauquenes pasar á cuchillo á 30, ó 40 pobres Chilotes rendidos, que en la confusion de formar el cuadro fugaron sin armas á un bosque inmediato: esta accion oi contar con complacencia á los tres hermanos; los demas prisioneros que se hicieron fueron desertores los mas del batallon de Concepcion.

Luego que llegué á San Carlos informé al general, del Estado en que conceptuaba se hallaba el enemigo, que para observarlo era indispensable poner gruesas guerrillas sobre el cuadro, y en el caso de movimiento picarle la retaguardia; pues aunque nuestro ejército estaba en desorden, mas apurado se hallaba el enemigo: respondióme José Miguel haber mandado que toda la gran-guardia se colocase cerca del cuadro, y diese aviso al menor movimiento. Durante la noche no se recibió un solo parte, de lo que se inferia que el enemigo estaba quieto. Luego que amaneció insté, como tambien el Consul, á José Miguel, que estando reunidas, y descansadas nuestras tropas, marchasemos sobre el enemigo para picar su retaguardia, y atacarla en el paso del Nuble, ó bien cortarle la retirada en el caso de mantenerse en el cuadro: convino; pero usando de varios pretextos, particularmente el de no estar pronta la artilleria, dilirió la salida del ejército hasta medio dia, á cuya hora se oyó una descarga de artilleria, como salva, como en efecto fué, é hizo el enemigo en celebracion de su milagroso paso del Nuble, que como milagroso debia considerarlo. Despechado dije á José Miguel, que jamas se habia malogrado accion semejante de destruir un enemigo, me contextó con enfado, como queria que entrara en accion con una tropa derrotada. Al poco tiempo vino parte del teniente Molina, que habiendo reconocido el cuadro, y no hallando en él los enemigos los siguió hasta la capilla de Cocharcas á tiro de cañon de Nuble, cuyo rio la retaguardia enemiga estaba pasando; pero que tal fué su consternacion, que á la vista de su guerrilla abandonó cuatro cañones en el rio, y en la orilla algunos bagajes y municiones de fusil. Me he detenido en detallar las acciones de Yervas-Buenas, y San Carlos para manifestar la pericia militar, y valor de los Carreras. Tal vez tres hombres semejantes jamas se

hayan visto al frente de ejército. Por nuestra fortuna poco superiores eran los gefes enemigos, pues en lugar de destacar tropas que asegurasen á Concepcion, y particularmente á Talcahuano, solo trataron de encerrarse en Chillan, y descansar de sus fatigas pasadas.

Nuestro ejército salió de S. Carlos la tarde del 16, y cerca del Nuble se trató de nuestras ulteriores determinaciones. El Consul era de dictamen, que inmediatamente marchase una division á Concepcion: yo me opuse, manifestando que nuestra infanteria no llegaba á mil hombres; que la mayor parte de las milicias se habian desertado; que se ignoraba las miras del enemigo, y el estado de Concepcion; y que segun los practicos el camino de Chillan á dicha Ciudad era mas corto, y llano, que el que teniamos que andar; y por último, que nuestra retaguardia quedaba enteramente descubierta, de lo que podia aprovecharse el enemigo, y retroceder sobre la Capital. Concluí con dar mi dictamen, que el ejército tomase una posicion céntrica, y que se obrase segun las noticias de Concepcion y Chillan. Desde Itata José Miguel intimó á Concepcion la que inmediatamente se rindió: entonces inmediatamente marchó para la ciudad, dejando á Juan José; con quien me quedé por su disposicion, con solo 180 granaderos, 30 milicianos, 25 dragones, y 60 artilleros con 8 piezas de artilleria. Con esta fuerza pasamos el Itata, y nos situamos en Quiltrico para cubrir á Concepcion de qualesquiera tentativa de Chillan. En este punto recibimos la noticia de la toma de Talcahuano, durante cuya accion, segun me han informado varios, en particular el Coronel Don Antonio Mendiburu, José Miguel, Luis, y el Consul se mantubieron detras del cerro de Talcahuano, donde nada podian ver, ni disponer, y en donde se mantubieron hasta que se les avisó de haberse tomado el Puerto.

José Miguel en vista de serle la fortuna tan favorable, gracias á la inaccion, y cobardia de los enemigos, trató de poner sitio inmediatamente á Chillan, persuadido de que se rendiria á la vista de su ejército. Baso á Talca para avivar la marcha de la division, que se habia reunido allí, y á fines de Junio se acercó á Nuble por el Guillipatagua, á cuyo punto en cumplimiento de mi deber le dirigí un croquis del pais, y plan de marcha de las distintas divisiones del ejército sobre Chillan: en dicho plan, cuya copia remiti al gobierno, insté que no se verificase el movimiento hasta la llegada de Concepcion de los dos cañones de á 24, que se creia imposible llegasen hasta la primavera, en cuya situacion se mejoraba el tiempo, y habria pasto para la caballeria. No se hizo caso de mi plan. Pasamos el Itata el 2 de Julio, con muy pocos viveres, y sin mas paja, y cebada que la que se encontraba por los ranchos. Reunido todo el ejército se situó en los Cerrillos de Collanco, tegua, y media de Chillan, cuya inmediacion obligaba á la tropa á estar cuasi siempre con las armas en

la mano, y la caballeria en continuo servicio, lo que unido á la total falta de paja, y cebada destruyó luego á las caballerias. A fines de Julio llegaron los cañones de á 24, y el ejército se acercó á Chillan. Se situó á la distancia de 1500 varas del pueblo la primera bateria compuesta de dos cañones de á 24, y 2 de á 18. En vista de no rendirse el enemigo, y que el rigor de la estacion destruía el ejército, se determinó abanzar la bateria hasta la misma entrada de la Ciudad. En consecuencia de esta determinacion la noche del dos al tres de Agosto se puso cuasi todo el ejército en movimiento, á excepcion de los generales, que la pasaron en sus camas, dexando el desempeño de la mas peligrosa operación, que se puede ofrecer en un sitio, a mi, y por segundos á los Coroneles O'Higgins y Spano. La bateria se concluyó al amanecer, á la distancia precisamente de dos cuadras del Pueblo, y á las siete quedaron colocados seis cañones, á cuya hora me retiré á descansar despues de dos noches, y dias de incesante fatiga. Apenas me habia recoestado, cuando oí un vivo fuego de fusileria, y se me avisó, que el enemigo habia atacado la bateria nueva: monté á caballo, y desde la bateria vieja vi la accion cañonada; pero que el enemigo no abanzaba á la bayoneta: en el momento se reunió la tropa que habia quedado en el campo para socorrer la bateria. Luis Carrera se puso á la izquierda, y yo a pie, á la derecha: Jose Miguel, y el Consul se pusieron, segun costumbre, fuera de tiro de cañon con el anteojo. Observando que Luis se dirigia al Leste, como para rodear la ciudad, y que los enemigos embueltos con los granaderos, que habian salido á atacarlos, abanzaban sobre la bateria: monté en ese critico momento á caballo, y poniendome al frente de la tropa grité que abanzase por el frente y derecha al enemigo, lo que ejecutó con el mayor orden, á pesar del fuego del reducto, y de dos piezas que habian sacado de la ciudad contra este cuerpo. El enemigo en vista de la rapida marcha de la tropa temiendo ser cortado, huyó con precipitacion, y fue perseguido por los granaderos; pero en el mayor desorden. Por la tarde del mismo dia sucedió la explosion de mucha parte de los cartuchos de cañon, que se hallaban en dicha bateria: corrí en el momento con mis dos Ayudantes, y vi que una partida considerable de los enemigos se dirigia á la bateria; pero á la primera descarga de nuestros valerosos artilleros se convencieron de que todavia quedaban municiones, y se retiraron al pueblo. Entonces dediqué todos mis cuidados á contener mis soldados, que gritando traicion abandonaban la bateria. A este tiempo llegó Don Manuel Serrano con orden del general para elabar la artilleria y retirar la tropa á la bateria vieja: dijele que ya habia pasado el peligro, habiendose retirado el enemigo, y que la bateria se habia provisto de cartuchos, siendo mis Ayudantes Sepulveda y Cuebas, los que llevaron los primeros en

sus ponchos: poco despues llegó el oficial Barroeta con Bueyes para retirar la artilleria, que no se hubiese elabado; pero por las razones indicadas nada hizo. Durante estos, verdaderamente criticos momentos, ninguno de los Carreras parecia: el valeroso O'Higgins si era el primero en todos los peligros. La noche del 4 se nos avisó de la plaza, que el dia siguiente el enemigo iba á hacer su ultima tentativa contra la bateria. Desde el amanecer del 5 estube trabajando con 200 hombres para ponerla cubierta de toda tentativa del enemigo. A las 11 del dia se empeñó una accion general bastante viva, y larga, pero al fin el enemigo fué rechazado con considerable perdida, y desde ese momento no se atrevió á hacer otras salidas, que en guerrillas á caballo. Luis en ese dia se halló en la bateria, y se portó con algun valor. José Miguel segun su costumbre, con el ante-ojo. Juan José ni de la carpa se asonaba esos dias para ver lo que pasaba. El dia 7 me dijo José Miguel, que era preciso levantar el sitio. Consternado le pregunté el motivo; respondió que no habian 30 caballos en estado de servicio, ni esperanzas de otros: que las guerrillas enemigas con este conocimiento interceptaban nuestros convoyes; y por ultimo que en pocos dias no nos quedarian bueyes, ni mulas. Vi con sumo dolor la precision de abandonar, y solo por la falta de 100 caballos, un sitio que ya se podia considerar como concluido. Se retiró toda la artilleria, y municiones, sin que el enemigo intentase incomodarnos. A nuestro regreso al antiguo punto de Coyanco Sanchez tubo la sandez de intimarnos rendicion. Juan José entonces manifestó mucho valor. Se puso á la cabeza de los granaderos con su fusil, y cartuchera, porque bien sabia que el enemigo no se atreveria á atacarnos en posicion tan ventajosa. En fin con bastante fatiga llegamos á Itata, que por estar de abeuida tubimos que pasar en miserables balsas. José Miguel se dirigió desde ese punto á Concepcion con la mayor parte de la tropa, Luis, y el Consul á la Capital, y Juan José con migo á Quirihue con una division de cuasi igual fuerza á la que teniamos en Quiltrico. En nuestra marcha para Itata se recibió la noticia, que una guerrilla enemiga habia extraido todos los prisioneros de Estado, y de guerra de la Florida, en cuyo punto el general cometió el gran absurdo de ponerlos, y sin mas guardia que unos pobres milicianos.

A los pocos dias de estar en Quirihue, José Miguel á consecuencia de falsas noticias de Chillan, mandó á Juan José que inmediatamente se pudiese en Concepcion con la tropa de su mando para defenderla de toda la fuerza enemiga que sabia se iba á poner en marcha contra dicha Ciudad. A mi igualmente escribió queriendo persuadir, que de esa operacion dependia la salvacion del Estado. Contestele que su ruina seria la infalible consecuencia; pues abandonando todo el pais entre Maule, y Itata cortarian los enemigos la comunicacion con la Capital, se apoderarian de todos nuestros convoyes, para cuyo

fin solo tenian que ocupar la orilla septentrional de Itata con Nuble, dejando el ejército encerrado en Concepcion con pocos viveres, menos municiones, y quasi ningun caballo, ni buey: por consiguiente nuestra salida despues seria impracticable: que por los caminos que indicaba, y los pocos bueyes que tenia la division, tendríamos que abandonar toda la artilleria por no haber por allí jamas pasado carruage ninguno: por último que el enemigo no pensaba moverse de Chillan, y si intentaba hacerlo, el punto que la division debia ocupar para cubrir á Concepcion era el Membrillar, unico bado carretero que tenia Itata con Nuble, y desde donde por estar cerca de Chillan, y el camino real de Concepcion podíamos marchar sobre su flanco á retaguardia en el caso de atacar aquella Ciudad. Despues de hacer presente estas razones, y en cumplimiento de lo mandado se puso la division en marcha; pero á jornadas muy cortas esperando el desengaño de José Miguel, de quien efectivamente recibimos contra orden antes de llegar á Itata con Nuble. En ese tiempo acaeció la sublebacon de Arauco, y demas puntos de la frontera, sin otro motivo, que los bejamenes que habian padecido esos habitantes de los varios comisionados mandados por el general para quitar caballos. Estos bribones hicieron, por sus extorsiones, el sistema tan odioso, que esos vecinos solo esperaban la ocasion de unirse al enemigo. Con un poco de prudencia de parte del general todo se hubiera tranquilizado al principio; pero no quiso adoptar medios suaves, y los de fuerza que tomó fueron tan debiles, que nada efectuaron, sin embargo de tener en Concepcion una fuerza disponible de mas de mil fusileros. Luego que regresó la division á Quirihue, y se concluyó su formacion pensé, segun lo acordado con el general, verificar mi viaje á esta Ciudad; pero el Padre Oses, Capellan de Granaderos, y otros me dijeron que habian oído decir á los soldados, que si yo me iba ellos tambien se irian, por no tener confianza de su Comandante en caso de ataque; por cuyo motivo me suplicaron que suspendiese mi viaje, como efectivamente lo hice.

A principios de Octubre volvió á salir la division de Quirihue á situarse cerca del Membrillar para los fines ya indicados: nuestras guerrillas tubieron algunas escaramuzas en las orillas de ese rio con los enemigos, que intentaron apoderarse del rico convoy de dinero, polvera, vestuarios &c., que el Coronel Sota con el Obispo condujeron á Concepcion: malogrado este golpe, y no atreviendose Urrejola, que mandaba la division enemiga, atacar á la nuestra atrincherada en el Membrillar, abandoné la ribera de Itata con Nuble, y se situó sobre la orilla oriental de Itata en Cuca. A mediados de Octubre segun lo expuesto por el general, nuestra division pasó Itata con Nuble en el Membrillar, y tomó una posesion ventajosa en la orilla occidental de Itata, quasi enfrente de Urre-

jola. En esos días Elorriaga perseguido por O'Higgins se retiró con su division de la Frontera, repasó el Diguillin, é Itata, y se situó en San Xavier, distante como tres leguas del Roble, y á poca mayor distancia de Cuca: O'Higgins siguió á Elorriaga hasta Itata, y el mismo dia que pasamos Itata con Nuble, se reunió con la division del general: que por la Florida vino derecho de Concepcion, y se acamparon en el Roble ascendiendo la fuerza de ambas divisiones á 800 hombres: la posicion que escogió José Miguel era pesima, cubierta de arboles, y rodeado de barrancos que facilitaban una sorpresa. Lo que hacia menos excusable semejante yerro era el haber una excelente posicion sobre una Colina en la orilla de la laguna de Abendaño, y solo ocho cuadras distante del Roble. Los Gefes enemigos Urrejola, y Elorriaga resolvieron atacar la division de Juan José, ó la de José Miguel antes de su reunion; y aunque la fuerza de esta era superior á la de aquella, determinaron atacarla por su mala posicion. Al amanecer del 17 logró el enemigo sorprender completamente á José Miguel, y es opinion universal, que si O'Higgins no se halla alli, la division hubiera sido destruida. Este valeroso Xefe con la gente que en el momento pudo reunir hizo frente por todas partes: dió lugar á la formacion de los demas cuerpos; y al fin derrotó al enemigo, quitandole dos piezas de artilleria, varios prisioneros, y causandole considerable perdida en muertos, y heridos. José Miguel lejos de cooperar á los esfuerzos de O'Higgins, solo trató de fugar, lo que efectivamente logró y acompañado de un solo paisano llegó, despues de mil rodeos á nuestra division, y dió la primera noticia del ataque: aunque habiamos oido el cañoneo creimos ser contra la guerilla de la orilla opuesta, á las que habian tirado la tarde antes, segun José Miguel avisó. Sin embargo al oir el primer tiro se despacharon cien fusileros montados, unica caballeria que tenia la division.

Despues de la accion del Roble el enemigo se encerró en Chillan, y dejó la Frontera cuasi abandonada. Dije á José Miguel, comiendo en la carpa de Juan José, que ese era el momento de apoderarse de Arauco, punto que consideraba mas interesante que el mismo Chillan. Contestome, se contenta V. que dentro de ocho dias sea Arauco nuestro: pues cuente con el, y mañana marchó á Concepcion á organizar la expedicion contra la Frontera; pero á su llegada á dicha Ciudad se olvidó de Arauco, y solo pensó en sus placeres. Me previno á su partida del ejército, que luego que hubiese atrincherado la division del centro, ó de Juan José en Bulluquin, y la de O'Higgins en la confluencia de Diguillin con Itata pasase á Concepcion á construir algunas obras de campaña para la defensa de Concepcion, y Talcahuano. En efecto, luego que se concluyeron dichos atrincheramientos pasé á Concepcion, y se dió principio á las obras indicadas.

Aquí termina la historia de la carrera militar de los Carreras, y principia la de sus intrigas, desobediencia á las ordenes del Gobierno, que ocasionaron la cuasi total desorganizacion del ejército; paralizaron las operaciones de la campaña, y fué la unica causa de los progresos del enemigo. El Gobierno en vista de los clamores de los patriotas, y de todo hombre de religion, y moralidad, formó el generoso designio de liberar á su Patria de la tiranía; y es preciso confesar que llevó hasta el fin su plan con una energia que hacen los individuos del gobierno anterior acreedores al eterno reconocimiento de su Patria. Habia tiempo que se rugia en el ejército, que la Capital hacia esfuerzos para sacudir el ignominioso yugo que le oprimia. Esta noticia llegó á oídos de José Miguel, y fué lo que le obligó á precipitar el sitio de Chillan, y emprenderlo en medio del invierno, con el objeto de pasar inmediatamente á la Capital, y destruir la poca libertad que quedaba en su Patria.

Me hallaba en Concepcion ocupado en la direccion de las obras indicadas, quando recibió José Miguel la orden del Gobierno, que hiciera renuncia del mando del ejército, ofreciendo garantirse del modo mas solemne un honorífico empleo dentro, ó fuera del Reino: me manifestó la orden con un semblante, que pedia mi parecer: dijele, que el Gobierno despues de haver dado ese paso no podia retroceder: que si el no cumplia la orden, la forzosa consecuencia seria una guerra civil, y de esta la inevitable ruina del Reino: que estaba persuadido que los votos de todos los gefes de ejército se reunian á favor del Coronel O'Higgins, y que el Gobierno accederia gustoso á esta solicitud, pues nadie podria dudar del buen exito de la campaña dirigida por O'Higgins. Replicó José Miguel, que no tenia dificultad en entregar el mando á O'Higgins; pero jamas á ningun porteño, que de una expresion del oficio del Gobierno inferia se pensaba poner al frente del ejército un individuo de Buenos Ayres. La docilidad que manifestó esa noche José Miguel para entregar el mando, segun supe despues, nació del conto que su hermano Juan José estaba de acuerdo con el Gobierno. En efecto hubiera coadyuvado si le dan el mando en gefe pero desengañado escribió á José Miguel, segun este dijo, que de ningun modo entregase el mando; que él con sus granaderos lo sostendria, y acabaria con el Gobierno. En vista de esta carta, de los consejos del Obispo, y otros secuaces suyos, cuyos empleos, comisiones, y esperanzas pendian de él, determinó sostenerse á todo trance en el mando. Manifesté al señor Obispo, á muchos vecinos de Concepcion, y varios gefes que se hallaban en dicha Ciudad, que la ruina de esa provincia seria la infalible consecuencia de la desobediencia de José Miguel, á quien igualmente hablé de nuevo: pero mis consejos ya graduaba de insultos, segun dijo al Canonigo Andrade.

Declarado ya el desobedecimiento de los Carreras, determiné á ruego de algunos gefes, y principales vecinos de Concep-

cion, pasar á Talca para instruir al Gobierno del estado de aquella provincia, y ejército, é incorporarme en la division auxiliar entonces en Talca. Siendome lícito, como Quartel maestre general, de pasar sin licencia del general en jefe á qualesquiera de las divisiones del ejército, en Talcahuano con el pretesto de reconocer la isla de la Quiriquina, y abandonando mi equipage, caballos &c. me embarqué en un bote, ó falua cubierta, y sin la menor novedad llegué á la boca de Maule, de donde me transferí por tierra á Talca. El Gobierno en vista de no contestar José Miguel á cerca de la dimision del mando, procedió á quitárselo, nombrando al Coronel O'Higgins de General en Jefe, al de igual clase Spano Comandante de granaderos, y al Capitan Valdez por Comandante interino de Artilleria. Estos despachos, y las ordenes correspondientes para las Corporaciones, y gefes de los Cuerpos llevó á Concepcion el oficial de la Secretaria Echague. José Miguel al recibir la orden, dijo, estas son intrigas de Mackenna; pero Juan José sin abrir el pliego que le iba dirigido lo rasgó, y pisoteo en presencia de Echague y otros: este individuo, y el oficial Gaona, que le acompañaba, fueron insultados, y puestos presos. El nuevo General en Jefe O'Higgins á la vista de la conducta de los Carreras, resolvió venir á Talca, á lo que no se opuso José Miguel y con él escribió al Gobierno un oficio, cuyo tenor se reducía, á que iba el Coronel O'Higgins á informar del estado del ejército, que lo devolviese luego en compañía de su hermano Luis, y á lo demas contestaría luego. Luis se hallaba entonces en Talca sin mando ni empleo; pero si con su graduacion, y sueldo: importunaba diariamente al Gobierno, que en clase de particular lo permitiese ir á Concepcion, dando su palabra de honor, y jurando por lo mas sagrado, que se valdria de todo su influjo para con sus hermanos, que cediesen el mando, y que su tenacidad dimanaba mucha parte del concepto de que el gobierno lo tenia preso. Convino por fin la Junta en darle licencia: fue á Concepcion en compañía del Plenipotenciario el Sr. Cienfuegos, pero el cumplimiento de su palabra de honor, y juramento, fue animar á sus hermanos que no entregasen el mando, y José Miguel inmediatamente le hizo reconocer de nuevo por Comandante general de artilleria. La mayor parte de la digna oficialidad del ejército vió con suma indignacion esta directa sublecion de los Carreras contra el Estado: muchos de ellos decian publicamente que no reconocian otra autoridad, que la del Gobierno: de estos oficiales varios fueron puestos presos en consecuencia, y otros suspensos de sus empleos.

Los Carreras son los primeros hombres de que tal vez se halla egemplar en la historia, que hayan intentado oprimir á su Patria sin valor personal, la primera, y mas esencial cualidad de tiranos: otros hombres en las criticas circunstancias en que se hallaban en Concepcion, sin dinero y sin viveres hubieran atacado inmediatamente la division auxiliar, que se estenia

directamente al gobierno, sea por tierra, ó por mar, aprovechándose del primer ardor de los soldados á su favor; pero no tubieron espíritu para obrar con energía, ni virtud para entregar el mando. La intriga, la vil intriga era su única arma, era la que los habia puesto al frente del Estado, y por cuyo medio pensaron sostenerse. Se engañaron: las circunstancias habian variado: la oficialidad del ejército se componia de patriotas decididos, habian sufrido muchos peligros, y fatigas en el servicio de su Patria para sacrificarla por el bien personal de hombre alguno. Los mismos soldados decian al último, que no pelearian contra sus hermanos, y su Patria. Lo mas sensible era, que durante estas inicuas maniobras se pasaron los meses de Noviembre, Diciembre, Enero, y Febrero en una total inaccion. Los enemigos la aprovecharon para reforzar á su ejército: dió lugar á que no solo llegasen sus refuerzos, que en num. de 800 fusileros entre Limeños, y Chilotes desembarcaron en Arauco, sino tambien á la llegada de los corsarios, que bloqueando á Talcahuano impidieron la entrada de los viveres-acopiados en Valparaiso para Concepcion, como tambien la salida del salitre, que por valor de 20000 pesos se hallaba en Talcahuano, y que José Miguel no envió á pesar de repetidas ordenes del Gobierno, diciendo que lo queria la Junta para hacer polvora contra él.

Crecia la escasez de numerario, y viveres en Concepcion, como tambien el descontento del ejército, que José Miguel con el abandono de todo el pais, y sus ventajosas posiciones sobre Itata, hizo venir á Concepcion, con el objeto de tenerlo mas inmediato á su férula. Los soldados en partidas considerables emigraban á Talca, y no pocos pasaron al enemigo. El batallon de Granaderos, principal apoyo de los Carreras, y que Juan José dijo en presencia del teniente Ceballos, que primero lo entregaria á Sanchez, que al Gobierno, se decidió contra ellos con toda su digna oficialidad. En estas terribles circunstancias los Carreras vieron la necesidad de ceder á la fuerza, y temiendo ser victimas de la indignacion del ejército, mandaron un emisario al general en Jefe, quien entonces se hallaba con la division auxiliar en Quiribue, suplicandole que pasase á Concepcion á entregarse del mando del ejército. Fue inmediatamente: se recibió del mando; pero de un ejército ya en esqueleto, sin fusiles en estado de hacer fuego, y los demas ramos en igual abandono. Los Carreras á pesar de la entrega del mando, no cesaron de intrigar para destruir el ejército, y por consiguiente el Estado. Fraguaron dos conspiraciones, como podrán informar varios, y el mismo General en Jefe, para quitarle el mando; pero malogrados; por la fidelidad de los oficiales, dirigieron todos sus esfuerzos á impedir la salida del ejército de Concepcion robando, por medio de sus secuaces, segun me ha informado el General en Jefe, los bueyes, y mulas que juntaba para el transpor-

te de la artillería, y municiones: lo que hacia mas incierto este proceder era de ser en circunstancias que el nuevo general Gainza con un ejército mas poderoso, y de distinto espíritu que el que llevó á Maule Pareja, habia llegado á Quinchimeli una legua distante de la posición que ocupaba la corta división de mi mando, sin 20 caballos en estado de servicio; sin dinero; y cuasi sin viveres; pero todos estos objetos eran de corto interés, ó mas bien, satisfactorios á José Miguel, quien en presencia del Coronel Urizar juró por lo mas sagrado, que perderia á Chile. El General en Jefe apesar de la excesiva bondad de su carácter, indignado hasta el ultimo extremo por estas viles maniobras, mandó á los Carreras (Juan José ya habia venido con el Señor Cienfuegos) que en el termino de tres horas saliesen de Concepcion á cualesquiera Chacara inmediata, interin desalojase al enemigo de Itata, y quedase franco el camino de Talca. Obedecieron los Carreras, pero la segunda noche de su salida una guerrilla enemiga los apresó sin resistencia, y se supone por traicion de uno d sus secuases, el europeo Turres, entonces comandante del Castillo de Penco viejo, junto al qual fue su prision, y quien despues se pasó al enemigo con la mayor parte de la guarnicion.

Se ha extrañado en los paises circunvecinos, ó limitrofes, y aun por muchos de la Capital, como no se habia arrojado luego del Reyno un enemigo tan debil, y que se consideró (ignoro con que fundamento) tan despreciable. Queda, me parece, demostrado en este informe, que cuando teniamos al frente un enemigo verdaderamente digno de desprecio, por que no queria pelear, á la cabeza del nuestro se hallaban hombres sin espíritu siquiera de mugeres, y sin los conocimientos de meros subalternos. Se ha manifestado igualmente qual era el triste, y reducido estado del ejército cuando se recibió de su mando el General O'Higgins: sin embargo luego que pudo salir de Concepcion, mediante la prision de los Carreras, las acciones del Quilo; del Membrillar; el paso del Maule, y los pequeños ataques de los Montes de Guajardo, de Rio Claro, y Quechereguas manifestaron al enemigo, y lo confesaron sus propios Jefes, que se conocia bien el no estar los Carreras al frente del ejército. En el momento que se puso á cubierto la Capital, y que se recibieron los socorros inesperados, en particular de polvora, en lugar de la pesima que teniamos, marchó el ejército en busca del enemigo hasta tiro de cañon de Talca, donde se concluyeron los tratados de paz.

Si el ejército de Chile, solo hubiera tenido que luchar contra los enemigos exteriores en la última campaña, pronto se hubiera acabado la guerra; pero tenia que pelear contra la Provincia de Concepcion que estaba completamente insurreccionada; y en donde los excesos de los Carreras, los

vobos, y los saqueos de sus satélites habían hecho execrables hasta los nombres de Patria, y de sistema. La pública mofa de religion que hacian estos hombres, y los adutores inmorales que los rodeaban, facilitaron á los Eclesiásticos contrarios una terrible arma para exclaimar desde los Pulpitos, que el principal objeto de nuestro ejército era el destruir la religion. Jamas se oyó misa en el sitio de Chillan, ni en ningun otro campamento mandado por los Carreras: nunca se vió el menor acto de religion; si los mas abominables excesos contra el bello sexo; y lo que aun es mas sensible, contra la religion. Referiré solo dos de los infinitos. Juan José en Curapaligue sacó de un oratorio un Crucifijo, que en presencia del sargento mayor Campino, y otros oficiales de granaderos, tiró en el suelo, riendose de la supersticion, y barbarie de sus paisanos los Chilenos. José Miguel en presencia de varios, y entre ellos el Coronel Urizar dijo que interin no se andubiese á patadas con la custodia no habria sistema en Chile. Me informó el general Gainza, que de su orden se habia formado causa á los Carreras, la que me parece se le debe pedir, y que entre muchos papeles interesantes encontrados en el equipage al tiempo de la prision, se halló uno relativo al repartimiento de las horas en los fandanguos, ó funciones nocturnas de José Miguel en Concepcion, el mas obsceno, dijo, y de la mas desenfrenada lubricidad que se puede imaginar.

En distintas ocasiones, y con particularidad en Coyanco á presencia del Coronel D. Juan de Dios Vial, y otros gefes del ejército manifesté á los Carreras, que prescindiendo de nuestra santa religion, de las penas, y recompensas de la otra vida, y considerando la materia bajo un mero aspecto político, ó mundano, habia de acarrear en un pueblo religioso funestas consecuencias tan publico desprecio de la religion, sin la cual los hombres serian fieras: sin ella jamás ha existido, ni puede existir sociedad alguna; que es el freno de los crímenes secretos del malvado, y el último apoyo del hombre de bien perseguido por la desgracia: que en los dias virtuosos de Grecia, y Roma eran estos republicanos aguerridos, y los mas ilustrados de la tierra. Por último, los mismos filosofos modernos, en particular Rousseau, que se considera el Apostol de la incredulidad, dice, deberse castigar con pena capital á todo hombre que hable contra la religion de aquel pais, como perturbador de la tranquilidad pública, y destructor de la sagrada base en que reposa la quietud de las familias, el cumplimiento de los deberes, y todos los resortes de la vida social. Santiago y Julio 20 de 1814. — EXCMO. SR. .. JUAN MACKENNA.

Por los hechos auténticos que se refieren en este informe, como por los demas que constan de los seis gruesos cuadernos de la causa criminal formada á los Carreras, se manifiesta el caracter de estos tres enemigos de la Patria. En Chile, y en las Provincias Unidas del Rio de la Plata son demasiado bien conocidos, para que los infames libelos de José Miguel, no se miren como las oraciones que Catilina hacia á sus secuaces, cuando los convidaba á trastornar el gobierno de Roma, pintando á los Consules, á los Senadores, y á los Patricios mas beneméritos, como si fuesen unos tiranos. Pero fuera de estos paises, es preciso que hagamos constar la justicia con que hemos condenado á aquellos traidores, que han hecho mas daño á la causa de la libertad, que todos los batallones remitidos de España para subyugarnos. En adelante seguiremos dando nuevos documentos de la lenidad con que hemos tratado á unos hombres, que merecian morir mil veces para pagar en parte los males que han causado. Por ahora solo llamaremos la atencion del mundo á estos solos hechos. Chile fue siempre obscuro y se perdió bajo la conducta de los Carreras. Chile se hizo célebre y se ganó bajo la conducta de San Martin y O'Higgins. Lima tiembla hoy de Chile. El mar y la tierra ven enarbolado el pabellon tricolor con asombro y con respeto. O'Higgins y San Martin pudieron y debieron castigar á José Miguel Carrera con la pena capital, y no lo hicieron; cuando éste sin autoridad intenta asesinar á aquellos. ¿Qué resulta de todo esto? Que O'Higgins y San Martin serán contados algun dia entre los héroes americanos, y que José Miguel, como sus hermanos, solo merecerán contarse entre los grandes delinquentes, ó entre los hombres oscuros.

**EL DUENDE****DE SANTIAGO**

~~~~~

LUNES NOVIEMBRE 23 DE 1818.

~~~~~

**PAPELES DE LONDRES.**

Tengo la mayor satisfaccion en transcribir á mis subscriptores y demás lectores los siguientes capítulos de papeles ingleses, en que se habla de nuestra situacion actual. El titulado *Bell's Weekly Messenger*, como se conoce de sus expresiones, no ha sido hasta ahora afecto á nuestra causa, aunque se ve en la necesidad de confesar nuestras victorias, y el decadente estado de la España. Por esto mismo debemos hallar mayor gloria en nuestros sucesos, que á despecho del partido contrario, vuelan del uno al otro polo del mundo, llevados mas en la boca, y en la pluma de nuestros enemigos, que por la diligencia que nosotros hacemos al efecto. Veamos lo que dice el *Bell's Weekly Messenger*, ó *Mensajero Semanal de Bel*, del Domingo 13 de Julio proximo pasado, cuya traduccion literal es como sigue.

Londres Julio 19 de 1818.

*El Mensajero Semanal.*

Las noticias mas interesantes de la semana son las relativas á los grandes progresos que estan haciendo los Patriotas de la América española. Poco tiempo hace que estos poseen las ventajas sobre los egércitos españoles; y habian causas suficientes para temer, que la madre Patria habria podido lograr la reconquista de sus colonias. Pero en las circunstancias, en que se encuentra ahora la Europa, nadie desearia semejantes sucesos decisivos para el reinante monarca de España, y para el monopolio de los negociantes de Cadiz. Confesamos, sin embargo, que no hemos leído con mucha satisfaccion las noticias anteriores de las victorias obtenidas por los realistas sobre los Patriotas; y nunca hemos variado de opinion sobre esta materia. Por una parte tememos que se aumente el predominio de esas que llaman principios legítimos, y por otra no nos faltan recelos por la tendencia de todas las revoluciones á las maximas y prácticas del jacobinismo y de la anarquía. Si los independientes se declarasen de una vez por un Gobierno federal, semejante al de los Estados Unidos de América, podriamos desearles el mas completo suceso. Pero si ellos vacilan, y parecen deseosos de reemplazar un despota con otro, no podemos tener mucha simpatia por su causa.

La reciente victoria de Chile es tanto mas importante, cuanto que de un golpe ha libertado todo el reino, que los egércitos españoles habian casi reconquistado, y al mismo tiempo ha destruido al único egército español, de quien los independientes podian temer algo. La superioridad de las tropas de linea sobre la milicia es tan considerable, que no se puede tener confianza en su mayor número. Es cierto que la duracion de la guerra ha dado

á los egércitos independientes, así como á los egércitos españoles en la península bajo la conducta de Wellington, el orden, hábitos y firmeza de los veteranos. Pero son todavía muy inferiores á esos egércitos reales que han estado en la ardua defensa de la Península. La derrota de Morillo es casi de tanta importancia como la derrota y captura del Lord Cornwallis por los Americanos. Probablemente será final; pero la España conservará su orgullo aun despues de haber perdido sus esperanzas; y pasarán muchos meses antes que los americanos del Sur sean admitidos á entrar en tratados sobre la base de su independencia.

El resultado de esta última victoria, particularmente cuando se dice, que ha sido acompañada por la muerte de Morillo, ó á lo menos, por su vuelta á España desesperado, no puede ser sino importantísimo. El sentimiento popular, reprimido con tanta dificultad en el Perú, se reanimará con este suceso: y los egércitos reales, que segun sus mismas partes, han conquistado tantas veces esta Provincia, y destruido todas las tropas de los rebeldes, tendrán que comenzar su obra otra vez. Parece á la verdad, que los egércitos patriotas renacen bajo la hoz de los realistas, y *ducentes opes animumque ferro*, y se aumenta su número á medida que los aniquilan mas. Pero es siempre así cuando el motivo, ó principio, que impele, es el espíritu de libertad imaginario ó real.

Los movimientos de los Estados Unidos son igualmente favorables á la presente situación de la causa patriótica. Ellos producen el efecto de distraer la atención de la Madre-patria, y aun de hacerle dividir su fuerza. Mucho tiempo ha que la España ha empleado todos sus resortes á fin de comprar ó cohechar el Gobierno Americano para que conviniese en una neutralidad, sino se determinaba á darle una asistencia activa. Pero el Presidente y Gobierno de los Estados Unidos son

hombres probablemente de más habilidad que los Ministros españoles. Bajo el pretexto de estar engañados por el Gobierno español, no han hecho sino esperar el tiempo oportuno para obrar. El pretexto de los Americanos para su intervencion es doble, el primero algunos reclamos pendientes, y el segundo y mas inmediato, es la irregularidad de los corsarios españoles, asi realistas como patriotas. El verdadero objeto de los Estados Unidos es la adquisicion de la costa del golfo de Mexico; si la España tiene alguna prudencia concederá lo que no puede conservar.

Bajo todas estas circunstancias nos parece que el suceso de los independientes es ahora mas cierto y decisivo de lo que le habiamos creído anteriormente. Todo lo que deseamos ahora es ver la forma con que administrarán su nueva independencia. Cualquier cosa, con tal que no sea un Principe de Portugal, ó un aventurero militar. Cualquier cosa, con tal que no sea un despotismo ó una republica filosófica. Un Gobierno práctico, semejante al de los Estados Unidos, uniria á todo el mundo civilizado en un deseo comun por su felicidad y suceso.



Se han recibido noticias de Tenerife, y por ellas estamos informados de la llegada á la bahía de aquella isla del convoi español con las tropas que salieron ultimamente de Cadiz: allí han tenido que condenar una fragata por estar inutil para el mar. Habia en todos los buques mucha escasez de provisiones; porque la arcas reales estaban tan pobres en Cadiz, que no pudieron suministrar el dinero suficiente para comprar las provisiones necesarias. Esto ha producido disgusto y desafecto; los Gefes navales han representado fuertemente al Gobernador de Tenerife. La isla se halla tan escasa de provisiones

como el convoi; pero el Gobernador puso inmediatamente una contribucion á los habitantes, de ciento veinte mil pesos, en términos tan severos y urgentes, como si la plaza hubiese sufrido la invasion de un enemigo. Los pliegos se abrieron; y se opinaba generalmente que el destino era para Lima; y algunos buques, que tenian cierta cantidad de tropas á su bordo han sido registrados y despachados de expreso para aquel pais. Es dudoso si este convoi recibirá las últimas importantes noticias de Chile antes de su salida eventual, porque el 21 han llegado de Inglaterra á Madrid. De cualquier modo que sea, los españoles verán que sus esfuerzos no han sido á tiempo; porque si la referida expedicion pasa el cabo de Hornos, los patriotas tienen en el Pacífico una fuerte escuadra; y si dirigen su rumbo ácia Venezuela, Brion está muy bien preparado para dar cuenta de ella.

*The Times — Londres 25 de Julio de 1818.*

La audacia de los piratas, que el año pasado han interrumpido tanto el comercio de este pais, bajo el pretexto de hostilidades entre la España y sus colonias, ha traído la atención de nuestro Gobierno. La siguiente es una copia de una orden circular á nuestros Almirantes en los crucesos extranjeros. Se verá, que la España y sus colonias insurreccionadas, estan reconocidas igualmente, en este documento, como autoridades competentes. Esto aparece claramente en el juicio por piratería, de que hemos dado un extracto pocos dias há.

Junio 8.

Por quanto hemos recibido informe, que bajo el pretexto de hostilidades que subsisten entre S. M. C. y ciertas provincias, ó partes de provincias de la América española, varias fragatas ó buques extraños han sido armados y despachados

„en los dominios de S. M. C., ó dichas provin-  
 „cias, ó partes de provincias, pero que bienen ó pre-  
 „tenden tener patentes de guerra, ó letras de corso de  
 „S. M. C., ó de personas que egereen los pode-  
 „res del Gobierno en dichas provincias, ó partes de  
 „provincias en la América española, han cometido  
 „diversos actos de ratería y ultrajes contra los bu-  
 „ques y propiedades de los vasallos de S. M. queda  
 „V. autorizado y requerido por este para expedir  
 „instrucciones á los comandantes de las fragatas y  
 „buques, bajo sus ordenes, bajo informe creíble  
 „de cualquier acto de piratería, ó ultraje cometido  
 „en alta mar contra cualquiera buque ó propiedad  
 „británicos, por cualquiera de los buques, ó fraga-  
 „tas mencionados, á apresar y detener tales buques  
 „ó fragatas, y enviarlos junto con sus capitanes y  
 „tripulaciones á Inglaterra, bajo de segura custodia;  
 „ó á alguno de los puertos de las colonias de S.  
 „M. donde haya una corte para juzgar las ofen-  
 „sas cometidas en altas mares, junto con los tes-  
 „tigos que puedan ser necesarios para probar el  
 „acto que hayan cometido dichas fragatas ó buques,  
 „para que el capitán y tripulacion que puedan ha-  
 „ber cometido tales actos de piratería, ó ultraje  
 „puedan ser juzgados conforme á las leyes.



Observo en las expresiones del Mensajero Se-  
 manal, que cuando nuestros felices sucesos le han  
 obligado á conocer, que la España no tiene fuer-  
 zas para subyugarnos, pretende aun encontrar razones  
 para temer nuestra independendencia. Aquel editor ma-  
 nifiesta desconfiar en nuestra administracion, por  
 los principios jacobínicos revolucionarios, que pue-  
 den propagarse entre nosotros: teme que al cabo  
 no hayamos hecho mas que cambiar de despotas  
 en el trastorno del antiguo despotismo: recela en fin,  
 quanto es lícito recelar de las vicisitudes del tiempo  
 hasta en el mismo gobierno que nos presenta por mo-  
 delo. Estos son los escollos en que caen los hombres

mas hábiles, cuando se ven obligados á retractarse de sus anteriores opiniones, guardando fueros á su vanidad, ó cuando se pretenden conciliar dos opiniones inconciliables. Por una parte no quiere el Mensajero Semanal que nos rijamos por una república filosófica, por otra nos desea la forma federal de los Estados Unidos. Pero debemos entender que los Ingleses quieren la federacion de la América del Sur desde el Cabo de Hornos hasta el istmo de Panamá cuando menos, pretendiendo que los Estados de la Nueva Granada; del alto y bajo Perú, de Chile y las Provincias Unidas formen una sola nacion, tengan su gobierno central, comun á todas, y que establezcan las mismas relaciones entre sí que tienen los diversos Estados de la América del Norte. Entre nosotros no ha fallado alguna gente que pretendiese hacer gobierno federal el de un solo Estado, como Artigas y los Paraguayos en las Provincias Unidas, y como se vió en la Nueva Granada poco tiempo antes de su pérdida. El prurito de imitar, sin el talento de conocer la naturaleza de lo que se imita, es y ha sido siempre el mayor mal de las nuevas constituciones.

Yo convengo en que la federacion de los Estados Unidos es buena, y aun mas, convengo en que es perfecta; pero no convendré jamás en que la misma federacion sea provechosa entre las provincias de un estado, que antes de ahora ha compuesto un solo cuerpo. La federacion en los Estados Unidos unió una porcion de pueblos que tenían religiones diversas, genios distintos, privilegios que no eran comunes á los demás. En Chile, supongamos, haria la federacion de los partidos, de las provincias, de la capital, el efecto contrario que hizo en los Estados Unidos. Allí unió lo que estaba separado, y lo que no podia unirse de otra suerte. Aquí separaria en cierto modo lo que desde su principio habia estado intimamente unido. Allí se ocurrió al gobierno federal para hacer Estados Unidos los que antes fueron separados. Aquí solo se podia ocurrir á igual medio para debilitar la union mas perfecta. Supongamos un par de brazos, un par de piernas, una cabeza y una caja de cuerpo separados. Asi estaban los miembros de la nacion Norte Americana, cuando los politicos que la formaron unieron con los lazos de la federacion las partes de aquel cuerpo dividido. Supongamos ahora un cuerpo que nació perfecto, sin ninguna debilidad, robusto y fuerte; ¿quien seria aquel que se hiciera cortar los brazos, las piernas, y la cabeza, pensando quedar mejor despues de remendado? Pero tales son los caprichos de los hombres que no piensan, ó que se dejan llevar de sus miras secretas: ellos piensan persuadir que los remiendos de una capa, son mejores que la capa misma. Imitemos lo bueno de los otros, pero no andemos buscando entre mil cosas buenas, la única mala para aceptarla.

Leamos el mote de las armas de los Estados Unidos: *E Pluribus unum*: de muchos Estados un Estado solo. Nosotros con igual federacion debiamos poner el mote contrario: *De uno hicctus muchos*. Y he aqui, como las mismas cosas en diversos paises, y diversas circunstancias producen contrarios efectos.

Yo estoy mui distante de aconsejar, como el Mensajero Semanal de Londres, que nuestra forma de gobierno sea *cualquier cosa*, con tal que no sea esto ó aquello, ni que sea *cualquier cosa* en tal que se parezca al gobierno de los Estados Unidos. Solo un hombre que no ha de vivir en un pais, puede desear que el gobierno sea *cualquier cosa*. Yo que he de vivir y morir de Chile, que he de dejar á mis hijos lo bueno ó malo que hagamos sus padres, no quiero dejarles *cualquier cosa*, sino una cosa buena.

Esta cosa buena no pueda ser sino la constitucion adaptada al caracter de los hombres de Chile; la constitucion que no choque con el genio, con las inclinaciones, con los gustos, con las preocupaciones de los hombres constituidos. Creo que cometeriamos el mayor absurdo del mundo, si creyéndonos iguales á los Norte-americanos tomásemos su constitucion por modelo. Ella nos haria tanto mal, como bien hace á los otros. Yo estoy decidido muchos años ha á sostener el principio sapientísimo de los grandes Legisladores del mundo, que *no todas las buenas consttuciones son aparentes para todos los pueblos*. Por el contrario opino, que así como los Santos Padres enseñan, que *en todos los estados se sirve á Dios*, así mismo, *bajo todas formas de gobierno se goza de libertad, de de tranquilidad, y de comodidades*, cuando la constitucion es conforme al genio de las gentes, y tiene conuinados los escollos de la debilidad, con los peligros del despotismo. El Inglés y el Sueco han sido libres bajo el gobierno monarquico, y bajo el mismo esclavo el pueblo español. El pueblo norte-americano es libre bajo el gobierno republicano, y bajo el mismo ha sido esclavo el pueblo veneciano, el genovés, y el florentino. Mediten en la historia los que quieren hacer reglas generales de los efectos mal observados en las cosas de su tiempo. El mundo siempre ha sido lo mismo que hoy; lo mismo han sido los pueblos, y lo mismo han sido los hombres. La buena lógica nos enseña, que el Mundo, los pueblos, y los hombres lo mismo que han sido hasta ahora, serán hasta el fin.

Algunos han creído que es errata de imprenta la que se lee en la pag. 17 línea última del número anterior en donde dice el informe del Brigadier Mackenna, que *si pasa una guerrilla enemiga el Rio de Maule en la retirada que viandó Jose Mignel, hubiera sido la derrota completa como la de Cancha Rayada*. Yo aseguro que así mismo está en el original, y que el informe habla de la derrota, que en aquel lugar sufrimos el 29 de Marzo de 1814 antes que los egercitos mandados por los generales O'Higgins y Mackenna pasasen el Maule.

IMPRESA DE GOBIERNO.

**EL DUENDE****DE SANTIAGO**

~~~~~

LUNES NOVIEMBRE 30 DE 1818.

~~~~~

*Representacion de D. Carlos Maria Alvear dirigida al Ministro Español en el Rio Janeiro.*

**E**s muy sensible á un español, que nació con honor, que supo acreditarlo entre los riesgos de defensores de la nacion, presentarse ahora á vindicar su conducta en actitud de un delincuente, y con las negras sombras de un rebelde y enemigo del Rey. Yo habria huido lejos de los hombres á ocultar mi verguenza, sino conservase la consoladora esperanza de hacer disculpables mis procedimientos, y si conociera menos la clemencia de mi soberano, y la indulgencia de sus ministros enseñados en la escuela de las desgracias.

La benigna acogida que he merecido de V. S. y las relaciones que antes de mi salida de Buenos Ayres empecé á tomar con la legacion de S.

M. en esta corte, me animan á hacer la exposicion de mis operaciones, para que elevandola V. S. al rey nuestro señor se digne recomendarme á su soberana piedad.

Después de haber servido con el honor y zelo dignos de la sagrada causa de nuestra nacion y del distinguido cuerpo de Carabineros reales, á que yo pertenecia, bajo el mando de los generales Castaños, Infantado, Venegas, y Albarquerque, llegué con este general á la Plaza de Leon por fines de Diciembre de 1810, y tube la gloria de contribuir á aquella célebre retirada que salvó á Cadiz.

Las desagradables ocurrencias que allí tuvieron lugar con respecto á aquel benemérito general, y los disturbios acaecidos por la disolucion de la Junta Central y de la Regencia nombrada por ella, unido todo á la pérdida de mi casa y vinculo de Montilla, me decidieron á retirarme del servicio para consultar mi futura subsistencia, pero las novedades ocurridas en Buenos Ayres, donde tenia considerables intereses, hicieron luego necesaria mi traslacion á aquella plaza para ponerlos en cobro. A este objeto pedí mi licencia, resuelto á establecerme con mi familia en este pais, y sostenerla con los restos de mi fortuna entre mis parientes maternos.

Quando á principios de 1812, llegué al Rio de la Plata ya estaban embargadas todas mis propiedades á consecuencia del Decreto de 1. de Enero del mismo año, y apenas pude alcanzar su debolucion, resuelto como estaba á fijar mi residencia en Buenos Ayres. No podia declararame abiertamente contra el torrente de la opinion, sin contrariar los principios políticos del Gobierno de aquellas provincias; pero á lo menos sin aventurar mi existencia á los furors de la exaltacion popular, yo tube al fin que ceder al imperio de las circunstancias, y tomar una parte activa en los negocios públicos, pero animado siempre de la espe-

ranza de rectificar las ideas que alimentaba el fanatismo de la multitud. Quizá el ardor de la juventud, y la inexperiencia hicieron que me formase ideas demasiado lisonjeras de mis recursos para mejorar la causa de aquellas provincias; pero á lo menos la reflexion no me quitó nada que pudiera estar en contradiccion con el honor, el vasallaje, y la justicia; porque entonces las Cortes apoderadas de la soberania, y publicando con ruidoso aparato todos los dogmas de la mas exaltada democracia, al mismo tiempo que sostenian un despotismo inaudito sobre los pueblos de América, se habian constituido dichas cortes los primeros agentes de la insurreccion. Ellas egercieron una autoridad nula é ilegítima, y ningun pueblo ni vasallo estaba obligado á obedecerlas. Estos pueblos del Rio de la Plata, que se sometieron gustosos á la determinacion de la Junta de Sevilla, sin detenerse en la ligereza con que se abrogó la soberania de la nacion, y de la Junta central, á pesar de las circunstancias ó acriminaciones con que los escritores de la península, agitados por la animosidad de partidos, la denigraban, creyeron que habian de usar de un derecho desconocido solemnemente para no someterse á la Regencia de Cadiz, y á los demás gobiernos que le sucedieron hasta la vuelta del legítimo soberano. El los ha declarado en su célebre decreto de 4 de Mayo, no solo nulos é ilegítimos, sino que tambien declara tiránicas las violencias con que pretendieron forzar á los vasallos del Rey á reconocer una constitucion enteramente nula, formada sin auencia, ni concurso de los mismos pueblos. Las razones en que S. M. ha querido fundar su decreto, son las mismas que yo tuve presentes, en las que me apoyaba para persuadirme, que sin queja del honor, y el vasallaje podia tomar parte activa en la causa de mi patria y hacer además abierta resistencia á los generales y gefes de aquellos gobiernos, aunque el zelo y virtud de algunos de sus miembros los hiciesen

respetables, y abriesen un camino á la esperanza de venir a terminar en una razonable combinacion.

La revolucion de estas Provincias presentaba al mismo tiempo los sintomas mas terribles de una anarquia desoladora; porque la legitimidad de los gobiernos de Cadiz, y su obstinacion invencible en el sistema de hostilidades llevaron la animosidad y el rencor hasta el extremo. Los escritores habian envenenado los espíritus con una dosis desmedida de liberalidad y filosofia; y la contradiccion práctica de aquellos principios con respecto á la desgraciada América excitaban un furor febril, capaz de producir las últimas violencias. La magestad del trono, y la soberania del rey, que apoyado de la religion podian solamente calmar las convulsiones de un pueblo agitado, estaba minado por aquellas sabias doctrinas, y así veiamos desvanecida la saludable opinion, que fortificada con el exemplo de nuestros mayores habiamos recibido en la educacion. Todo ello formaba una masa espantosa de odios, venganzas, horrores, que arrebatában sin recurso al pueblo americano á un precipicio.

Los papeles públicos de la nacion multiplicaban axiomas filosoficos, que lastimaban el decoro de los soberanos, demolian las bases de la soberania, y destemplaban los resortes de la subordinacion. Doctrinas escandalosas, que en el calor de la faccion eran recojidas y apoyadas como verdades inconcusas, iban insensiblemente haciendo que el odio á pocos se liciera comun á toda la nacion española, y a fuerza de sostener su causa contra los que se decian usurpadores del trono vinieron muchos a mirar con menos horror la independencia de la península.

Habiamos llegado á una alternativa bien triste: era preciso caer en manos de un gobierno que tenia resentimientos que vengar, y personalidades que satisfacer, ó era necesario fluctuar entre gobiernos populares que caminaban á la anarquia. Lo primero hubiese sido preferible, pero ni espa-

ña tenía entonces poder bastante, ni prudencia para sostenerse á la fuerza, ni en América habia quien cambiase los sentimientos comunes en un momento. En tal estado de cosas los vecinos habitantes del Rio de la Plata, que conocian el riesgo que corrian sus vidas y fortunas, no podian mantenerse indiferentes, dejando á merced de los ignorantes, de los malvados, las riendas del gobierno; y parece que era un deber suyo sacrificarse todos para mantener un orden regular que asegurase al país contra las calamidades que estaban amenazando. El impulso estaba dado, y era preciso dirigirlo acertadamente, ó resolverse á permanecer insensible á su propia ruina. Estas razones y las invitaciones que el Gobierno me hizo, peligrosas de resistir, me movieron á tomar una parte activa en la revolucion, y me empeñaron en el proyecto preponderante de formarme un crédito para darle un término menos desgraciado. Agregué al principio al partido de los que eran conocidos por mas vehementes y acalorados por adquirirme un crédito elebado de Patriota, y para tomar ascendiente sobre los que suponía mas capaces de una oposicion sostenida á las ideas de consolidacion que yo me prometí. Luego que hubs adquirido algun caudal de opinion, y ascendiente sobre el gobierno, comencé á emplearla en favor de algunos sujetos, que siendo distinguidos por las buenas calidades de su espiritu y de su corazon eran el objeto del odio de los revolucionarios por su constante sistema de moderacion y de paz, y me empeñé en vencer su repugancia á ponerse en contacto con aquellos; cosa indispensable necesaria para obrar las reformas oportunas en las ideas generales de paz. Cuando ya me consideré mayor, y que empecé á contar con la cooperacion de las personas de mas luces, forme el plan de hacer un armisticio con el capitán general D. Gaspar Vigodet, en términos que sirviese de base á un proyecto mas extendido de una pacifi-

eacion solida y general. Las bases del armisticio que tube el honor de ver aprobadas por la legacion de S. M. en esta Corte, y de que V. S. está perfectamente instruido, me escusan de explicarlas. Para llevarlo á su perfeccion me propuse concentrar el Gobierno, y verificar las reformas que juzgue convenientes al mayor secreto y unidad de las operaciones, y porque de este modo los pueblos empezasen á volver insensiblemente á la dominacion antigua, preparandola asi para hacer menos violenta la transicion meditada del gobierno popular á el de uno solo. D. Manuel José Garcia, á quien por sus notorios principios politicos procuré hacer entrar en las operaciones del Gobierno, contra el torrente de la opinion vulgar, que lo señalaba como sospechoso, y el que estuvo en el secreto de estas mis ideas, y que fue un agente personal en la direccion de este negocio, podrá instruir menudamente á V. S. de los trabajos que fueron necesarios para llegar al término deseado. Pero el Gobierno de Montevideo por causas que no es fácil adivinar, hechó abajo todo el plan con su negativa inesperada. Su conducta causó un retorno en las ideas, y fue preciso volver á la guerra con mas calor que nunca para sostener el crédito del Gobierno casi arruinado con la indiscreta publicacion que se hizo en la Gazeta ministerial de Montevideo, de los documentos oficiales relativos al armisticio, y con las especies que el partido de oposicion empezó á hacer valer. Sin embargo no desistí enteramente, sino que D. Manuel Sarratea siguió su viage á Inglaterra para tener alli los medios de una transacion y aprovecharse de todas las circunstancias que el curso de la guerra en Europa nos podia presentar favorable á este intento. Sobrevinieron luego las desgracias de la plaza de Montevideo, preparadas unicamente por la torpeza de su gefe, y este suceso al paso que dió mas crédito al gobierno tambien aumentó las dificultades por el orgullo

que naturalmente inspiró á la multitud. Mas á poco se tuvieron noticias de la libertad del Rey, y de su feliz retorno al seno de sus amados vasallos. Recibi tambien avisos de D. Manuel Sarraeta, y copias de la certificacion, ó representacion que habia dirigido con este motivo á S. M. Creí que un suceso tan importante habia mudado enteramente el estado de la cuestion, y que podia sin riesgo aventurar un paso decisivo que pusiese término á esta malvada revolucion. Efectivamente se mandaron diputados para ante S. M. con ordenes de tocar en esta corte, y presentar á la legacion despachos relativos á su mision. V. S. sabe los resultados poco agradables de su comision respectivamente á esta corte; pero al mismo tiempo se recibió el oficio de V. S. en contestacion al que trajeron los diputados. El dió un esfuerzo extraordinario á nuestros corazones, y el solo seria bastante á producir una mudanza tan feliz como prodigiosa en las opiniones, si un destino fatal é inevitable no hubiera opuesto obstáculos inesperados á algunos designios. Se despacharon tambien pliegos á los generales Pezuela y Osorio proponiendo un armisticio mientras se sabia la voluntad de S. M. Este último se negó á todo partido razonable. El general Pezuela convino enteramente en los principios del gobierno de Buenos Ayres, mas experimentó una resistencia esdandalosa en los de la patria del ejército del Perú, que al fin rompieron en una perfecta insurreccion, porque no querian que el país volviera á su antigua tranquilidad. Este ejemplo apoyado por la conducta de D. José Artigas, en la Banda Oriental del Paraná iba á poner el país en el último conflicto, y á apartar por mucho tiempo toda la esperanza de orden y subordinacion á la legitima autoridad. Entonces creí necesario admitir el mando supremo; concentrar todas las fuerzas en la capital, poniendo al frente de los regimientos los gefes de mi confianza, y mas propios

para coadyubar á mis esfuerzos. Al mismo tiempo di mis ordenes para la formacion de un cuerpo de los soldados españoles esparcidos por la campaña de Buenos Ayres, encargando de esta comision al coronel D. Pedro Andres Garcia, español de toda mi confianza. Comisioné á D. Manuel Garcia para que instruyese á la legacion del estado de las cosas, y tratase con el gefe de la expedicion que se esperaba de Cadiz, los medios de perfeccionar la pacificacion del pais sin derremamiento de sangre, y en caso de que aquella no se verificase, suplicase á S. A. R. el Principe Regente de Portugal se sirviera contribuir á ello en nombre de S. M. como su amigo y aliado. V. S. sabe como todo ha quedado en nada: Los malvados de que abundan siempre las revoluciones agitaron la multitud con las especies favoritas de traicion, ó engaño, haciendo valer en daño de su propio pais el oficio de V. S. que era cabalmente el que debia traerlos al camino de la subordinacion, y proporcionar con ella una solida felicidad pública y aun privada de cada uno de ellos: algunos oficiales que por su nacimiento y educacion debian ser los mas interesados en esta obra, faltaron indignamente á las confianzas del gobierno, y reventó una espantosa revolucion que apiquiló todo quanto se habia adelantado. Un número considerable de sugetos distinguidos ha sufrido todo género de vejaciones y de insultos: despues de perdidos sus bienes, son arrojados para siempre de su pais. Otros sufren desterrados en los desiertos del interior, dandose por muy felices de haber salvado la vida. Yo con mi familia, asi como otros muchos compañeros, no hemos trepidado en presentarnos voluntariamente á V. S. y permanecemos bajo su proteccion, y la de S. A. R. dando en este paso una prueba de la sinceridad de nuestras intenciones. Esta es abreviadamente la justificacion de mi conducta pública, desde que empecé á tomar parte en los negocios

del Rio de la Plata, que se ha dirigido siempre á cortar esta funesta guerra, y despues de la vuelta del rey al trono, ha sido mas claro y decidido mi concepto para volver á estos paises á la dominacion de un soberano que solamente puede hacerlos felices. Es verdad que muchas veces ha sido preciso marchar en sentido contrario á este objeto, pero en un gobierno popular era preciso sacrificar mucho á las circunstancias del momento, si se habian de precaver alborotos, y ademas es preciso confesar, que la poca habilidad de los gefes de la nacion ha contribuido no poco á la adopcion de medidas de ataque y defensa que pudieron y debieron evitarse. Yo me consuelo por último con que un conjunto de circunstancias haya puesto á V. S. en disposicion de interrogar personalmente á muchos individuos, que habiendo tenido parte en la direccion de mis planes, son actualmente victimas del furor de la revolucion insensata, que con motivo de ellos acaba de suceder en Buenos Ayres: á lo menos espero, que considerandome como un vasallo fiel que sinceramente reclama la gracia de su soberano, y está dispuesto á merecerla, se sirva recomendarme á S. M. ante quien me presentaré luego que halle seguro transporte para mi persona y familia.

A V. S. suplico se sirva acceder á mi solicitud, que es gracia que espero de su generosidad.  
Rio Janeiro 23 de Agosto de 1815 — *Carlos Maria de Alvear.*

Esta representacion de Alvear al Ministro español es una de las cosas mas vergonzosas que puede presentar la historia de nuestra revolucion. Pero este infame vive aun, y metido entre los enemigos de su patria dirige sus conatos al trastorno del Gobierno que ha consolidado nuestra independencia. Mirad pueblos el genio y la moral de los miserables hombres, que han hecho tantos

esfuerzos para mandaros , y para acreditarse de patriotas en el mando de los egércitos que creian ser patrimonio de usurpadores. Ved ahora la Real Orden de 22 de Abril, que se halla en la gazeta ministerial del Sabado 28 del corriente, que no es menos interesante,



**MINISTERIO DE GUERRA**

*Reservado.*

**EXCMO. SR.**

El estado á que han llegado las cosas en la funesta rebelion de las proviucias de Chile y Buenos Ayres ha hecho conocer á S. M. que es mas facil atraer á los rebeldes á la observancia de sus antiguos deberes por medio de la política que por el de la fuerza, en la que por desgracia están ya aquellos gobiernos ilegítimos demasiado adelantados; y como nada puede traer peores consecuencias para la pacificacion de esa parte de la Monarquía que la estrecha union de los rebeldes, será el primer cuidado de V. E. promover la desconfianza mutua entre ellos, fomentado aquel, ó aquellos partidos que naturalmente se presenten en el curso de los sucesos ocurridos en los paises rebelados, valiendose para el efecto de cuantos medios y arbitrios son necesarios en tales casos, hasta echar mano de los fondos del Erario para fomentar las desavenencias de los dichos partidos

El antecesor de V. E. el señor Marques de la Concordia prestó á S. M. mejores servicios con los manejos de destreza política con los rebeldes de Buenos Ayres y Chile, que con los egércitos puestos en esos paises; y observará V. E. que tubieron mas felices resultados la proteccion concedida á los Carreras por el general Gainza en Chile: despues de la capitulacion simulada, y los recelos

sembrados en Buenos Ayres contra la primera Junta, que la guerra formal sostenida en Venezuela y Santa Fe por el general Morillo.

En el dia, según se advierte en la carta de V E de Diciembre del año anterior, se presenta la mejor oportunidad para debilitar las fuerzas de Buenos Ayres y Chile, protegiendo los partidos de los Carreñas y de Alvear, que resentidos con los actuales dominantes de aquellos países no deben dejar de obrar en su contra, y harán tanto mayores esfuerzos cuanto mas sea la oposicion que encuentren; debiendo conocer, que la situacion en que se hallan aquellos hombres fuera, de su país y relaciones, es la mas ventajosa para sacar de ellos el partido mas conveniente.

Si V E pudiese, valiéndose de manos diestras, auxiliar abierta u ocultamente á estos sujetos no escusará diligencia ni sacrificio para conseguirlo; así como pondrá á disposicion del Ministro de S. M. en el Brasil las cantidades que para este objeto le pidiere; teniendo advertido que antes de ahora se le han dado á aquel Ministro las instrucciones convenientes.

De Real Orden lo comunico á V E para su cumplimiento

Dios guarde á V E muchos años Madrid  
22 de Abril de 1818 — *Eguia* — Sr. Virey del Perú.



Mucho tiempo há que la suerte está decidida en favor de Chile. Por una parte derrotamos un ejército, que quizá es el último de los tiranos; por otra parte se disponen las cosas de manera que podamos tomar el último refuerzo que España enviaba á Lima por el Cabo de Hornos. Pero al mismo tiempo que nos pone en las manos las naves españolas, nos hace aun otro presente de mas consideracion. Por las cartas y oficios de Madrid á Lima hallamos cuanto necesitabamos sa-

ber para dirigir nuestras empresas con acierto.

La maligna política de España, pintada en la Real orden de arriba, y tan semejante hoy á la del tiempo de Felipe Segundo, nos acredita que los Españoles destinan á los Americanos los mismos horrores en que envolvieron á los habitantes de los Países Bajos. Pero nuestra dicha, como he yá observado, poniendo en nuestras manos el veneno destinado para nosotros, nos pone tambien fuera del peligro. He aqui manifiesto el misterio de una carta interceptada á José Miguel Carrera en que dice á un amigo suyo. *Si hablase con V. le diria cosas que creeria increíbles; pero la providencia vela por nosotros. — Confie V. en mi promesa: hay recursos para reirnos de las bayonetas, de los Héroes, de las escuadras, y de cuanto se opone á nuestra dicha.* Yo no dudo que habrá recursos siempre para un pícaro que se vende al primero que lo compra; pero en cuanto á reirse de las bayonetas, de los Héroes, y de las Escuadras, era preciso verlo para creerlo; y no me parece José Miguel mas valiente hoy de lo que ha sido en otro tiempo. Si el Virey de Lima solo da su dinero para que este desvergonzado escriba papeles, proclamas, manifiestos, hurones anedoctillas, y toda clase de paparrucha revolucionaria, no lo dará en vano, pero tampoco sacará provecho. Si lo dá para que José Miguel y Alvear vuelvan á colocarse en los gobiernos de Chile y Buenos Ayres, y asesinar á San Martin, O'Higgins y Pueyrredon, yo aseguro que menos fruto le dará este dinero, que el que le dió el que gastó en su última expedicion de Osorio. Entre tanto la vigilancia no duerme, y los complotes se deshacen al mismo tiempo que se forman.

IMPRESA DE GOBIERNO.

# EL DUENDE

## DE SANTIAGO

LUNES DICIEMBRE 7 DE 1818.

*Sobre el manifiesto de Carrera.*

**H**a llegado á nuestras manos un papelon titulado — *Manifiesto que hace á los pueblos de Chile el Ciudadano José Miguel de Carrera.* Este es aquel manifiesto, que dice él en su carta de 27 de Junio, que sacará con el aviso 25 pliegos, y que es de buena pluma. La pluma, buena ó mala, es la de D. Nicolas Herrera, aquel Secretario de Estado, que sirvió á Alvear, y fué de puesto con él, y el mismo que despues de su caída tomó partido con los Portugueses, y los sirve hasta ahora en Montevideo. Para tales patrones como José Miguel, nunca faltan servidores como Nicolas. ¿Y quien podia servir á una causa tan mala, sino aquel que tuviese la misma? Dejemos por ahora á los artífices del manifiesto y hablemos de su materia y su forma.

Las palabras, las oraciones y los párrafos de la obrilla, son palabras, oraciones y párrafos, de manera que en cuanto á esto el manifiesto de Carrera se parece á qualquier otro manifiesto; pero las cosas manifestadas en aquellas oraciones y párrafos solo tienen de manifiesto la mentira, la impudencia y el descaro, que forman el caracter del héroe de Yervas Buenas, San Carlos, Chillan, y el Roble. (1)

(1) Véase el informe del Brigadier Mackenna en el número 15 de este periódico. Véanse los

Cuatro son los objetos del folleto que voi á analizar. El primero, y principal, es convertirse el autor en héroe, mostrar su valor, sus hazañas, sus sacrificios, sus virtudes. El hace mui bien en escribir mucho sobre esta materia, y habria hecho mejor en escribir cien veces mas, porque el empeño en que se ha metido es de los mas difíciles de desempeñarse. Otro hombre, como O'Higgins, ó San Martin, supongamos, no necesitaria escribir una palabra para esto; porque los hechos hablan en su favor; mas Carrera está en el caso contrario, y este debe buscar en sus propias alabanzas lo que los otros hallan en las ajenas.

El segundo objeto del papelon es pintar á O'Higgins como un cobarde, y como un amigo de los Españoles. Si hacerse él un héroe es empresa difícil, como hemos dicho, la de hacer á O'Higgins cobarde y realista solo pudiera imaginarse por un loco como el autor del manifiesto. Vale mucho no tener por enemigos sino los tontos, porque aunque tengan toda la malicia del infierno para desear mal, les falta toda la habilidad para ofender bien. ¿Quien no morirá de risa al leer en el manifiesto de Carrera, que O'Higgins es cobarde y realista? Esta es una de aquellas cosas que no tienen contradiccion, como la obscuridad del Sol, como la frialdad del fuego, como lo secante del agua, como la blandura del diamante, y como el heroismo de Carrera.

El tercer objeto del manifiesto es hacer creer que el Director de Buenos Ayres y el General San Martin han perseguido á los Carreras por temor de que las virtudes de estos Cincinatos, de estos Camulos, de estos Washingtones les hiciesen sombra, y opacasen sus gloriosas acciones. Si Catilina, como quedó muerto en los campos de Etruria, hubiera

---

*partes del enemigo en las gazetas de Lima. Véase la historia de nuestra revolucion por Martínez. Véanse los mismos partes de Carrera en el Monitor.*

escapado de la justicia del Senado Romano, habria sin duda dirigido desde alguna Ciudad del Asia, manifiestos como el de Carrera, en que Ciceron, Petreyo, y los demas ilustres Romanos, serian tratados como O'Higgins, San Martin, Pueyrredon y los demas Americanos de que habla este segundo Catilina. Pero ni las conjuraciones de este estan menos probadas que las del otro, ni los vicios, ni las abominaciones de José Miguel ceden en nada á las de Lucio Sergio. Las del Romano podrian dudarse en nuestros dias, por la pérdida de los documentos; pero las del Chileno estarán manifiestas por muchos años en los gruesos volúmenes de su causa, en donde las declaraciones y confesiones de los cómplices, y los documentos originales del mismo traidor, convencerán á todo el universo. El asesino de las autoridades de Chile y Buenos Ayres aparecerá como tal, bajo su firma reconocida por todos sus parientes, á pesar de quantos manifiestos sude la prensa federal costeada por los servidores de S. M. C.

El cuarto y último objeto del escrito de Carrera es darse cierto aire de importancia entre los que no lo conocen, para conseguir de estos algunos socorros, bien necesarios para un hombre acostumbrado á gastar con mano larga la hacienda ajena. Por esto no debemos extrañar que desvergonzadamente concluya su oracion diabolica con estas ridículas sentencias. *Quiero que sepa el mundo, la America, y mis amigos que mi crimen es mi patriotismo; que me persiguen porque me temen; que me temen porque conocen, que la energia de mi caracter no permitirá jamás que gima mi Patria entre los horrores de la opresion y del abatimiento.*

Miren el Mundo, la América y los amigos de Carrera, que hombrecillo para ser temido! que vil asesino para llamarse patriota! que miserable trasto desconocido para invocar la energia de su caracter! Quanto mejor hubiera sido que digese. *Sépan el Mundo, la América y mis amigos, que mi pa-*

*triotismo son mis crímenes; que por este patriotismo me persiguen, y me perseguirán eternamente, porque conocen la villanía de mi caracter que no permitirá jamás la quietud ni el orden en mi patria.*

Este manifiesto, tal como lo he pintado, fue puesto en manos del Supremo Director O'Higgins y del general San Martín. Un oficial de los que se hallaban presentes á su lectura, dixo: y no se contextarán estas desatinadas imposturas? El Director repuso: *Mi nombre y reputacion dentro de Chile están muy bien asentados por el conocimiento de mis hechos, y de mi caracter: fuera de Chile hablan en mi favor los sucesos: de este modo Carrera no puede ofenderme contradiciendo lo que todo el mundo vé y siente. Yo me abatiria si me diese por ofendido de un loco. El General San Martín convino con esta idea, y añadió: El pobre hombre, ese José Miguel, puede decir lo que guste; desde donde no puedo tomarle cuenta de desvergüenzas; pero como quiera que sea, Chile llama hoy la atención del mundo, cuando en el triste tiempo en que desgovernaban los Carreras este país, ni su nombre se sabia bien en Europa. No es la opinion de este mozo la que yo procuro ganar en mi carrera militar, y si he de decir la verdad, tengo á mucha honra la desaprobacion de tal sugeto.*

Es visto por esto, que el manifiesto de Carrera no tendrá la contestacion que tal vez esperaba su autor para darse mas importancia; y yo no puedo dejar de aprobar esta resolucion juicios, porque no suceda con José Miguel lo que con la lagartija de Iriarte, que á vista de la anatomía que hacia un fisico del triste cuerpo de su compañera, exclamó: ¿como dicen que una lagartija no es una gran cosa, cuando la examinan los fisicos con tanto esmero? Vea José Miguel, esa lagartija política, que por tal la reputan los ilustres sugetos, que el pretende ofender, y volviendo sobre si, conozca la esfera en que debe encerrarse, no saliendo del ahugero, que le corresponde en las

murallas viejas de Montevideo. Salga si gusta de aquella plaza, y vuelva á tomar su antigua carrera de bandido. Venga al fin á buscar á sus antiguos camaradas, para probar otra vez la empresa de sorprender cuarteles á media noche, comprar guardias y oficiales con diez onzas de oro, y dar los brillantes dias de gloria que antes de ahora daba á la Patria.

Mis amigos dirán tal vez, que yo debia haber hecho lo mismo que O'Higgins y San Martin, de no hablar en mi papel del manifiesto Carreño, para no entretenerme con lagartijas; pero mi oficio, como periodista, me obliga á tratar de todo cuanto ocurre en los Pueblos, desde lo mas alto de la atmosfera, hasta lo mas bajo de los albañales. Aquí no hacemos en esto otra cosa que manifestar la existencia del dicho manifiesto, y hallar de su contenido segun el mérito que presenta.

Tiene descaro nuestro héroe de taberna para decir á la faz del universo, que *vino de España, en donde servia de Sargento Mayor de un Regimiento de Husares, con el designio de ayudar á la causa de su patria, y que por esto estaba preso en Cadiz, cuando de alli lo sacaron los Señores Fleming y Cockburn.* Todo Chile sabe mui bien, que este mal hombre fue enviado á España por su padre de resultas de un asesinato que cometió en este pais, despues de haber estado en la cárcel de Lima por el robo que hizo á D. Xavier Rios de este vecindario. (2) Consecuente al motivo de su destierro fue su mansion en la península, en donde visitó todos los castillos y prisiones de las Ciudades y pueblos por donde anduvo. Se hallaba en Cadiz en el Castillo de Santa Catalina, no por Patriota como el dice, sino por ladrón, cuando por desgracia de Chile lo sacó de alli el Brigadier Fleming, quien ha asegurado al autor del Duende, que jamás conoció un joven mas corrom-

---

(2) *Despues del robo á Rios cometió este ratero otro robo en el Almacén de D. Benito Faes.*

pido que este. ¿Porque no cita el año y el nombre del regimiento en que sirvió de Sargento Mayor? ¿Por qué no presentó en Chile sus despachos cuando llegó á ofrecer sus servicios á la Junta de Gobierno?

Estas circunstancias, y las que le pusieron en el mando las pasa en silencio, porque no es lícito al embustero mentir todo lo que quiere. Solo dice, *que sus conciudadanos en la plenitud de su libertad lo colocaron al frente del gobierno y de las armas.* Jamás creí que hubiera un badulaque tan solemne, que se atreviese á tanto. En la plenitud de su libertad ... despues de haber sorprendido él y sus hermanos los cuarteles ... despues de haber depuesto á sus gefes ... despues de haber venido él y los otros conjurados con las armas usurpadas á la plaza de Santiago, ... á dar leyes insultando al pueblo ... en la plenitud de su libertad ... A un ladron conocido, á un asesino, que pueblo es capaz de confiar el gobierno, hallándose en la plenitud de su libertad? Semejante hombre solo puede aspirar al mando por los medios que hemos visto llegar á Carrera.

El atentado que cometió contra el Congreso Soberano, ya que no puede hacerlo olvidar, lo dora á su modo, queriendo persuadir que el pueblo así lo deseaba. Si el pueblo lo hubiese querido ¿necesitaba acaso de valerse de asesinos armados contra los representantes suyos, que no mandaban soldados? ¿Quales son los poderes de los pueblos que presenta este Napoleon en bosquejo, para destruir la asamblea de los representantes? Este solo hecho, disfrazado como se quiera, hará siempre descubrir el caracter y el descaro de nuestro miserable impostor. Pero léase el manifiesto de su hermano Luis, publicado en esta Capital el mes de Octubre de 813, en donde con mas ingenuidad dice aquel joven, que la destruccion del Congreso fue hecha por ellos para consultar su seguridad personal. Estos son los hombres amantes de la libertad de su

patría, los que han hecho de su vida un tejido de conjuraciones, de atentados contra la soberanía, contra el orden y contra la decencia pública. Véanse en los Monitores del mes de Diciembre de 813 y los del año siguiente las gracias espontaneas de todas las corporaciones del Estado, y de todas las municipalidades de los pueblos, dadas á la Junta por haber separado del mando y quitado los empleos que tenían usurpados los tres hermanos Carreras. Véase en estos documentos públicos, y el Monitor Extraordinario de 4 de Diciembre de 1813 la general aprobacion que mereció la deposicion de aquellos bandidos, y la solemnidad con que se sancionó este acto por el Senado y demás cuerpos respetables de Chile. Infírase de aqui la verdad del manifiesto de José Miguel, en que pretende hacer cómplice de sus crímenes al pueblo mismo que él ofendió con horrendos atentados. Véase al fin si puede darse una inmoralidad, unos vicios, un descaro, semejantes á los de José Miguel Carrera.

¿Y que dirémos de las proezas de José Miguel como General del ejército restaurador? Mil y trescientos chilotes vinieron sobre el Maule, hombres tan valientes que nuestro sábio Campeon en todos sus partes los llamaba *cobardes indecentes*: y tan encarnizados contra nosotros, como lo acredita el hecho de *haber tirado los fusiles á tierra cuando llegaron al Maule, diciendo que no pasarían adelante aunque los matasen*. Véase el Monitor núm. 14, de 8 de Mayo de 813, referente á oficios de nuestro Mariscal de Saxonía, de nuestro Montecuculi, de nuestro Carrera. Contaba este con un ejército compuesto de los cuerpos siguientes: Regimiento de Granaderos, Regimiento de la Gran Guardia, un cuerpo de cuatrocientos artilleros, los batallones de Voluntarios, é Infantes de la Patria, los dos Regimientos de milicias de esta Capital, el de Maypú, el de Rancagua, el de Melipilla; el de San Fer-

nando, el de Curicó, el de Talca, y los de Quirihue, Lautaro, La Costa, Infante, Cauquenes, Linares, y La Laja, con varias compañías de Dragones y de Infantería de Concepcion. Veinte cuerpos, que tenian doce mil hombres fueron llevados á pelear contra mil y trescientos *cobardes é indecentes*, y ¿cual fue el resultado? Que si no se le quita á nuestro Tarena el mando de tantos bravos, consigue acabar con todos ellos, despues de ocho meses de batallas, en que nos coronabamos de tanta infamia como verguenza.

¿Que contraste tan ridículo el que presentan las acciones de Carrera en Yerbas Buenas, San Carlos, Chillan y Talcahuano con las del Roble, Cuchacucha, Quilo, Membrillar, y Quechereguas, ganadas por O'Higgins y Mackenna, asi como las de Chacabuco y Maypú mandadas por San Martin! Si en aquellas los tristes Chilotes corrian por un lado, y nuestros valientes generales por otro, en estas el escarmiento del enemigo, y la posesion del pais fueron su visible resultado. ¿Pero no es de admirar la desverguenza de Carrera en exponerse á semejantes cotejos? ¿No es de sorprender la avillantez con que cuenta la victoria del Roble como suya, cuando desde el principio de la accion fugó del campo, y se fué hasta el Membrillar lleno de espanto, en donde recibió la noticia de que O'Higgins habia vencido? En conclusion, yo no puedo menos de recomendar la lectura de los monitores, en donde por los mismos partes de los Carreras se hará conocer la pericia militar y el talento político de estos fenómenos. Despues de esto léanse los partes de los enemigos, la historia de Martinez, y el informe de Mackenna puesto en el número 15 de este periódico. De aqui se conocerá el crédito que merece ese diario militar, que cita el embustero en jefe sin que haya existido jamás.

(Se continuará)

IMPRESA DE GOBIERNO.

# EL DUENDE

## DE SANTIAGO

---

LUNES. DICIEMBRE 14 DE 1818.

---

*Continúa la materia del número anterior.*

Se alaba José Miguel de haber establecido en Chile las reformas mas favorables, como la de haber producido en el sistema de rentas *un aumento de 800,000 pesos anuales sin gravamen de los pueblos, haber establecido el Instituto nacional, la primera imprenta, las escuelas públicas, la Sociedad Filantropica &c.* El aumento de las rentas públicas fué obra del Congreso, fue consecuencia precisa de la libertad del comercio concedida por aquel cuerpo soberano. A las economías de este cuerpo se debió el ahorro de 800,000 pesos que encontraron en caxas los Carreras, cuando se usurparon el mando, y que gastaron en poco tiempo sin cuenta ni razon. El instituto nacional *fué obra del gobierno que depuso á los Carreras, como se ve del decreto de*

su creacion de 27 de Julio de 1813, impreso en el Monitor núm. 50. La primera imprenta fue traída de los Estados Unidos á pedimento de D. Mateo Arnaldo Hævel en tiempo del Congreso, y aunque llegase en aquellos dias mismos que los Carreras se habian rebelado contra la suprema autoridad, esto no les dá ningun mérito. A los Carreras no les convenia semejante máquina en Chile, y por esto solo estuvo ocupada en la gaceta de gobierno, que entonces se llamaba *Aurora*, hasta que *la Junta, que depuso á aquellos tiranuelos*, expidió el decreto de 23 de Junio de 813, puesto en el Monitor núm. 35 en que se declara la libertad de la prensa. Las escuelas públicas jamás se atendieron en Chile hasta que *el gobierno que depuso á los Carreras*, hizo el reglamento de 18 de Junio de 813, á que se debió todo el suceso que se esperaba. La Sociedad Filantrópica, no es obra de José Miguel Carrera, sino de la destreza del Secretario D. Manuel Salas, que en nombre del Gobierno incitó á la Municipalidad de Santiago para que la formase. El autor de esta obra se vé mui claramente en los Estatutos de aquel cuerpo, impresos en esta Capital para que no pueda dudarse de esta verdad.

Las obras de José Miguel, que todos confesamos como suyas, y que nadie se atreverá á disputarle, son las repetidas conjuraciones que hizo, la destruccion del Soberano Congreso, la rivalidad que hizo nacer en la provincia de Concepcion, la pérdida de Valdivia, y la entrega vil y cobarde de todo Chile al General Osorio. Sus obras son estos manifiestos embusteros que tenemos á la vista, estas proclamas incendiarias, estos hurones desatinados y freneticos, que no los entiende ni el mismo padre que los engendró en el calor de su rabia. Sus obras son los asesinatos que decreta desde Montevideo contra las autoridades de Chile, contra aquellas autoridades que sacaron á su par-

trín del mayor abatimiento para ponerla en la mayor elevacion en que jamás se vió ningun pais de la América del Sur. Envidia, rabia, desesperacion, venganzas! estas son las virtudes de José Miguel.



## COMUNICADO.

*Señor Editor del Ducde.*

Santiago y Diciembre 3 de 1818.

Quando por decreto Supremo de 17 de Noviembre último fuí comisionado para formar el sumario con el objeto de averiguar los correspondientes, y cómplices de las correspondencias de José Miguel Carrera, residente en Montevideo, relativas á asesinar á los Exemos. Sr. Director, y General en gefe del Ejército unido D. Bernardo O' Higgins, y D. José de San Martín, y á la subversion del orden y de las actuales administraciones, de que hablan las cartas hoy reconocidas por su padre, y los reos, de 27, de Junio, 31 de Julio, y 24 de Agosto de este año corrientes á f. 5, f. 9, y f. 12 que se me pasaron, comprendí á la primera ojeada, que aquel facineroso con su socio Alvear, y Cölegas, Herrera, Larrea, Viana, y otros ejusdem furfuris habian contraido una liga con alguna nacion extranjera para diseminar la desunion, y desconfianza entre los ciudadanos de Buenos Ayres y de Chile, y lograr por aquellos viles instrumentos el plan de subyugacion de ámbos Estados. En el progreso del sumario descubrí mas claramente ese plan, y di inmediatamente cuenta oficial á este Supremo Gobierno, mas nunca me persuadí que aquella liga fuese con la nacion española, no porque creyese con especialidad á Carrera incapaz de union con ella, pues no era la primera vez que aqui se ha-

bia coligado con los españoles para sorprender el Gobierno en 1813; sino porque no juzgué al gabinete español tan humilde, abyecto, y degradado para someterse á unos indecentes, que conocia mejor que otro su caracter, pusilaminidad a lo menos en Carrera en los lances arriesgados, su inmoralidad, y el ningun concepto entre sus compatriotas. Felizmente la real orden reciente de 22 de Abril expedida por el Ministerio de guerra España me hadesengañado del estado de abatimiento de la península, y de su rastrera política, cuando se vale de medios tan desesperados, y mal combinados, que antes de ponerlos en ejecucion, la estupidez de José Miguel Carrera nos los anunciaba, y del modo como los iba á practicar, para que nos cautelásemos. Vamos á la prueba.

En la carta de 27 de Junio dice este á su corresponsal "viva V. firmemente persuadido de que no está léjos la caída de los de esa banda: V. me verá empuñar el palo para ayudar á mis compatriotas. Confie V. en mi promesa: hay recursos para reirnos de las bayonetas, de los héroes, de las Escuadras, y de cuanto se oponga á nuestra dicha — La proxima semana será concluida la obra de un manifiesto, y aviso, que estoi imprimiendo yo mismo: ambos sacarán 25 pliegos, la pluma es buena, y los imparciales concedores hacen elogios. Los ataques de esta naturaleza serán sucesivos, y de muchos modos. Si hablara con V. le diria cosas que creeria increíbles. La Providencia vela por los inocentes — Si V. egecutase lo que voi á decirle, ocuparia en nuestra historia, en nuestra estimacion, y en... un lugar mui superior al que ocupa. Nada necesitamos, pero si pudiesemos marchar por el atajo, llegaríamos mas pronto al momento deseado."

Ese atajo se termina á decir en cifras "que asesinar á San Martín, y O'Higgins era cosa que pedia á gritos la salvacion Chilena" y que para ello contaba con el corresponsal, con Lastra Car-

rera, y con el Madrileño Conde &c. Tan mal organizadas estaban esas cifras, que á pocas combinaciones se dió con la clave para leer todo este capítulo, como se vé á f. 7 del sumario.

En la de 31 de Julio dice á la viuda su hermana política “te anuncio una época menos infortunada, y sigue con otra clave diversa de la primera,” no dudes que pronto me tendrás á tu lado. Repartir con acierto todos mis papeles: irán en toda oportunidad. Quando te entreguen un encarguito de impresos, dispon de la mitad, y la otra pasala á mi Rosa. No sé cuando te llegue; pero sé que será tan pronto como lo permita el itempo y la vigilancia de los asesinos” ¡Que filantropía la de José Miguel Carrera, que hizo su primer ensayo de jóven quitando la vida en el monte á un indio desvalido el año de 1805, ú 806, y que en Concepcion sin el menor sumario por sí, y por sus satélites hizo avalear á varios, y degollar otros que le ocultaban sus caudales!

En la de 24 de Agosto escribe á un eclesiástico español, despues de acusarle el recibo de tres pliegos de relaciones, ó diarios “que le continúe tan oportunos avisos, y que vayan muy amenudo; que él devolverá impresos interesantes, que se acerca el dia de menos males, que el edificio tiembla, que el va á caer, y nosotros, dice, á ser menos infelices: que él, y sus socios quedaban con salud: que abrazase á las personas que queria, las acompañase, y consolase, mientras venia á reemplazar su lugar: que á la proclama habia seguido un manifiesto, que ya habia salido á todas partes, y que llegaria á esta aunque con trabajo, y concluye en posdata que se habia establecido en el interior una imprenta, y un buen periódico contra los tiranos, y que le remitiria todos los números, que eran interesantes.”

Ese anuncio de tener recursos para reirse de las bayonetas, de los Héroses, de las escuadras, y

de cuanto se opusiese á su dicha , con el notable aditamento a su corresponsal de que si estuviera ó hablara con él , le diria cosas que creeria increíbles , y ese otro anuncio de una época menos infortunada , de que el edificio temblaba , estaba al caer , é iban ellos á ser menos infelices , denotaban que tenian el auxilio , ó fomento de alguna Nación , que aunque esta dominase , ellos serian menos desgraciados ; Mas ha ! El se engaña , y se burla de la Providencia cuando escribe que ella vela por los inocentes con referencia á ellos. Es al contrario, Catilina con relacion á nosotros: pues para que no tengamos que dudar de vuestras tramas , nos ha revelado el misterio por el conducto de Eguia secretario de Marina en la citada real orden de 22 de Abril , que nos trajo tan á tiempo la reyna Maria Isabel con su real persona. La providencia hace que cuanto trabajan los enemigos al parecer en nuestra ruina , se convierta en nuestro provecho , como la demolicion por Osorio , cuando fugó á Lima , de las trincheras de Talcahuano para sacarnos del puerto á la fragata reyna Maria Isabel hoy nombrada la O'Higgins , á cuyo nuevo esposo debe Chile el establecimiento de su respetable escuadra de doce buques de guerra.

Carrera y Aivear asalariados ya por la España han empezado sus prometidos ataques por la proclama á los Chilenos , por el aviso , por el manifiesto , por la anecdotilla , por su periódico el huron , y por un diálogo , que todos se reparten gratis , porque la simple España los costea. Desgraciadamente todos estos fútiles papeluchos , que he leído , han causado en Chile la indignacion general contra sus autores , y han aumentado el crédito y opinion de las actuales Administraciones de Buenos Ayres , y Chile en las manos de los que las rigen. En ellas hemos visto por su concurso simultáneo en las campañas de Chacabuco y Maypú arrollados los restos de los esfuerzos del enemigo:

por la Marina Chilena debida á la actividad, y desve'es del intrepido guerrero el Excmo. Señor Director O Higgins tenemos en Valparaiso toda la expedicion naval, que salió de Cadiz para Lima, el 21 de Mayo: y en fin por este nos hallamos con dos Navios, cuatro Fragatas, una Corbeta y cinco Bergantines para dominar el Pacifico hasta Filipinas contra la peninsula, y para emprender á su tiempo el bloqueo de Cadiz.

Yo que en otra época oculté mi nombre en el Censor, y prensa Argentina de Buenos Ayres en los discursos que di para cooperar á la causa de América, y en especial de Chile, que perdió Carrera, bajo el título de Cardigondis, y de otros apelativos, me siento agraviado de que no se me haya honrado en los papeles de Carrera, y Alvear siquiera con el último lugar de los beneméritos contra quienes declaman, porque á ese estado han llegado de causar el efecto contrario, que se han propuesto: y para darles la materia que solicita Carrera en su carta de 24 de Agosto, con que llenar sus prensas, sin perdonarme cuanto les ocurra de sus apodos favoritos de ladron, é inmoral, provocho á José Miguel por esta á cara descubierta, seguro de que le retornaré no con generalidades, que se pueden producir contra los Angeles, sino con hechos y documentos obrados á presencia de quienes me pueden desmentir, y entonces haré ver que José Miguel Carrera en el Gobierno del Presidente Muñoz de Guzman fue detenido de pasar á España á pesar del empeño del Cidor Irigoyen, compadre de su hermana, hasta que cubriese un robo de dosmil pesos que hizo en Lima á su benefactor D. Xavier Rios, que exhibió el documento de la confesion de Carrera de que es testigo á mas de medio pueblo D. Antonio Garfias residente en el Janeiro entonces Escribano-Secretario de Gobierno; que al pretexto de refaccionar el cuartel de su Gran-Guardia, aqui titulado de la gran maula con alusion á su Gefe, sacó 126,000 pesos de la Tesorería general: su hermano el zangano Juan José 60,000 y pico de pesos para el de sus Granaderos, y el botarate de Luis 40,000 para el de sus Artilleros, de que jamás dieron cuenta como gobernantes, ó dueños de las bayonetas: que sorprendidos por José Miguel Carrera los cuarteles con dinero en Julio de 1814, y preso el Director D. Francisco Lastra, puso igualmente en prisiones mas de 40 Patriotas, que no le habian sido afectos, enviandolos desterrados sin hacerles el menor proceso. ¡Que libertad! Que seguridad individual! Que orden de proceder tan ageno, ó diverso del que hoy se observa con sus corresponsales aun á la vista y presencia del cuerpo del delito de sus correspondencias subversivas! que José Miguel en Concepcion de Presidente propietario de la Junta, y de General del ejército al pretexto de tomar declaraciones reservadas, hizo en 1813, y 14 comparecer por la fuerza jovenes doncellas, con quienes se encerraba para sus abominaciones, en que á otros invitaba despues dejando afuera las madres, que deploraban el sacri-

fieo de sus hilas, y la prision de sus esposos arrestados bajo el velo de Godismo; que jamás se presentó de general ni á la vista en las acciones militares: que en la del Roble, en que lo sorprendieron al amanecer durmiendo, fugó al membrillar á llevar á su hermano Juan José la noticia de la derrota, cuando el Señor O'Higgins su segundo á la media hora le envió el chasque de la victoria, que obtuvo con su sangre: que despues de ganada la batalla de Rancagua en 814, á tiempo que ese Señor le pedia municiones para seguir al enemigo, que vencido repasaba el rio Cachapual, y que se acercase con sus 1500 hombres para concluir con el ejército de Osorio, el José Miguel fugó de 50 hombres, que este le puso para hacer su retirada, ó bien fuese por envidia de los laureles, y crédito popular de que se cubria el Señor O'Higgins, ó lo mas cierto por su innata pusilanimidad, dejando sin municiones, ni auxilio á este, lo que observado por el enemigo retrocedió al sitio de Rancagua, obligando al Señor O'Higgins á abrirse camino con la espada por medio de las baterías, y del ejército realista: que el que hoy blasona de propender desde Montevideo á la libertad de sus compatriotas, que llama tiranizados, los trató de Presidente de la Junta en 813 como esclavos con una repetida vaptacion nocturna de hombres, y mugeres, que no eran sus adictos, á la que se personaba el mismo disfrazado: que otras veces derramaba de noche basijas de escremento sobre los mostradores de Patriotas, que no le doblaban la rodilla, como lo sabe toda esta Capital: que á presencia de ella misma en el propio año avocó con sus hermanos cañones, y tropas en la Plaza contra la sala del Soberano Congreso, á quien tubo arrestado desde la mañana hasta las diez de la noche, mientras no declarasen los representantes de los Pueblos disuelto el mismo Congreso, y mientras no le trasuntiesen los tres poderes, como si lo fuera el legislativo: en fin se hará manifiesto, que fugado José Miguel de las inmediaciones de Rancagua con sus 1500 hombres con absurdo de las tropas que sostenian sin municiones la plaza de Rancagua, llegó á esta á pillar todos los caudales de la Tesorería general, los tejos de oro y 5000 onzas de la Casa de Moneta, y las alajas de las Iglesias para emigrar á Mendoza, donde se hallaba en 814 de Gobernador Intendente el Señor San Martin: que sin exhibir un centavo de esos ingentes tesoros para la recuperacion de su Patria, trató de formar una conspiracion contra su bienhechor que le hospedó, y socorrió á todos los emigrados con cuantos auxilios estaban á sus alcances, y que cuando trataba el Señor San Martin de formar un ejército para la reconquista de Chile con los hijos de este pais, y de las Provincias Unidas, en que se distinguió la de mendoza por sus grandes sacrificios, y Buenos Ayres por las tropas, pertrechos, y socorros pecuniarios que enviaba el Señor Pueyrredon por mi mano como Diputado de Cuyo, los Carreras, con los que habian atraido á su partido á fuerza del dinero, que sacaron á su emigracion, hicieron cuanto pudieron para desunir sus compatriotas, y para que no tuviese efecto la expedicion al mando de un general como San martin, que puso en la jornada de Chacabuco, en libertad su Patria, que el perdió, y por cuya causa hoy nos vemos al lado de nuestras familias, y en posesion de nuestras propiedades secuestradas. Contra este, y contra los Señores Directores actuales de Chile, y Buenos Ayres, que tanto han trabajado hasta hacernos hoy felices, é independientes de la península, son los tiros principales, porque Alvear, y Carrera no gobiernan en Buenos Ayres, y Chile, ó porque en su defecto no nos sometemos á su protectora la España.

me he extendido demasiado para una carta, que en propiedad es un manifiesto; pero ha sido preciso desmenuzar los planes de aquella, y de esos facinerosos para ilustrar á ámbos Estados. Si V. señor Editor piensa del mismo modo, sirvase insertarla en su periódico, como lo desea su apasionado

*Hipolito de Villegas.*

IMPRESA DE GOBIERNO.